



Valparaíso
Capital Cultural

Cultura Puzzle culturapuzzle.com

Idea y desarrollo de contenidos

Montserrat Madariaga Caro

Edición y redacción de textos

Carolina Cornejo Aravena

Gestión y coordinación de proyecto

Fernando Vergara Benítez

Conservador del Fondo Histórico Patrimonial

PUCV / Redacción de textos y asesoría

histórica e iconográfica

María Isabel Barroilhet Tirado

Apoyo redacción de textos

Álvaro Muñoz Hansen

Diseño de mapas

George Barrios Harrison

Traducción al inglés

Rubén Dalmazzo Peillard

Corrección de textos

Sonría sonriaimagen.com

Raiza Vera Ugas

Fotografías

Ernesto Iturrieta Andrades

Dirección de arte y diseño

Editorial

Ediciones Universitarias de Valparaíso

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

www.euv.cl

© Cultura Puzzle 2010

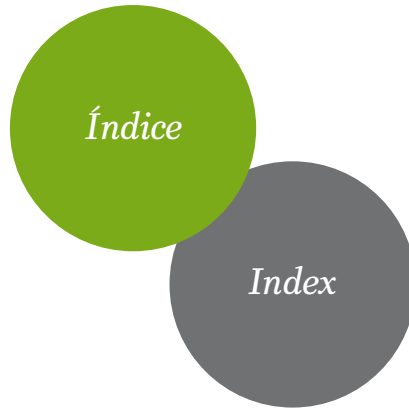
Creative Commons

Registro de Propiedad de Intelectual N° 195.994

ISBN 978-956-17-0468-8

Valparaíso
Capital Cultural





**HISTORIA, TRADICIONES Y EXPRESIONES
ARTÍSTICAS / HISTORY, TRADITIONS AND
ARTISTIC EXPRESSIONS 14**

**Breve Historia Urbana de Valparaíso
A Brief Urban History of Valparaíso 16**

**Tradiciones
Traditions 28**

**Celebraciones
Celebrations**

La noche de año nuevo
New Year's Eve 30

Fiesta de San Pedro
Saint Peter's Festival 34

La Quema de Judas
Burning of Judas 38

**Costumbres
Customs**

Ciudad Legendaria
The Legendary City 42

El Emporio de barrio
The neighborhood emporium 48

Valparaíso, cuna del deporte
Valparaíso, the cradle of sports 53

**Instituciones
Institutions**

Cuerpo de Bomberos
The Fire Department 58

La Armada
The Navy 62

Cuerpo de Voluntarios de los
Botes Salvavidas
Lifeboat Fire Rescue 66

**Expresiones Artísticas
Artistic Expressions 70**

**Plástica
Visual Arts**

La pintura porteña
Paintings of Valparaíso 72

Museo a Cielo Abierto
Open Air Museum 77

Lukas
Lukas 81

Loro Coirón
Loro Coirón 86

Arte Callejero
Street Art 87

**Música
Music**

Puerto de entrada a la música
A point of entry for music 90

La Cueca Porteña
The Cueca Porteña 95

La joya del Pacífico: un himno porteño
La joya del Pacífico: a port hymn 98

**Fotografía y Cine
Photography and Film**

Distrito Fotográfico
Photography District 100

Las miradas de Lang y Quintana
The photographic look of Lang
and Quintana 104

La ciudad cinéfila
The film city 108

Aldo Francia
Aldo Francia 112

**Literatura
Literature**

Valparaíso en la literatura
Valparaíso in literatura 116

Pablo Neruda
Pablo Neruda 120

Ennio Molledo
Ennio Molledo 123

El Gitano Rodríguez
Gitano Rodríguez 125

**Artes Escénicas
Theater**

Un teatro tenaz
A tenacious theater 128

Encuentros escénicos
Theatrical encounters 132

VALPARAÍSO POR ZONAS**VALPARAÍSO'S NEIGHBORHOODS 136****Introducción
Introduction 138****Cerro Barón y entorno
Cerro Barón and surroundings 140****Caracterización
Characterization 142****Patrimonio urbano
Heritage**

Universidad Técnica Federico
Santa María
Federico Santa María Technical
University 146

Iglesia de San Francisco
San Francisco Church 146

Ascensor Lecheros
Lecheros elevator 147

Ascensor Larraín
Larraín elevator 147

Ascensor Polanco
Polanco elevator 149

**Visitas
Visits 150**

Testimonio: Helen Flores
Testimony: Helen Flores 151

**Almendral y entorno
Almendral and surroundings 154****Caracterización
Characterization 156****Patrimonio urbano
Heritage**

Entorno Avenida Argentina y
Plaza O'Higgins
Area around Argentina Avenue
and O'Higgins Square 160

Eje Av. Pedro Montt
Thoroughfare Pedro Montt Avenue 161

Sector Plaza Victoria
Area around Victoria Square 162

Ascensores Mariposas
Mariposas elevator 163

Ascensor Florida
Florida elevator 163

Ascensor Espíritu Santo
Espíritu Santo elevator 164

Ascensor Monjas
Monjas elevator 164

**Visitas
Visits 167**

Testimonio: Cristóbal Gaete
Testimony: Cristóbal Gaete 169

**Sector centro
Downtown 172****Caracterización
Characterization 174****Patrimonio urbano
Heritage**

Sector Pza. Aníbal Pinto
Aníbal Pinto and surroundings 178

Cerros Concepción y Alegre
Cerro Concepción and Cerro Alegre 180

Sector Pza. Sotomayor
Sotomayor Square and surroundings 181

Ascensor El Peral
Peral elevator 182

Ascensor Reina Victoria
Reina Victoria elevator 183

Ascensor Concepción
Concepción elevator 183

**Visitas
Visits 186**

Testimonio: Víctor Hugo Bustamante
Testimony: Víctor Hugo Bustamante 189

**Barrio Puerto y entorno
Port Neighborhood And surroundings 192****Caracterización
Characterization 194****Patrimonio urbano
Heritage**

Sector Pza. Echaurren
Echaurren Square and surroundings 198

Edificio Unión Obrera
Workers' Union Building 200

Población Márquez
Márquez Condominiums 200

Posada O'Higgins
The O'Higgins Inn 201

**Visitas
Visits 203**

Testimonio: Carlos Fierro
Testimony: Carlos Fierro 205

**Playa Ancha y entorno
Playa Ancha and surroundings 208****Caracterización
Characterization 210****Patrimonio urbano
Heritage**

Pasaje Harrington
Harrington Condominium 214

Casas de Av. Gran Bretaña
Houses on Gran Bretaña Avenue 214

Cementerio Playa Ancha
Playa Ancha Cemetery 214

Ascensor Artillería
Artillería elevator 215

**Visitas
Visits 218**

Testimonio: Gride Vallesteros
Testimony: Gride Vallesteros 221

Frente al mar



Mediodía a comienzos de Mayo por Felipe Mercadal.

El presente texto —caracterización de Valparaíso— es un amplio panorama de la historia porteña. Destacan consideraciones humanistas que privilegian la función de las artes y las vocaciones creativas. Esta opción se expone con propiedad alcanzando, en la segunda parte del libro, una descripción física y vecinal de acuerdo con la situación actual de la ciudad. Este ha sido el plan para conseguir una línea de acción continua desde los orígenes hasta nuestros días. Tal espacio imaginativo-cultural se conjuga con la inédita estructura urbana y marítima y ello distingue al ser porteño en su espíritu independiente. Esa es su carta fundacional que le permite enfrentar hoy tanto los desafíos de un mercantilismo en ristre como fortalecer su identidad de cara al horizonte:

El espacio de Valparaíso está compuesto por acumulación de cubos transparentes. Su producción se genera en quebradas y depresiones donde temperatura y ráfagas elevan el diseño de planos, casas y desplome de los cerros. Todo el desorden de la propiedad humana se organiza para ocupar un lugar digno en mayor altura y así —cambiando de realidad— dejar la tierra para reflejarse sobre el mar. Las caras de los cubos se tiñen de luz y se desplazan —sin perder su formación o recuperándola— según se calme o se agite el espejo. Una representación de este cielo se puede apreciar en la pintura de Felipe Mercadal Borghetti.

Creo que una intención paralela ha motivado asimismo el trabajo de recopilación de este valioso libro.

Ennio Moltedo Ghio
Academia Chilena de la Lengua

Facing the sea

The present text –description of Valparaíso- is an ample outlook of the city’s history. Including considerations in the humanities that prioritize the function of art and creative vocations. This option is exposed properly, in the second part of the book, a physical and local description according to the current situation in the city. This has been the plan to obtain a continuous line of action since the beginning and through to our present. The imaginative-cultural space combines with the unknown urban and maritime structure and this distinguishes the “porteño” with their independent spirit. That is their founding charter that allows them face the many challenges of a fierce mercantilism as well as strengthening their identity while facing new horizons:

The space of Valparaiso is made up of the accumulation of transparent cubes. They produce in ravines and depressions where temperatures and gusts of wind elevate the designs of houses and the collapse of the hills. All of the messiness of human property is organized to take place in a decent living space on higher grounds and –changing reality- leaving the land to be reflected over the sea. The faces of the cubes twinkle with light and move about –without losing their shape or to recover –according to the calmness or shakiness of the mirror. A representation of this sky can be seen in a painting by Felipe Mercadal Borghetti.

I believe that a parallel intention has motivated the compilation work done in this valuable book.

Ennio Moltedo Ghio
The Chilean Language Academy

Agradecimientos

Quisiéramos agradecer a la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, organizadora del III Fórum Universal de las Culturas Valparaíso-Chile 2010, y Gobierno Regional por su aporte al financiamiento de este libro; en especial, al Secretario Ejecutivo, Carlos Briceño, y a la Coordinadora General, Claudia Ulloa, por su temprano interés en nuestra propuesta y confianza durante todo el proceso. A su vez, queremos dar las gracias a Ediciones Universitarias de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, por su colaboración, contribución como financista y por albergar esta publicación bajo su sello de calidad. También agradecemos al Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso, PRDUV, por apoyarnos desde un comienzo.

Otras importantes entidades que respaldaron nuestra publicación fueron Plan Rumbo, Plan Estratégico para el Destino Valparaíso, que colaboró con la inserción de mapas turísticos en el libro; el Consejo Superior de Turismo de Valparaíso, patrocinador del proyecto; la Dirección de Bibliotecas Públicas de la Región de Valparaíso, gracias a la cual la publicación está disponible para toda la ciudadanía en las bibliotecas estatales de nuestra zona; la Dirección de Desarrollo Cultural de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, que nos cedió su espacio para realizar el lanzamiento oficial del libro; la Radio Valentín Letelier, 97.3 FM, que colaboró con la campaña de difusión de *Valparaíso, Capital Cultural*; la Armada de Chile, entidad que nos aportó con información y fotografías de su Ar-

chivo Histórico; el Programa Memoria Chilena, dependiente de la Dirección de Bibliotecas y Museos, DIBAM, y la Red de Archivos Patrimoniales de Valparaíso, ARPA, que apoyaron nuestra iniciativa y ofrecieron sus plataformas de difusión.

No podemos dejar de agradecer a las entidades que nos facilitaron imágenes de archivo para ser incluidas en el libro: el Club de Deportes Santiago Wanderers; el Viña del Mar Lawn Tennis Club; la Primera Compañía de Bomberos de Valparaíso, Bomba Americana; el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso; la Fundación Renzo Pecchenino-Lukas; el Programa Nacional Escuelas de Rock, del Departamento de Ciudadanía y Cultura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes; el Fondo Margot Loyola de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Trinacrio Ltda; el Archivo Central Andrés Bello, de la Universidad de Chile; el Archivo Histórico José Vial Armstrong, de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; la productora audiovisual Andrea Films; el Archivo del Escritor, de la Biblioteca Nacional de Chile; el Diario La Nación; la compañía Teatro de la Historia; la compañía Teatro La Peste; el Centro Cultural Teatro Container; y Escenaborde Artes Escénicas Contemporáneas.

Asimismo, fue muy importante la colaboración de quienes amablemente nos permitieron publicar imágenes de su autoría, como Marianela Astudillo, Rubén Bastías, Arturo Chadwick, Eduar-

do Couve, Cristián Morales Moya, Andrés Aguiluz, Tomás Fernández, Lucho Costa, César Pincheira y Jorge Villa; o fotografías de sus archivos personales como Carlos Raggio, Lautaro Triviño H., Silvia Ruehl y Ariel Vera; también, quienes nos cedieron imágenes de sus trabajos artísticos como Eduardo Mena, Salvador Amenábar, Gonzalo Ilabaca y Thierry Defert.

También corresponde agradecer a quienes compartieron información valiosa para la construcción de los textos: Ana Tirado, Joel Pérez, Víctor Rojas, Omar Carvajal, Thierry Defert, Tombo, integrantes de la Isla de la Fantasía, Ariel Vera, Ricardo Lang, Marcia Orell, Valeria Sarmiento, Silvio Caiozzi, Poldy Valenzuela, Sara Vial, Alejandro Rodríguez, Ennio Moltedo, Helen Flores, Cristóbal Gaete, Víctor Hugo Bustamante, Carlos Fierro y Gride Ballesteros.

Del mismo modo, quisiéramos dar las gracias al equipo que hizo posible este proyecto, a Fernando Vergara Benítez, Conservador del Fondo Histórico Patrimonial de la PUCV; a Raiza Vera Ugas y Ernesto Iturrieta Andrades de Sonría; a la periodista María Isabel Barroilhet Tirado; al traductor George Barrios Harrison; a nuestro corrector de textos Rubén Dalmazzo Peillard; y al arquitecto Álvaro Muñoz Hansen.

Por último, agradecemos de manera especial a nuestras familias y amigos.

Acknowledgements

We would like to thank the Illustrious Municipality of Valparaiso, for organizing the III Universal Forum of Cultures in Valparaiso-Chile 2010 and Gobierno Regional, for its financial support of this book; especially the Chief Secretary Carlos Briceño and the General Coordinator Claudia Ulloa, for their early interest in our proposal and confidence throughout the entire process. Likewise, we would like to thank Ediciones Universitarias of the Pontifical Catholic University of Valparaiso, for their collaboration, financial contribution and for launching this publication under their seal of quality. We also thank the Valparaiso Restoration and Urban Development Program, PRDUV, for supporting us since the beginning.

Other important entities that backed our publication were Plan Rumbo, a Strategic Plan for the Destination Valparaiso, which collaborated on the insertion of tourism maps in the book; The Tourism Council of Valparaiso, endorsing the project; The Region of Valparaiso Public Library Administration, which has made this publication available to the entire citizenry in state libraries in the region; The Cultural Development Administration of the Illustrious Municipality of Valparaiso, which offered us the use of their space for the official launching of the book; The Valentín Letelier Radio, 97.3 FM, which collaborated in the diffusion of *Valparaiso, The Cultural Capital*; The Chilean Navy, entity that provided information and photographs from their Historical Archives; The Chilean Memory Program, dependent of

the Library and Museum Administration, DIBAM, and The Net of Heritage Archives of Valparaiso, ARPA, that supported our initiative and offered their diffusion platforms.

We also cannot leave out the entities that provided archival images included in the book: The Santiago Wanderers Sporting Club; The Viña del Mar Lawn Tennis Club; The First Fire Company of Valparaiso, The American Fire Company; The Lifeboat Volunteer Sea Rescue Squad of Valparaiso; The Renzo Pecchenino-Lukas Foundation; The National School of Rock Program, of the Citizenry and Culture Department of the National Council of the Arts and Culture; The Margot Loyola Fund from the Pontifical Catholic University of Valparaiso; The Andrés Bello Central Archive, of the University of Chile; The José Vial Armstrong Historical Archive, of the Architecture and Design School of the Pontifical Catholic University of Valparaiso; the audiovisual producer Andrea Films; The Author's Archive, of the Chilean National Library; La Nación Newspaper; The Teatro de la Historia Theater Company; The Teatro La Peste Theater Company; The Teatro Container Cultural Center; and Escenaborde Artes Escénicas Contemporáneas.

Furthermore, an important collaboration was made by people who kindly allowed us to publish their own images, such as Marianela Astudillo, Rubén Bastías, Arturo Chadwick, Eduardo Couve,

Cristián Morales Moya, Andrés Aguiluz, Tomás Fernández, Lucho Costa, César Pincheira and Jorge Villa; or photographs from their personal archives from Carlos Raggio, Lautaro Triviño H., Silvia Ruehl and Ariel Vera; also those who provided images of their artistic works were Eduardo Mena, Salvador Amenábar, Gonzalo Ilabaca and Thierry Defert.

We would also like to thank those who shared valuable information for the construction of our texts: Ana Tirado, Joel Pérez, Víctor Rojas, Omar Carvajal, Thierry Defert, Tombo, participants of the Isla de la Fantasía, Ariel Vera, Ricardo Lang, Marcia Orell, Valeria Sarmiento, Silvio Caiozzi, Poldy Valenzuela, Sara Vial, Alejandro Rodríguez, Ennio Moltedo, Helen Flores, Cristóbal Gaete, Víctor Hugo Bustamante, Carlos Fierro and Gride Ballesteros.

We would like to thank as well the team that made this project possible, Fernando Vergara Benítez, curator of the Historical Heritage Fund of the PUCV; Raiza Vera Ugas and Ernesto Iturrieta Andrades de Sonría; the journalist María Isabel Barroilhet Tirado; the translator George Barrios Harrison; our editor Rubén Dalmazzo Peillard; and the architect Álvaro Muñoz Hansen.

Lastly, a special thanks to our families and friends.

Prólogo

Valparaíso, Capital Cultural nace en el contexto de la realización del III Fórum Universal de las Culturas en la ciudad de Valparaíso, pues consideramos primordial que un evento de esta naturaleza contara con una publicación que diera a conocer el legado cultural de sus habitantes. En Cultura Puzzle quisimos llevar a cabo esta tarea, dándole al libro un enfoque amplio, claro y actual. Pero aún más importante, una mirada que entienda al patrimonio como algo vivo, que va transformándose en el tiempo, agregando nuevos sentidos y desechando otros, pues depende de personas.

En la primera parte del libro, buscamos una manera de integrar el pasado de la ciudad en el presente, mostrando el desarrollo en el tiempo de sus prácticas culturales. Nuestro objetivo era presentar aquellos elementos transversales de la identidad porteña, sin quedarnos en una visión conservacionista o, al contrario, ignorando antiguas tradiciones que aún persisten.

En la segunda parte, pusimos énfasis en el habitante y su *habitar*. Para ello, dividimos la ciudad en cinco áreas, que por sus distintos usos y características urbanas son fácilmente distinguibles. Quisimos exponer los rasgos identitarios que siguen vigentes, no sólo a través de palabras, sino también de fotografías, pues qué mejor medio para mostrar cómo se vive en Valparaíso que aquel que capta justo el momento.

Dentro de este segundo apartado, invitamos al lector a recorrer la ciudad teniendo presente el modo de habitar de sus ciudadanos, con la intención de que los hitos turísticos sean valorados dentro de su entorno.

En resumidas cuentas, *Valparaíso, Capital Cultural* busca exponer piezas que conforman el patrimonio cultural de la ciudad, con la clara conciencia de no poder abarcarlas todas.

Detrás de este libro está el espíritu de Cultura Puzzle, que busca fomentar la puesta en valor del patrimonio desde una perspectiva integradora, que reconoce sus distintas dimensiones: cultural, social, económica y urbana, entre otras. Apelamos a un legado que está en constante construcción, por lo mismo, creemos que al planificar una ciudad es importante tener en cuenta y entender la forma de habitar de quienes viven ahí. Es la convicción de Cultura Puzzle que sin habitante no hay patrimonio.

Carolina Cornejo Aravena
Montserrat Madariaga Caro
Cultura Puzzle

Prologue

Valparaíso, The Cultural Capital was conceived in the context of the III Universal Forum of Cultures in the city of Valparaíso, we consider it to be primordial that an event of this nature have a publication that disseminates the cultural legacy of its inhabitants. At Cultura Puzzle we wanted to accomplish this task by giving the book an ample, clear and current focus. Although, more important, an understanding of heritage as something that is alive, which transforms with the passing of time, adding new meanings and throwing away other ones; after all, it depends on people.

In the first part of the book, we sought a way to integrate the city's past with its present, showing the development of its cultural practices through time. Our aim was to show the transversal elements of Valparaíso's identity, without being partial to a conservative view or, on the contrary, ignoring old traditions that are still in use today.

In the second part, we made an emphasis on the inhabitant and their *environment*. For this, we divided the city into five areas, which are easily distinguishable because of their apparent uses and urban traits. We wanted to expose the identifying traits that are still current, not only through the use of words, but also using photographs, because there is no better medium to show how

life is lived in Valparaíso when the right moment is captured on film.

Within this second part, we invite our readers to wander through the city, while keeping in mind the way its inhabitants live. The intention here is that tourism landmarks be appreciated within their surroundings.

In a few words, *Valparaíso, The Cultural Capital* aims at exposing the pieces that make up the cultural heritage of the city, although we were unable to cover all of them.

Behind this book is the spirit of Cultura Puzzle, which seeks to promote the gain in value of the city's heritage from an integrating perspective, that recognizes its different dimensions –cultural, social, economical and urban, among others. We appeal to a legacy that is constantly under construction, thus we believe that when planning a city it is important to keep in mind and understand the way people live there. It is the conviction of Cultura Puzzle that without the inhabitant there is no heritage.

Carolina Cornejo Aravena
Montserrat Madariaga Caro
Cultura Puzzle







1621. Grabado del navegante holandés Joris Spielbergen, que ilustra un ataque a la bahía de Valparaíso.

Breve Historia Urbana de Valparaíso



Una ciudad atípica, ha señalado la mayoría de quienes se han propuesto narrar la historia de este lugar. Atípica, en relación con las demás ciudades del país por algunos de sus rasgos topográficos, por su trazado urbano y, sobre todo, por sus orígenes. Si es que, en definitiva, nunca fue fundada ni existe documentación que lo atestigüe, ¿cuándo nace la ciudad de Valparaíso?

La mayoría de los historiadores señala a Juan de Saavedra, capitán alguacil del conquistador español Diego de Almagro, como el primero en descubrir y nombrar a Valparaíso, alrededor del año 1536. Pero tan antiguo como polémico es este tema que, para el presente propósito de orientar una breve historia urbana de la ciudad, considere el lector que el desarrollo urbano no corre paralelo a la existencia jurídica.

Asimismo, considere también un argumento de autoridad. La UNESCO, con ocasión de la incorporación del casco histórico de la ciudad a la Lista de Patrimonio Mundial (2003), señaló: *la ciudad colonial de Valparaíso constituye un ejemplo notable de desarrollo urbano y arquitectónico de América Latina a finales del siglo XIX. Enmarcada en un sitio natural en forma de anfiteatro, la ciudad*

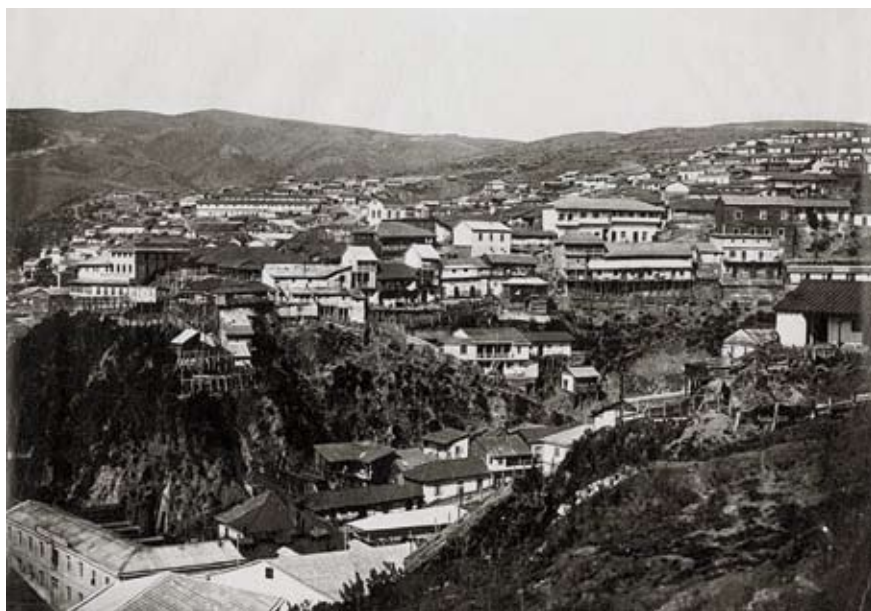
se caracteriza por un tejido urbanístico tradicional especialmente adaptado a las colinas circundantes, que contrasta con el terreno geométrico utilizado en terreno llano. En su paisaje urbano, dotado de unidad formal, se yergue una gran variedad de campanarios de iglesias. La ciudad ha conservado interesantes estructuras de los inicios de la era industrial, por ejemplo, los múltiples funiculares que recorren las escarpadas laderas de las colinas.

Tomado este argumento como guía, que sea la propia historia urbana la encargada de corregir o confirmar las ideas expresadas en esta caracterización de Valparaíso.

Primeramente, está el siglo XVI, el del descubrimiento y toma de posesión del Valle de Quintil y de la bahía. A este primer período, se le conoce más por historias de piratas que asolan esta aldea, que por una ocupación organizada de las tierras que comienzan a repartirse y adjudicarse quienes participan de la Conquista.

Probablemente, las obras más significativas, en torno a las cuales se ordena la escasa población inicial, lo constituían una construcción religiosa y otra

Alrededor de 1863.
Quebradas del Puerto.
Rafael Castro Ordoñez.
Realizado durante la Expedición
Científica al Pacífico Sur.



militar: La Matriz (1559) y la Batería de San Antonio o Castillo Viejo (1594), respectivamente. Respecto a La Matriz, algunos la han descrito como ‘iglesia pajiza’ o, literalmente, como ‘choza’ que sirvió de parroquia. Del castillo, ubicado al pie del actual Cerro Artillería, no suelen destacarse sus ventajas al servicio de la seguridad y defensa de la bahía.

La ciudad portuaria y cosmopolita que se hace mundialmente conocida en el siglo XIX, se encuentra superpuesta sobre una ciudad anterior, mucho más modesta, inestable y comúnmente invisible, que se fue construyendo —y en ocasiones reconstruyendo— en los siglos coloniales, en torno a la urbanización que desarrollaron las diferentes órdenes religiosas (con su temprana arquitectura religiosa); el incipiente tránsito entre esta porción del territorio y la capital del país; y al flujo de mercancías y de naves que se reali-

za en el fondeadero de la bahía.

Conseguir grados crecientes de autonomía respecto a los territorios y las jurisdicciones vecinas, así como ganarle terreno al mar y revertir el abandono y el desamparo en que se encuentra la ciudad parecen ser los elementos característicos de Valparaíso en sus primeros siglos.

En la segunda década del siglo XVII, la Orden de San Agustín consolida lo que será la toponimia religiosa del anfiteatro, instalándose en una de las quebradas del sector puerto. A mediados de siglo, la Orden de San Francisco se instala en Valparaíso con un hospicio. Hacia la década de 1660, los franciscanos contaban con el convento que estaba ubicado en la actual quebrada del mismo nombre. Posteriormente, se instala la Iglesia San Francisco del Puerto en los terrenos ale-

daños al sector de la Iglesia La Matriz y de la Orden de Santo Domingo.

De alguna manera, la presencia de estas órdenes religiosas confirma la idea de la anterioridad e importancia de la ciudad cristiana en el desarrollo urbano de Valparaíso. Una aldea de frailes y cañones, han dicho algunos. Y es que, en 1678, se concluyen los trabajos de edificación del Fuerte de La Concepción, ubicado entre las Quebradas del Almendro y de Elías, en el actual cerro del mismo nombre. Años más tarde (1692), otra fortificación queda operativa: el Fuerte o Castillo de San José (Castillo Blanco), emplazado entre las Quebradas de San Francisco y de San Agustín, en el actual Cerro Cordillera. El propósito seguía siendo el mismo: rechazar las agresiones de naves extranjeras y mejorar la defensa de la ciudad puerto.

El siglo XVIII tiene episodios igualmente contrastantes. La Orden de La Merced, si bien había arribado en la centuria anterior, construye una capilla rústica, una hospedería con claustro y celdas y una hacienda para el sustento de los religiosos en El Almendral (1715-17), sector que comprende el área próxima al Estero Las Delicias, actual Avenida Argentina, con límites no precisados hacia el poniente. Su instalación en esta explanada estimuló una gradual ocupación del sector, por más de un siglo, a través de loteos y traspasos de propiedad.

La Orden de la Compañía de Jesús, que desde 1736 cuenta con una primera iglesia en el sector Puerto, dejó interesantes testimonios del aspecto que tenía Valparaíso: *- porque el año de 1730, a 8 de julio, vino el temblor con la salida del mar, que uno i otro hicieron grande estrago en el puerto. A nuestra casa no llegó el agua por estar en lo más alto de aquella población. Mas el temblor arruinó lo poco que se habia fabricado en la casa. I a las bodegas, agua i terremoto las echaron por tierra, como a las demás que estaban cerca de la playa.*

A mediados del siglo XVIII, si bien la ciudad contaba con un malecón de cal y piedra, un obispo santiaguino apuntó el estado del puerto: *- con una población sin esperanza de que crezca, por estar rodeada de cerros, que para fabricar una casa a fuerza de picos rompen los cerros con gran trabajo; no tiene más que una calle larga y las casas pegadas al cerro. Y la situación no mejoraría: en 1751, un nuevo terremoto y una violenta salida de mar destruyen las construcciones religiosas más sólidas.*



Valparaíso, Avenida Brazil

No. 6511 Propiedad de los Editores Mattensohn & Grimm, Valparaíso.

1911. Vista del Arco Británico. Postal de los editores Mattensohn & Grimm.

Ya en la segunda mitad de esta centuria, no sólo estaban en pie nuevas iglesias, sino que los tres fuertes (San Antonio, de La Concepción y San José) fueron refaccionados y reabastecidos. Asumida la Gobernación de Chile por Ambrosio O'Higgins se emprenden nuevas obras. A fin de aumentar el potencial defensivo y ofensivo de la rada, a fines del siglo XVIII, se dota a Valparaíso de una nueva batería, ubicada en el Cerro de la Cabritería (actual Cerro Barón). Con el tiempo, la nueva fortificación será llamada Castillo del Barón, en honor al barón de Vallesary.

En materia de comunicaciones, a fines de la década de 1780 se construye un camino de tierra para unir el Almendral con el fondeadero de naves en el puerto. En 1792, se comienza la construcción de un camino más corto que conecta el puerto con la capital y otro que se dirige al interior (Quillota), favoreciéndose el tránsito de carretas y birlochos. Por esos años, ya estaba en funcionamiento el Hospital San Juan de Dios, el municipio porteño y el Mercado Municipal, llamado La Recova. Entre las tareas propias de los cabildos, al municipio le correspondía velar por el bien público, construir puentes de madera, piedra y ladrillo; reforzar y abovedar los cauces de las quebradas; empedrar algunas calles; arreglar plazoletas, etc.

Llegado el siglo XIX, existe un decidido esfuerzo por dotar a Valparaíso de la necesaria infraestructura portuaria. Y existe en la medida que el comercio, el transporte marítimo y la población aumentan considerablemente respecto al siglo anterior. A ello se suma la ubicación geográfica del Puerto en relación con las grandes rutas comerciales del Pacífico Sur y al estímulo que imprime el proceso independentista en el ámbito comercial.

Por ejemplo, en 1811, el decreto de libertad promovido por la Junta de Gobierno abre a este Puerto al comercio internacional. Entre 1822 y 1834, se establece la Aduana en Valparaíso y es señalado como Puerto principal; se favorece instalar los almacenes fiscales en la ciudad, levantar un segundo malecón y un muelle y reglamentar los intercambios de mercaderías.

La segunda mitad del siglo XIX bien puede representar una edad dorada para la ciudad. Nuevas plazas y espacios destinados al uso público. Del mismo modo, la arquitectura religiosa continúa imprimiéndole un sello distintivo a la ciudad. Se agregan edificios que articulan la presencia y confesión de colectividades extranjeras. Tal es el caso de la Iglesia Saint Paul's en el Cerro Concepción (1858), la Union Church (actual Iglesia Presbiteriana, en Calle Condell, 1869) y la Capilla Evangélica Luterana, también en el Cerro Concepción (1898).

En la década de 1850, no sólo ha comenzado a ejecutarse la construcción del ferrocarril que unirá Valparaíso con Santiago, sino que también se inauguró el antiguo Edificio de la Aduana, en la actual Plaza Wheelwright. El antiguo centro cívico se ha desplazado hacia la actual Plaza Sotomayor, la cual, pese al bombardeo de la escuadra española, ocurrido en 1866, concentrará edificios de importancia: Intendencia (1853), Cuerpo de Bomberos (1867), Correos (1868), Monumento a Lord Cochrane (1873); provisora Estación Puerto del ferrocarril (1876) y el Monumento a los Héroes de Iquique (1886).

Este desarrollo urbano refleja cómo Valparaíso llega a convertirse no sólo en capital financiera y cultural del país, sino en

uno de los puertos más importantes en la costa sur del Pacífico. En la segunda mitad del siglo XIX se observa cómo laderas, llanos y algunas quebradas reciben importantes volúmenes de población. Este proceso de ocupación no planificado de los cerros y su creciente subdivisión y loteo, tanto en los cerros del Almendral como en los del Puerto, explica, en gran medida, la peculiar arquitectura vernácula de quienes habitan la ciudad: trazado de vías con elevada pendiente; escaleras igualmente inclinadas de gran extensión, pasajes estrechos, descansos y balcones espontáneos con vista al mar.

Esta explosiva ocupación hizo necesario suministrar a la ciudad una serie de servicios demandados en forma creciente y que, en algunos casos, fueron adjudicados a particulares: tal es el caso del alumbrado público, el alcantarillado y el agua potable. De la misma manera, trajo consigo demandas naturales por ampliar y mejorar el servicio de transporte urbano. En el último cuarto de siglo, el arquitecto Fermín Vivaceta se encuentra ejecutando el trazado del Camino de Cintura, vía de conectividad que se eleva a la cota uniforme de los cien metros sobre el nivel del mar (msnm) y que, hasta nuestros días, se extiende por gran parte del anfiteatro natural.

Por otro lado, en aquellos lugares donde la topografía lo permite y la población lo demanda, se instalan los llamados 'ascensores' (ferrocarriles funiculares) como un medio de transporte que, en la mayoría de los casos, conectaba la parte plana de la ciudad y ciertos barrios. Por ejemplo: el Concepción (1883) conecta la antigua Calle de la Aduana (Prat) con el Paseo Gervasoni; el Panteón (1900) conecta la Plazuela Ecuador con el Cementerio; el Peral (1902) conecta la



Alrededor de 1930. Platea baja del Teatro Valparaíso.

Plaza de la Justicia con el Paseo Yugoslavo, en el Cerro Alegre.

De la mano del acero, de la electricidad, la turbina, la balanza de agua o el vapor, se multiplican las excavaciones y los terraplenes; estructuras metálicas y de madera se adaptan a las pendientes; se instalan las respectivas maquinarias, cables de tracción, vagones y las estaciones bajas/altas. Junto a las necesidades funcionales de los aparatos, el proyectista posiciona la estación alta como un mirador preferente para capturar la panorámica del anfiteatro y, de esta manera, esta oferta tecnológica traída de Europa, contribuye a imprimirle una nueva fisonomía a la ciudad. Como ha señalado recientemente un investigador (Samuel León, 2010) comienza a materializarse la idea de un *Valparaíso entre rieles*.

A fines del XIX, Valparaíso asiste al más amplio trabajo de rellenos y ocupación del borde costero para conseguir suelo artificial, empresa que allanó el camino para trazar, en las décadas siguientes, importantes arterias como Avenida Blanco, Avenida Brasil y Avenida Errázuriz.

Con la llegada del siglo XX, el progreso no se detiene y los desastres naturales tampoco. El terremoto de 1906 afectó considerablemente el mobiliario y los edificios del plan de la ciudad. Sin embargo, hechos tan disímiles como el terremoto de 1906 y la celebración del Centenario de 1910 estimularon la modificación del centro urbano: tal es el caso del ascensor Villaseca (1907), La Cruz (1908), Larraín (1909), El Santo Domingo (1910) o el Espíritu Santo (1911). Del mismo modo, los ya conocidos Arco Británico, el actual Edificio de

la Comandancia de la Armada en la Plaza Sotomayor, la Avenida Pedro Montt, la ampliación de la Plaza de la Merced (actual Plaza O'Higgins).

Un conjunto selecto de proyectos urbanos de gran significado para la ciudad se materializaron en la década de 1920. Cabe destacar: la culminación del abovedamiento del Estero Las Delicias (actual Avenida Argentina); el camino plano que une al Puerto con Viña del Mar (actual Avenida España); la Avenida Baquedano que sube al Cerro Florida y que une Avenida Francia con Avenida Alemania; la Avenida Errázuriz y el actual Molo de Abrigo; el Edificio Agustín Edwards (conocido como Reloj Turri); el Hospital Naval de Playa Ancha y el perímetro actual de la Plaza Sotomayor, por mencionar algunos. Junto a estas obras, habría que sumar dos conjuntos universitarios contemporáneos: la Pon-

tificia Universidad Católica de Valparaíso en pleno barrio Almendral (1928) y la Universidad Técnica Federico Santa María a los pies del Cerro Los Placeres (1931), los cuales lograron cambiarle el rostro al paisaje urbano del sector norte de la ciudad.

En los años cuarenta se construye el antiguo Edificio de Correos (actual sede del Consejo de la Cultura) y se concluye la Catedral de Valparaíso, frente a la Plaza Victoria. En la década de 1960, la ocupación de los cerros del anfiteatro sobrepasa los 300 msnm. La vía elevada que corre sobre el nudo Barón se introduce en la ciudad. De fines de los ochenta, queda como herencia el Edificio del Congreso Nacional, que ocupó los antiguos terrenos del Hospital Enrique Deformes.

Por todo lo anterior, Valparaíso ofrece un paisaje arquitectónico diverso, a veces contrastante; una coexistencia pacífica, y a veces violenta, entre lo foráneo y lo auténtico, entre lo espontáneo y lo planificado.

Probablemente, la celebración de un nuevo centenario no sea tan fecunda como lo fue la anterior, en materia de obras públicas y privadas. Previo al te-

rremoto de febrero de 2010, importantes proyectos procuraron cambiarle la fisonomía a la ciudad. Por mencionar algunos proyectos emblemáticos: el acceso sur al Puerto por el Camino La Pólvora; la ocupación de áreas verdes en el acceso norte a la ciudad; o los paseos que conectan al habitante con el borde costero: Avenida Altamirano y Paseo Wheelwright. Sin embargo, al concluir esta primera década, la ciudad mantiene una deuda con el estado de deterioro de cierta infraestructura y equipamiento urbano, en especial, el que tiene estatus de patrimonio mundial, monumento histórico o zona típica.

A Brief Urban History of Valparaíso

An atypical city is what most people who have proposed narrating about this place have to say about it. Atypical, in relation to the rest of the country's cities, for its topographic traits, its urban planning and above all, because of its origins. In fact, the city was never founded, nor is there an existing document that proves this; then the question begging to be asked is: when was the city of Valparaíso born?

Most historians cite Juan de Saavedra, who was deputy captain of the Spanish conquistador Diego de Almagro, as the first to discover and name Valparaíso circa 1536. So old and controversial is this matter, that for the present purpose of recounting a brief urban history of the city, the reader should be warned that city's urban development does not run parallel with its officially documented historical facts.

Likewise, the reader should also consider an argument from an authority in the matter. When the UNESCO included Valparaíso's historic quarters to the World Heritage Sites (2003) it pointed out that "the colonial city of Valparaíso is a noteworthy example of urban and architectural development in Latin America, at the end of the 19th century. Located

in a naturally formed amphitheater, the city is characterized by its traditional urban weave that adapted to the encompassing hills, which contrasts with the geometric terrain used on the city plain. Within its urban landscape, the city is blessed with the formal unity of a great variety of church steeples. The city has also preserved interesting structures from the start of the industrial era, for example, the many funiculars that travel along the steep hillsides."

Using this argument as a guide, the city's own urban history can correct or confirm the ideas expressed in this particular portrayal of Valparaíso.

First is the 16th century, with the discovery and claiming of the Quintil Valley and the bay. This period is known more through pirate history, from those who pillaged this village, than through the organized occupation of lands that were claimed for those who participated in the Spanish conquest.

The most significant works, which brought order to the small initial population, was first a religious construction: La Matriz Chapel (1559) and the other was the San Antonio Artillery Battery or Castillo Viejo (1594). Some people have

described La Matriz as a "straw church" or literally a "shack" that served as the Parrish. On the other hand, the Castillo, located at the foothills of Cerro Artillería, provided an advantageous service of security and defense of the bay, all but forgotten now.

The cosmopolitan port city that became world famous in the 19th century is juxtaposed to an earlier city, which was more modest, unstable and commonly invisible. This city was built, and in some cases rebuilt, in the colonial era, according to the urbanization that was developed by the different religious orders (with its early religious architecture), the incipient traffic between this region and the capital of the country and by the flow of goods to the ships that anchored in the bay.

The elemental characteristics of Valparaíso in its first couple of centuries, was to attain a growing degree of autonomy with respect to the other territories and neighboring provinces, as well as gaining land over the sea and reverting the abandonment and neglect that was rampant in the city.

In the second decade of the 17th century, the Order of San Agustín consoli-



Comienzos del siglo XX. Vista del Estero Las Delicias. Postal del editor Carlos Brandt.

dated what would become the religious place name of the amphitheater, settling in one of the ravines in the port area. Around mid-century, the Order of San Francisco arrived in Valparaíso, offering a hospice. Towards the 1660s, the Franciscans already had a convent, which was located in the ravine with the same name. Subsequently, the San Francisco Church of the Port is built in the land surrounding La Matriz Church and the Order of Santo Domingo.

Somehow, the presence of these religious orders confirms the idea of anteriority and importance of the Christian city in the development of Valparaíso. Some have said that it was “a village of friars and canons.” In 1678, they concluded the building of La Concepción Fort, located between the Elías and Almendro ravines, which is now Cerro Concepción. Years later (1692), another fortification

became operational: the Fort or Castle of San José (Castillo Blanco), situated between the San Francisco and the San Agustín ravines, that is now Cerro Cordillera. Their purpose was simple: to repel aggressive foreign ships and to improve the defense of the city port.

The 18th century had equally contrasting episodes. The Order of La Merced, which had settled in the city a century before, built a rustic chapel, a hospice with a cloister and cells, and an estate ranch for the sustenance of the religious members of the El Almendral (1715-17), located on the banks of the Las Delicias stream, which is currently Argentina Avenue, with no specified border towards the west. The building of the El Almendral stimulated a gradual occupation of the area, for over a century it expanded through land plot sales and property deed transfers.

The Order of the Compañía de Jesús, which since 1736 was the first to have a church in the Port area, leaving behind some interesting evidence of what was the appearance Valparaíso: “because in July in the year 1730, came the tremor and the sea crept back, one wave after another wreaked havoc on the port. Our house was safe from the water because it was on the highest point of the village. Although, the tremor ruined the little bit we had made in the house. The warehouses were strewn across the land with the damage from the water and the earthquake, the same fate was suffered by those which were close to the beach.”

Towards the middle of the 18th century, the city had a limestone breakwater. A bishop from Santiago noted the state of the port: “people are losing hope in

growing, because it is surrounded by hills, to build a house means to ardously break the hills with pick axes; there is only one long street and the houses are all built at the base of the hills." The situation worsened: in 1751, another earthquake and a violent tsunami destroyed even the most solid of religious constructions.

Already in the second half of the century, there were new churches built, as well as three forts (San Antonio, La Concepción and San José), which were refurbished and restocked. Once the Ambrosio O'Higgins Administration was empowered, it took on new building works. The objective was to increase the defensive and offensive positions in the bay. By the end of 18th century, Valparaíso had added a new artillery battery on Cerro de la Cabritería (which is now known as Cerro Barón). With the pass of time, this fortification became known as The Baron's Castle, in honor of the baron of Vallenary.

In terms of communication, a dirt road was built to link the Almendral with the anchorage of ships in the port, which was completed by the end of the 1780s. By 1792, they started construction on a shorter route that connected the port with the capital and another road which led to the interior valleys (Quillota), thus making it preferable to travel by wagon and buggies. By this time, the San Juan de Dios Hospital, the City Hall and municipal market La Recova were already up and running. Among the works delegated to the Municipality was to build wood, stone and brick bridges; to reinforce and vault the ravine runoff streams; to pave the streets with cobblestones; to fix squares, etc.

Already in the 19th century, there was a strong movement to equip Valparaíso with the infrastructure necessary for port activities. Commerce, maritime transportation and population had all greatly increased in relation to the last century. Furthermore, the geographic location of the port in relation the main commercial routes in the South Pacific and the commercial stimulus that was pushed forward by the Independence movement, favored Valparaíso. For example in 1811, the declaration of freedom by the autonomous government opened the port to international commerce. The Customs Department settled in Valparaíso between 1822 and 1834; making it the main port in the country and a prime location for the city's warehouses, the construction of a second breakwater and pier, as well as the beginning of regulation in shipping and trading.

The second half of the 19th century represented the golden age for the city. New squares and public spaces came into existence. Although, religious architecture continued to imprint a distinctive seal in the city. Foreign organizations articulated their presence by adding new buildings, such as the Saint Paul's Church (1858) on Cerro Concepción, the Union Church (which is now the Presbyterian Church on Condell Street, 1869) and the Lutheran Evangelical Chapel (1898) also on Cerro Concepción.

In the 1850s, a series of important works began construction: one was the railroad that connects Valparaíso and Santiago and the other was now former Customs building in the Wheelwright Square. The former civic center moved to the Sotomayor Square, where it was unharmed during the bombing by the



Alrededor 1910. Calle Castillo, Cerro Barón.

Spanish fleet in 1866. They concentrated their fire on important buildings, such as City Hall (1853), the Fire Department (1867), the Post Office (1868), the Lord Cochrane Monument (1873); the temporary Railroad Port Station (1876) and the Heroes of Iquique Monument (1886).

The urban development reflects how Valparaiso came to be not only the financial and cultural capital of the country, but also one of the most important ports on the southern coast of the Pacific Ocean. In the second half of the 19th century, the hills and ravines began to see an important rise in population. This unplanned developmental process of the hills and its increasing subdivision and plots, both in the hills of the Almendral and in the Port, vastly explains the peculiar vernacular architecture of those who lived in the city: many parts of the streets have steep grades;

stairwells are equally as steep and long, there are narrow streets, and spontaneous benches and balconies with a view of the sea.

This explosive occupation made it necessary to supply the city with common public services, which were in high demand among the population. In some cases these services were externalized to private companies, such as: street lighting, sewers and water management. Consequently, this brought on a natural demand to extend and improve the urban transportation service. In the last quarter of the century, the architect Fermín Vivaceta engineered the Camino de Cintura, which is a road that extends over a great part of the natural amphitheater, at an even 100 meters above sea level.

In places where the topography allowed

it and the inhabitants demanded it, the city installed the so called "ascensores" (funicular cable cars) as a mode of transportation, which in most cases connected the city plain to certain neighborhoods. For example: the Concepción funicular (1883) connects the former Aduana Street (Prat) to the Gervasoni Promenade; the Panteón funicular (1900) connects the Ecuador Square to the Cemetery; the Peral funicular (1902) connects the Justice Square to the Yugoslavo Promenade on Cerro Alegre.

The funiculars were constructed with metal and wooden structures that adapted to the hillside; this was done by using steel, electricity, turbines, water scales or steam. As well as, making multiple excavations and embankments on the hill to put the necessary machinery, the cables, the cars and to build the top and bottom stations. The top station, which



1861. Vista hacia el Cerro Concepción, del fotógrafo William Oliver.

holds the mechanical parts of the apparatus, also serves as a special observation deck that captures the panoramic view of the amphitheater city. This technology brought over from Europe gave the city a new face and as recently pointed out by a researcher (Samuel León, 2010), they materialize the idea of a “Valparaiso between rails.”

Towards the end of the 19th century, Valparaiso tended to the more ample job of filling in the seafront to gain artificial land over the sea, which literally paved the road for important streets, such as Blanco Ave., Brasil Ave. and Errázuriz Ave., built in the following decades.

With the arrival of the 20th century, progress did not stop, but neither did the natural disasters. The 1906 earthquake greatly damaged houses and buildings in the city. However, such dissimilar events as the 1906 earthquake and the celebration of the Centennial in 1910, stimulated modifications in the urban center, such as the building of several funiculars: Villaseca (1907), La Cruz (1908), Larraín (1909), Santo Domingo (1910) and the Espíritu Santo (1911). Likewise, several other buildings were built, such as the British Arch, the current Navy Headquarters buildings in the Sotomayor Square, Pedro Montt Ave. and an expansion of the Merced Square (now called O’Higgins Square).

A select group of projects of great significance to the city materialized in the 1920s. To name a few: the culmination of the works done to cover Las Delicias stream (currently Argentina Ave.); the level road that links the Port with Viña del Mar (currently España Ave.); Baquedano Ave, which snakes up Cerro Florida and links Francia Ave. and Alemania

Ave.; Errázuriz Ave and the breakwater; the Agustín Edwards Building (known as the Reloj Turri); the Navy Hospital of Playa Ancha and the current perimeter of the Sotomayor Square. Additionally, two contemporary universities were founded worth mentioning: The Pontifical Catholic University of Valparaiso in the Almendral neighborhood (1928) and the Federico Santa María Technical University at the foothills of Cerro Los Placeres (1931), both of which succeeded in changing the urban landscape of the northern shore of the city.

In the 40s, the former Post Office building (currently a branch of the Culture Council) and the Cathedral of Valparaiso, adjacent to Victoria Square, were both finished. In the 1960s, the city stretched over the hills passing the 300 meters above sea level mark. An elevated overpass at the Barón junction was built in the city. By the end of the 80s, the city inherits the National Congress building, which were previously the grounds to the Enrique Deformes Hospital.

Conclusively, Valparaiso offers a diverse architectural landscape, sometimes contrasting; a pacific coexistence and sometimes a violent one, somewhat foreign and authentic, between being spontaneous and planned.

The celebration of a new centennial will probably not be as prolific as the last, as far as public and private works are concerned. Before the earthquake of February 2010, there were important projects that managed to change the face of the city. To name a few emblematic projects: the southern access to the port through La Pólvora Road; the use of green parks in the northern access to the city; and the promenades

that bring the seafront closer to the city: Altamirano Ave. and the Wheelwright promenade. As we conclude this first decade, however, the city owes greater attention to the detriment of the urban infrastructure and equipment, specially those areas with World Heritage status, historical monuments and historic neighborhoods.







Fotografía de Andrés Aguiluz.

Celebraciones Celebrations

LA NOCHE DE AÑO NUEVO

Durante la víspera del Año Nuevo, Valparaíso es una fiesta callejera. Vecinos y visitantes de Chile y el mundo confluyen en calles, plazas y miradores. La cuenta regresiva enciende los ánimos, las copas suenan al brindar, los abrazos son apretados y todos miran hacia arriba para no perderse los fuegos artificiales, una tradición que lleva más de cien años en el Puerto.

Son cerca de un millón y medio de personas las que circulan por la ciudad durante el 31 de diciembre. Todas buscan un lugar en el anfiteatro natural que forma la geografía de Valparaíso, para instalarse a disfrutar frente al mar de uno de los espectáculos pirotécnicos más importantes del mundo. El año nuevo del 2010 se lanzaron veinte toneladas de fuegos artificiales desde diecisiete puntos, a lo largo de veintinueve kilómetros de costa. Valparaíso y las ciudades aledañas, Viña del Mar y Concón, se iluminaron durante veinticinco minutos, tiempo en que el mar cambió de color reflejando las figuras que se precipitaban en el cielo. Según los expertos, el espectáculo de Valparaíso sólo es comparable con los mejores: el de Londres, Sidney y Rio de Janeiro.

La costumbre de lanzar fuegos artificiales para recibir el nuevo año data al menos de 1875; entonces un francés, M. Pierran, era el encargado de hacerlos estallar desde buques en medio del mar. En 1952 esta tradición se oficiali-

zó y desde 1962 es la municipalidad la encargada de su organización dentro de Valparaíso.

Los lugares más cotizados para ver los fuegos son aquellos con una amplia vista al mar; en los cerros, los paseos Gervasoni, Yugoslavo, Atkinson, Barón y 21 de Mayo; en el plan, el extenso borde costero que va desde Playa Ancha hasta Caleta Portales. Además, porteños y visitantes se acomodan en techos y azoteas, escaleras y empinadas calles e, incluso, en lanchones en el mismo mar. Sin duda, lo más interesante es la ocupación de estos espacios con mesas, sillas, equipos de música y hasta parrillas. El año nuevo en Valparaíso se vive en la calle con la familia, los vecinos o los amigos, compartiendo o cuidando cada cual su lugar. El norteamericano John Thomas Seal, quien disfrutó de la experiencia, lo resume así: *Es como si estrujaras una esponja para sacarle toda el agua; los edificios son la esponja y la gente el agua.*



Fotografía de Tom Parker.

Luego de la pirotecnia viene la fiesta. Con cotillón en mano, es común que la gente comparta con desconocidos en medio de carcajadas y abrazos. La mayoría de los bares, restaurantes y discotecas están abiertos toda la noche, pero una gran cantidad de personas prefiere pasar la velada circulando por los cerros y el plan, subiendo y bajando escaleras o bailando en plazas y pasajes, pues es común encontrar músicos tocando desde tangos a ritmos africanos. Y en la Plaza Sotomayor, la muni-

cipalidad organiza un espectáculo musical con bandas en vivo hasta entrada la madrugada.

Para terminar los festejos, la tradición dicta recuperar las energías con un buen desayuno de mariscos: pailas marinas, chupes y empanadas, en los mercados, picadas costeras y restaurantes. Luego, una siesta para empezar bien el año.

NEW YEAR'S EVE

On New Year's Eve, Valparaiso is one big block party. Neighbors and visitors from Chile and all over the world come together on the streets, squares and scenic viewpoints. The countdown gets everyone excited, glasses clink as people toast to the New Year, many hug each other vigorously and everyone looks up to the sky to see the fireworks, which has been a tradition in the port for more than one hundred years.

There are nearly one million people who walk about the streets on the night of the 31st of December. Everyone finds their own space in the natural amphitheater formed by the geography of Valparaiso, many of whom settle right on the shoreline to see one of the most important pyrotechnic shows in the world. The 2010 New Year's celebration used 20 tons of fireworks, which were fired from 17 different points along a 21-kilometer stretch of coastline. Valparaiso and its neighboring cities Viña del Mar and Concon were lit for over 25 minutes as the sea changed colors, reflecting the figures which were fired into the sky. According to the experts, Valparaiso's fireworks are up to par with the best in the world, these being London, Sidney and Rio de Janeiro.

Launching fireworks into the sky to receive the New Year has been a tradition in the port since 1875, when a Frenchman M. Pierran was put in charge of setting the fireworks off anchored ships in the bay. In 1952 this tradition was made official and as of 1962 it has been the Municipality's responsibility to ensure the tradition is kept alive in Valparaiso.

The most coveted places to watch the fireworks are those with an ample view of the sea; on the hills, the Gervasoni, Yugo-slavo, Atkinson, Baron and 21 de Mayo promenades; in the city, the extensive coastline which goes from Playa Ancha

to the Caleta Portales cove. Valparaiso's inhabitants and their visitors also make good use of roof decks, stairwells, steep streets and even boats out at sea to get a view of the fireworks. Undoubtedly, the most interesting occurrence is the use of these spaces with tables, chairs, boom boxes and even charcoal burning grills. New Year's Eve in Valparaiso is celebrated on the streets with family, friends and neighbors and everyone tries to hold their place without an inch to spare. John Thomas Seal, an American in Valparaiso described the experience in his own words: "It's as if you rang out a sponge to get all the water out; the buildings are the sponges and the people are the water."

The party starts after the pyrotechnic show. It is common to see complete strangers partying together, laughing and hugging each other. Most of the city's bars, restaurants and discotheques stay open all night, although many revelers prefer to party while walking about the hills and the historic quarters of the city, climbing up and down the hills or dancing in the squares and in narrow streets, as it is very likely to hear live music such as tango and African rhythms. At the Plaza Sotomayor Square the Municipality hosts a live band show that lasts all night long.

As the partying winds down, tradition dictates a hearty seafood breakfast

to reenergize the body such as a paila marina, chupe or empanadas, which are served in market places, seaside shacks and restaurants. The last thing left to do is to have a good nap to kick off the New Year.



FIESTA DE SAN PEDRO

Son diversas las actividades que las más de treinta caletas de pescadores artesanales de la región organizan en honor a su Patrono, San Pedro. Sin embargo, esta fiesta, tal como se celebra en Valparaíso, cada último fin de semana del mes de junio, es una larga tradición arraigada en el vivir de los pescadores de esta bahía.

Si bien siempre ha mantenido el carácter popular, no hay consenso en datar su fecha de inicio. Algunos investigadores han señalado que, en la Colonia, ya se festejaba al Apóstol. La cronista María Graham se lamenta en su diario (1822) que *se haya abolido esta costumbre de sacar de La Matriz la estatua del Santo, subirla a una goleta debidamente ornamentada y, ya en el mar, visitar distintos puntos en la bahía, recibiendo el saludo de los feligreses y vecinos con petardos y bocinas*. Aunque esta no fue la última ocasión en que se suprimió, con el tiempo la celebración fue repuesta.

El propósito de esta fiesta es agradecer por la vida y la buena pesca, o “pagar una manda” por algún favor concedido, pero también se pide por la protección en alta mar, por la salud de los pescadores y sus familias y por la abundancia en el trabajo. Un pescador que se casa con “La María” (nombre con el que se denomina al mar en la jerga popular) no puede sino estar agradecido y saludar al Patrono en su día.

En el caso de la ciudad de Valparaíso, la celebración ha ido modificando su organización (hoy son varias las comisiones participantes) y sus trayectos o recorridos originales. Pero exhibe todavía una de sus peculiaridades: la fiesta comienza en tierra. En Caleta Portales, por ejemplo, los pescadores suben al Santo en andas y, acompañados de grupos

de danzantes, instrumentos musicales, cantos y rezos, se dirigen hacia la Iglesia de Lourdes, en el Cerro Placeres, para luego retornar a la Caleta.

En el caso de Caleta El Membrillo, luego de una misa en una capilla o parroquia preestablecida en Playa Ancha, se procede a pasear la imagen de San Pedro en andas por las calles del barrio, algunas adornadas con guirnaldas. Tanto la imagen del pescador como la de la Virgen María son adornadas de flores y banderillas de colores. Luego, la caravana recibe el saludo de los pescadores apostados en la caleta y se dirige al Muelle Prat, donde se embarcan las imágenes. Acompañan el trayecto por la ciudad algunos sacerdotes y autoridades eclesiósticas, diversas asociaciones de ‘bailes chinos’, familiares de los pescadores, algunas bandas escolares, autoridades civiles, la banda instrumental de la Armada de Chile, gran cantidad de turistas y los vecinos que siguen el cortejo con cantos.

El evento más atractivo de la fiesta lo concita la procesión por el mar. Alrededor de un centenar de embarcaciones, entre lanchas y botes, se llenan de colores, banderas, globos y guirnaldas e inician la procesión, que recibe el saludo y las bocinas de las otras embarcaciones fondeadas en la bahía. Las imágenes de San Pedro y de la Virgen María se disponen en embarcaciones distintas. En al-

gunas ocasiones, se saluda el paso de la procesión y el cortejo de embarcaciones con destellos de espejos que provienen de los cerros del anfiteatro.

En la actualidad, el club de pescadores y las organizaciones sindicales de Caleta El Membrillo organizan una cena bailable. La festividad comienza con una misa y concluye avanzada la tarde-noche con la tradicional venta de pescado frito y otras actividades gastronómicas que tienen por objeto festejar a los grupos de baile que han participado de la procesión y deleitar a la enorme cantidad de visitantes que llegan al Puerto en busca de la festividad.



Fotografía de Raiza Vera Ligez

SAINT PETER'S FESTIVAL

There are many diverse activities organized by more than thirty artisan fishermen piers in the region, all honoring their patron saint, Saint Peter. Celebrated during the last weekend in June, this festival in Valparaiso has a long-standing tradition in the life of the fishermen in this bay.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Although it has remained in the popular character for quite some time, there is no consensus on the date of the first festival. Some historical researchers have pointed out that in the Colony the festival honoring this apostle was already being celebrated. The chronicler Maria Graham noted regretfully in her diary (1822) "that they had abolished the custom of bringing out the statue of the Saint from La Matriz and mounting it on a properly decorated boat and, while out at sea, visit the different areas of the bay as they received the greetings of followers and neighbors with horn blasts and firecrackers." This was not the only occasion when the festival was suppressed, with time the celebration was revived.

The purpose of this festival is to give thanks for one's life and for prosperous fishing or "to give an offering" for some favor that was granted, but this is also a festival to ask for protection at sea, the

good health of the fishermen and their families and for the abundance of work. A fisherman who weds "La Maria" (the name denominates the Sea in popular jargon) must always give thanks and greet the patron saint on his day.

In Valparaiso's case, the original organization (there are various participating commissions) and route of the celebration has been modified. Although it still retains one peculiarity: the festival begins on land. At the Portales Cove, for example, fishermen hoist the Saint on a portable platform and, accompanied by dancing groups, musical instruments, singing and prayers, they head towards the Lourdes Church, on Cerro Placeres, and then return to the Cove.

At the El Membrillo Cove, there is first a mass at a predetermined chapel or Parrish on Playa Ancha, then, they walk about with the image of Saint Peter on a portable platform through the streets of the neighborhood, some of which are decorated with garlands. Both the image of the fisherman and the Virgin Mary are decorated with flowers and colorful flags. Then, the caravan receives the greeting of the fishermen at the Cove and then heads towards the Prat Pier, where they board the images on to boats. Some priests and ecclesiastical authorities accompany the procession through the city, as well as different groups of 'chinese dancing,' families of

the fishermen, school bands, government authorities, the Navy's marching band, and many singing tourists and neighbors.

The most attractive part of the festival is the procession at sea. Nearly one hundred boats are decorated in vibrant colors, flags, globes and garlands, which begin the procession by receiving the greetings and horn blasts from the other anchored ships in the bay. The images of Saint Peter and the Virgin Mary are placed on different ships. On some occasions, the city greets the procession on land and at sea with flashes of light, reflected off of mirrors from the hills of the amphitheater city.

Currently, the Fishing Club and the union organizations of the El Membrillo Cove organize a banquet. The festivities begins with a mass and concludes late in the evening with the traditional fish fry and other gastronomic activities offered to the dancing groups that participated in the procession, and to delight the large groups of visitors who come to the port for this celebration.



Fotografía de Raiza Vera Ugas



Fotografía de Raiza Vera Ugas



Fotografía de Raiza Vera Ugas

LA QUEMA DE JUDAS

Este rito religioso se realiza en diversos lugares de Latinoamérica. Sin embargo, los habitantes de Valparaíso le han impreso su propio sello, transformándolo en una tradición popular propiamente porteña.



Fotografía de Nato Samtsepa

El Domingo de Resurrección es un día especial para los niños del Puerto. Con dos semanas de anticipación, el encargado y sus ayudantes confeccionan el pelele que hará de Judas, con palos de madera, papel de diario y ropa recolectada entre los vecinos. Tiene que quedar lo más parecido a un hombre real, según cuenta Joel Pérez, del Cerro Cordillera. Se hace más de un Judas por sector y el más "humano" es el que gana prestigio. Luego de la elaboración viene el apodo: *Siempre tiene el nombre de alguien del barrio, alguien que todos conocen*, dice Joel, pues ante todo esta es una fiesta donde el humor está presente.

Durante una semana, se pasea al Judas por el barrio para recolectar monedas. En algunos cerros, lo suben a una carretilla, en otros, a un burro o también a un auto. Luego, esa pequeña fortuna se introduce en el ropaje del pelele. Llegado el domingo, a las veinte horas, aproximadamente, comienza el

ritual del Judas. Todo el barrio se reúne en una plaza, calle o esquina. Se cuelga al muñeco y, en algunos sectores, aparece su viuda pegando carterazos a los presentes y llorando la muerte de su esposo. El vecino que lee mejor declamará el testamento, uno de los momentos claves de esta costumbre, donde se recuerdan los errores cometidos durante el año: *Siempre se resaltan las cosas malas de la gente del barrio. Es el momento de decirlas y no tienen por qué enojarse*, aclara Joel. Hay barrios en que se termina la lectura de manera más amena, relatando lo que se espera para el próximo año. Y ya por fin, con el Judas cargado de monedas y, en algunos casos, de papeles con mensajes sobre culpas y errores pasados, se le rocía de bencina y prende fuego. En el Cerro Cordillera acostumbran colgar, primero, un muñeco al que, en vez de combustible, le echan agua, creando el efecto de un Judas que no se incendia.

El momento más esperado por los niños es cuando el Judas arde y explotan los fuegos artificiales o el cochayuyo que lleva por dentro. Entonces saltan las monedas y los infantes se arrastran por el suelo para recogerlas. Los más despiertos usan guantes, otros se han quemado, como Joel. Pasado el espectáculo, no queda más que bailar los ritmos de moda entre los vecinos.

No fue así como se vivió desde un co-

mienzo. La Quema de Judas es una costumbre propia de los españoles católicos, que se realiza en Sudamérica desde la época colonial. En Valparaíso se llevaba a cabo afuera de las iglesias Los Doce Apóstoles y La Matriz. El registro más antiguo que se conoce es una nota en el diario *El Mercurio* del 14 de abril de 1846. A mediados del siglo XIX, la elite porteña dejó de participar y el ritual se trasladó de las iglesias a los barrios. Ya en el siglo XX fueron los negocios o restaurantes típicos de cada sector los organizadores. En la actualidad, son las juntas de vecinos, los clubes deportivos o un grupo de personas los que arman el ritual.

A pesar de que todos los porteños reconocen el origen católico de la Quema, es el peso de la tradición popular, la frase *siempre se ha hecho*, lo que los entusiasma. Por eso, no existe un reglamento escrito, todo es transmitido de forma oral y cada barrio va integrando nuevos elementos propios de su ingenio que enriquecen la costumbre. La Quema hace tiempo dejó de ser un acto simbólico sacro, para ser un acto simbólico de cohesión social y alegre catarsis colectiva.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

BURNING OF JUDAS

This religious ritual takes place in different places in Latin America. However, the residents of Valparaíso have given it their own flare, making it a popular tradition in the city.

Easter Sunday is a special day for children in the port. With two weeks of planning, neighbors come together to make a straw doll that represents Judas, using wood, newspaper and donated clothing. More than one Judas is made in a particular neighborhood, the idea is to make it appear as humanly possible to win the prestige among the residents. After it has been made it gets a name: "It is always named after someone in the neighborhood, someone who everyone knows," says Joel, after all, this is a celebration where humor is always present.

The Judas is walked through the neighborhood during an entire week to collect change. In some hills they mount the doll on a wheelbarrow, others do so on a mule or a car. Later, the change is placed in the clothing of the doll. On Sunday, at 8 pm approximately, the Judas' ritual begins. The entire neighborhood comes together in a square, on the street or corner. The doll is hung and in some areas his widow appears and begins striking at the audience with her purse and cries over the death of her husband. The resident who reads best will recite the testament, one of the key moments in this custom, which is to remember the mistakes made during the year: "The bad things about the people in the neighborhood always comes out. It is a moment to declare them outright and not get mad about it," says Joel.

Some neighborhoods will end the reciting in a more pleasant way by narrating things that will be coming up for next year. And then finally, with the Judas doll loaded with change and paper messages about guilt and past mistakes, it is doused with gasoline and lit on fire. On Cerro Cordillera, it is customary to first hang the doll and douse it with water so as to create the effect of a Judas that does not catch on fire.

The moment most awaited by the children is when Judas burns and the firecrackers or the dried seaweed go off inside it. Then the change pops out and the children scramble on the floor to pick it up. Those who know best use gloves, others, like Joel, have burned their hands. Once the show is over, there is nothing else to do but dance on the street.

Although, in its beginnings, the Burning of Judas was a ritual carried out by Spanish Catholics in the South America during the colonial period. In Valparaíso, the ritual took place outside The Church of the Twelve Apostles and La Matriz. The oldest record of it is in the El Mercurio newspaper on the 14th of April of 1846. In the middle part of the century, Valparaíso's elite class stopped participating and the ritual was moved to the churches of the other neighborhoods. By the 20th century it was being organized by the restaurants and busi-



Colectión Roberto Lang

nesses in the area. Currently, the ritual is organized by the respective community centers, sports clubs or individual groups of people.

Besides the fact that everyone in Valparaíso recognizes the Catholic origins of the Burning of Judas, the weight of the popular tradition, and the phrase it has always been done, is what gets everyone excited. Hence, there are no written rules, everything is passed on orally and every neighborhood integrates new elements of their own wits, making the custom richer. The Burning discontinued being a symbolical sacred act a long time ago, to become a symbolical act of social cohesion and collective joyful catharsis.



Colección Ruperto Lang



Costumbres

Customs

CIUDAD LEGENDARIA

Hay varias formas de conocer una ciudad y, sin duda, una de las más entrañables es a través de sus leyendas, aquellas historias que los mismos habitantes crean y creen.

En Valparaíso abundan los personajes legendarios, como el choro del Puerto, ese hombre corajudo que ofrece combos, es bueno para la juerga, duerme con un ojo abierto y siempre gana. El hecho que Valparaíso haya sido un puerto de recalada, con Barrio Chino y marineros extranjeros, hace que su imaginario sea rico, tanto en historias de tabernas como marinas. Si a eso le sumamos su pasado cosmopolita de inmigrantes franceses, ingleses, alemanes, españoles, italianos, etc., y su laberíntica geografía y asentamiento urbano, se tiene por resultado una colectividad con más leyendas que hechos.

El libro Valparaíso, *el mito y sus leyendas*, de Víctor Rojas Farías, reúne estas historias. Una de las figuras legendarias que más se repite es la animita milagrosa. Rojas afirma que Valparaíso es la ciudad con más animitas por habitante. Por ejemplo, en el Barrio Puerto está Rosita, la animita de los indigentes. A pocos les importa quién fue, lo que vale son sus milagros y el cariño que

le tienen. A Rosita le prenden velas y le escriben mensajes de agradecimiento constantemente. Creer en las animitas es una tradición que no pierde vigencia. En 2007, luego de la trágica explosión en calle Serrano, se construyó una animita en memoria de los fallecidos, donde se puede leer a un costado: *Respete este lugar santo*.

De estos altares espontáneos, el más famoso es el de Emile Dubois en el Cementerio Playa Ancha. Dubois fue fusilado en 1907, por asesinar a un señor de la alta sociedad e intentarlo con otro. Durante su juicio, que duró nueve meses, Dubois fue alimento del morbo porteño. Era una figura misteriosa, bien hablado y de favorable aspecto; nunca se supo con certeza su nacionalidad o su verdadero nombre. Luego de su deceso comenzaron las historias. La que tomó mayor fuerza fue que Dubois era un ladrón que robaba a los ricos para dar a los pobres, muerto en represalia por su bondad. Ya para 1908 su sepultura rebosaba de placas de agradecimien-



Fotografía de Raiza Vera Ugo

to por favores concedidos. Dubois llegó a lo máximo que puede aspirar un fusilado: ser santo de veneración popular.

Pero así como hay gente que acude a las animitas para pedir favores, los hay quienes van para hacer maleficios. Estos acuden a la tumba de Martín Busca, que data de 1945. Cuenta la leyenda que este hombre era paupérrimo y de un día para otro se convirtió en un millonario generoso. Había hecho un pacto con el diablo: fortuna a cambio de su alma, apenas su cuerpo tocara tierra. Pero Busca se las ingenió para que nunca sucediera: su mausoleo en el Cementerio Playa Ancha tiene dos peldaños, su ataúd está levantado en el aire por cuatro patas de dragón con seis dedos (el número del diablo) y su techo ovalado está pensado para resistir terremotos. El diablo no ha podido llevarse su alma, por eso se dice que el mal rodea su tumba y por eso es escenario de brujerías. Prueba de ello son las cruces y estrellas que dibujan sobre su ataúd.

Otra leyenda clásica de Valparaíso es la de la Piedra Feliz. No se sabe quién fue la primera, pero sí que muchas mujeres se han quitado la vida tirándose al mar desde allí. Se dice que el lugar tiene energías que llaman al suicidio. Hace ya más de veinte años que la dinamitaron para aminorar su altura, pero, de vez en cuando, la Piedra Feliz, irónico nombre, vuelve a hacer noticia.

La Estatua de la Justicia, a los pies de los tribunales de Valparaíso, también es objeto de leyenda por ser una representación muy atípica de la equidad. Cuenta la historia que el virrey del Perú tenía un hijo soberbio y brutal, que mata a un inocente plebeyo. El padre, en vez de castigarlo, lo ausenta del Perú,



Fotografía de Baiza Vera Ugo



sabiéndose injusto. Años más tarde, cuando el virrey está por morir, manda a hacer una estatua de la Justicia que realmente lo representara. El resultado: una mujer sin vendas en los ojos, de actitud altiva, con una mano apoyada en la cintura y sosteniendo en la otra, como si no importaran, la balanza y la espada. Después de muchísimo tiempo, el extraño monumento habría llegado a manos chilenas y a Valparaíso, para saludar a los abogados a la entrada de sus juicios.

Otra famosa historia trata sobre la Cueva del Chivato, ubicada entre la Plaza Aníbal Pinto y *El Mercurio de Valparaíso*, en tiempos en que el mar llegaba hasta la calle Esmeralda. Debido a los naufragios que sufrieron los españoles en el siglo XVII, se comenzó a decir que allí habitaba el demonio hecho animal. Siglos después, ya formada la ciudad y

ganado terreno al mar, se construyó un camino que pasaba justo por fuera de la caverna; los porteños lo hacían muertos de miedo. Finalmente, el peñón fue dinamitado.

El caso del Cristo de la Matriz es distinto: es mito, no leyenda; hace referencia al fin de los tiempos. Ubicado en el casco fundacional de la ciudad, en la Iglesia de la Matriz, tiene dos orígenes legendarios: que fue un obsequio del rey de España, Felipe II, luego que el pirata Francis Drake destruyera la capilla La Matriz; y que después de un terrible temporal, que destruyó al humilde puerto, llegó esta escultura desde el mar, devolviendo la esperanza a los pobladores. Sin embargo, el rasgo mítico se le da otra historia: el Cristo solía tener la cabeza alta, miraba hacia su Padre en el cielo, pero debido a los pecados que ocurrían a su alrededor en los burdeles

de marineros, fue agachando la cabeza. Sólo siete días antes del juicio final, volverá a alzarla en advertencia de que queda poco tiempo para redimirse.

El Cristo de la Matriz es el verdadero patrono de los porteños, la devoción que despierta es inmensurable, por eso es mito y no leyenda. Aunque, como dice el maestro Farías, el mito de Valparaíso es Valparaíso, por ser una ciudad con cuento.

THE LEGENDARY CITY

There are many ways to get to know a city. Nevertheless, one of the most personal ways is through its tales, these are the stories that the inhabitants of Valparaiso tell and believe.

In Valparaiso there are many legendary characters, such as the choro del Puer-to, which refers to a man who is quick with his fists, a true partygoer, sleeps with one eye open and always wins. The fact that Valparaiso was a stopover port, complete with a Chinatown and foreign sailors, makes it a place with abundant tavern tall tales and maritime stories. Adding to that its cosmopolitan past of French, British, German, Spanish and Italian immigrants, its labyrinth-like geography and urban settlement, the result is a collection of more legends than actual historical facts.

The book *Valparaíso, el Mito y sus Leyendas* by Víctor Rojas Farías brings these stories together. One of the most ubiquitous legendary figures is the miracle shrine. Rojas affirms that Valparaiso is the city with most shrines per inhabitant. For example, a shrine named Rosita is located in the Port Neighborhood (Barrio Puerto), which is dedicated to the homeless. Few actually care who it was named after, but what matters are its miracles and the love they have for it. The Rosita shine is always lit with candles and often has thank you letters. Believing in shrines is a tradition that never goes out of style. In 2007, after the tragic explosion on Serrano Street, a shrine was built in memory of the deceased. Written on the side was: "Respect this holy shrine".

Among these spontaneous altars, the most famous one is Emile Dubois' in the Playa Ancha Cemetery. Dubois was shot by a firing squad in 1907 for murdering a high-class gentleman and attempting to murder another. During his trial, which lasted nine months, Dubois was subjected to the morbid treatment of Valparaiso's inhabitants. He was a mysterious figure, well spoken and had a favorable appearance; they never knew for sure his nationality or his real name. The tales began coming out after his death; one which caught on strong was that Dubois was a thief who stole from the rich to give to the poor and was put to death in retaliation for his kindness. By 1908 his grave boasted thank you plaques for favors granted. Dubois became what any person shot by firing squad aspires to be: a popularly venerated saint.

Although many people go to the shrines to ask for favors, people also go to shrines to cast curses. These people go to the tomb of Martín Busca, which dates back to 1945. The legend tells the story of this man who was a pauper and from one day to the next became a generous millionaire. He had made a pact with the devil: a fortune in exchange for his soul as soon as his body fell dead to the ground. But Busca ingeniously planned ahead so that would never happen: his mausoleum in the Playa Ancha Cemetery has two levels, his coffin stands off

the ground with four dragon's feet, each with six toes (the number of the beast) and its roof is oveled to prevent caveins from earthquakes. The devil has not been able to take his soul, that is why it is said that evil lurks around his tomb and has become a scene for witchcraft. Proof of this are the crosses and stars which have been drawn over his coffin.

Another classic tale of Valparaiso is that of the Piedra Feliz. Nobody knows who was the first to jump but many women have committed suicide by jumping into the sea from there. People say that it has an energy which calls women to commit suicide. It has been over twenty years since they blew the top off with dynamite to lessen its height, but every now and then the Piedra Feliz ironically makes news again.

The Statue of Justice at the foot of the Valparaiso Courthouse has also been the subject of legends for having a very atypical representation of equality. The tale is about the viceroy of Peru who had an unruly and brutal son who killed an innocent plebeian. The viceroy cast his son from Peru instead of punishing him, which he knew to be a great injustice. Years later when the viceroy was about to die, he requested a statue of the Justice be made and that accurately represented himself. The result was: a woman with no bandage over her eyes, an arrogant pose with one hand on her hip

and the other casually holding a scale and a sword, as if she did not care at all. Many years later, the strange monument made its way to Valparaiso, where it is now located to salute the lawyers as they go to court.

Another famous tale is about the Chivato Cave, located between the Plaza Anibal Pinto and the El Mercurio de Valparaiso building, which was where the shoreline was on Esmeralda Street. When the Spanish Navy began experiencing wreck their ships in the 17th century, it was said that there was a demon-like animal that lived in the cave. Centuries after, when the city was already formed and a new shoreline was made, a road was built which past right in front of the cave. People were to terrified to walk past it, so it was finally blasted out of the hill.

The story of the Cristo de la Matriz is much different: it is a myth and not a legend, which makes reference to the end of time. Located in the historical quarters of the city, on the Matriz Church, it has two legendary origins: one is that it was a gift from the King of Spain, Phillip II, after the pirate Francis Drake wrecked the Matriz chapel; the other one is that foul weather, which destroyed the humble port, brought the statue from the sea and with it hope for the villagers. Nevertheless, the myth comes from another story: Christ used to gaze up towards his father in the sky, but because of the sins that happened all around him and in the brothels, his gaze started to slant downwards. Only seven days before the Judgment Day will he gaze upwards again, to warn people that there is little time left to redeem themselves.

The Christ of the Matriz is the true patron saint of Valparaiso, the devotion it awakens is unfathomable and this is why it is a myth and not a legend. Although, as Farías always says, the myth of Valparaiso is Valparaiso, because it is a city with many stories.



Fotografía de Raiza Vera Ligo

EL EMPORIO DE BARRIO

Todo negocio de la esquina es esencial para la vida de barrio; sin embargo, estos eran verdaderos almacenes, atendidos por descendientes de italianos, donde se podía comprar desde pastas frescas hasta mandar una carta. Aún quedan algunos y hay otros nuevos que retoman su espíritu.

El emporio, voz grecolatina que significa 'lugar de comercio', tiene también otras expresiones afines: bodega, almacén, comercial, boliche, pulpería, tienda de abarrotes y menestras, el almacén de la esquina, "la tienda del bachicha", la casa distribuidora, etc.

Como fuera su nombre, una amplia mayoría de estos establecimientos se materializó gracias al tesón de la colectividad italiana. La razón de por qué ellos fomentaron este rubro, al parecer, está en las escasas oportunidades laborales que brindaban Génova y otras regiones italianas, especialmente para los más jóvenes, quienes vieron en el embarcarse hacia el extranjero, especialmente hacia América Latina, una posibilidad de prosperar y mejorar las condiciones de vida de sus familias.

Ya fuera en el plan o en los cerros, ya se ubicaran en el Puerto o en El Almendral, desde el Cerro Esperanza hasta Playa Ancha, todos los inmigrantes italianos tenían almacenes o, al menos, no les costaba enrolarse en uno o abrir e instalar el suyo propio. Muchos inmigrantes se bajaron del barco y, rápidamente, se dirigieron al que sería su lugar de trabajo.

Investigaciones recientes —por ejemplo la realizada por el joven historiador Emilio Toro Canessa— han demostrado que, hacia 1930, existían en Valparaíso

alrededor de setecientos emporios. Los emporios se ubicaban, más que nada, en las esquinas, cada seis cuabras de distancia aproximadamente, de tal manera que cada almacén le imprimía una fisonomía particular a su respectivo barrio.

Estos almacenes ofrecían a la población variados artículos y alimentos producidos en suelo chileno, además de los característicos de su tierra natal. Se cuentan entre ellos las fogazzas, las pizzas, las cimas, las pascualinas, los panetones y las pastas de todo tipo, lo que permitió a los pequeños negocios alcanzar la importancia de grandes emporios.

La magnitud y el alcance de estos establecimientos comerciales están dados por su contribución al desarrollo del pequeño comercio. Entre los múltiples servicios que ofrecían figura la venta de abarrotes y menestras de toda clase.

En un emporio o almacén de cerro era posible encontrar el aceite en tambores de doscientos litros; huevos y leche fresca, así como una gran cantidad de productos y especias que se vendían a granel. Era común percibir, a la distancia, esos aromas a especias mezclados con olores a queso, aceitunas, aceites extranjeros, huesillos y ciruelas secas, entre otros productos dispuestos en las altas estanterías que cubrían las pare-

des de un determinado local.

Incluso, algunos de ellos ofrecieron servicio de mensajería y correo postal. Más allá de su aporte a la economía local (además del almacenero o dueño del local, trabajaban con él una serie de ayudantes), también fueron importantes espacios de sociabilidad. El emporio se cuenta entre los centros sociales más característicos de un determinado barrio. Los clientes que acuden a estos establecimientos destacan su atención personalizada, a diferencia de la que reciben en un supermercado.

El Cristóforo Colombo, por ejemplo, se ubicaba en la esquina de la avenida Argentina con el pasaje Quillota, un barrio donde había tantos italianos que permitía a los colonos sentirse como en su tierra natal. También en el Almendral abrieron sus puertas la Bodega Pedro Montt y el Emporio El Olivar, que aún existen.

Como suele ocurrir en las ciudades que recibieron grandes cantidades de inmigrantes, el tiempo ha ido borrando la impronta que tenían estos negocios. En marzo de 2005, luego de más de un siglo de funcionamiento en el popular sector fundacional de Valparaíso, el tradicional Emporio Echaurren "bajó su cortina" de manera definitiva. Había sido fundado, en 1901, por José y Juan Ansaldo. En 1973, lo compró la sociedad comercial



Fotografía de Raiza Vera Ugos

Aste Hermanos, familia de ascendencia italiana que arrendaba el inmueble donde se encontraba el legendario negocio porteño. Otro lamentable episodio: recientemente, en junio de 2007, el Cerro Concepción sufrió la desaparición de otro clásico almacén: “La Pollita”.

Para los vecinos y clientes de los em-

porios hoy cerrados, hay preguntas sin respuesta que, con nostalgia, se repiten:- ¿Dónde adquirir el ajo, la chocolatina, la cebolla escabeche o la harina tostada que se requiere de manera inmediata? Por otro lado ¿Dónde se enterará uno de los acontecimientos y chismes del barrio?



Fotografía de Raíz Vera Ligo

THE NEIGHBORHOOD EMPORIUM

The corner store is a vital spot for neighborhood's life, nevertheless, these stores were something in between a grocery store and a department store, usually owned and operated by Italian descendants, a place where one could buy fresh pasta or send a letter. There are still some around and others that are again taking up this idea.

The word emporium has Latin Greek roots and means “a place of commerce”, and it has other related meanings like, warehouse, store, small shop, mini market, local grocery and vegetable store, neighborhood or corner store, or the bachicha's store. (Italians were called bachichas in Chile).

Whatever its name is, this kind of business came to life thanks to the tenacity and determination of the Italian community. The reason could have been the lack of working opportunities that they had back in Genoa or other Italian regions. Then, the younger ones set sail for Latin America seeking an opportunity for prosperity and better living conditions for their families.

They settled in the downtown or hills, in the port area or El Almendral, from Cerro Esperanza to Playa Ancha. All of the Italian immigrants had set up grocery stores, or at least they were working in one and waiting to open up their own store. Most immigrants would disembark and go directly to the place that would be their job.

Recent research, like the one carried out by the young historian Emilio Toro Canessa, had shown that by 1930 there were about 700 emporiums. These establishments were located mainly at a corner location, 6 blocks apart from each other, so each store gave a parti-

cular character to their own neighborhood.

These stores offered the population a variety of goods and food grown in Chilean soil as well as imported ones from the homeland. You could find fogazzas, pizzas and other baked goods, as well as all kinds of pasta, allowing these business to reach the importance of big emporiums.

The magnitude and reach of the commercial establishments contributed to the development of small shops. The commerce of groceries and food was among the core of services offered.

The stores located in the hills would sell oil as big as 200-liter oil drums, eggs, fresh milk, produce and spices sold in bulk. It was a common place to perceive the aromas of spices mixed with the smell of cheese, olives, imported oils and dried fruit among other items that usually hung from very high shelves against the wall.

Some of them even offered messenger and postal services. The owner employed a number of helpers contributing to the local economy. Besides all this they were important places to socialize. The emporium is among the most characteristic social centers in a given neighborhood. Compared to a supermarket, the patrons feel a more personalized

custom-designed service.

The Cristoforo Colombo was located in the corner of Argentina Avenue and Pasaaje Quillota, a neighborhood preferred by Italians and was certainly a place they could feel at home. Bodega Pedro Montt (still in existence) and Emporio El Olivar were also located in El Almendral.

As it usually happens in cities hit by large numbers of immigrants, time has erased the stamp that these establishments had. In March 2005, after more than a century of existence in the foundational core of Valparaiso, the traditional Emporio Echaurren closed its doors. It was founded in 1901 by Jose and Juan Ansaldo and sold in 1973 to Aste Brothers Company, also of Italian ancestors. In another regrettable episode in June 2007, the classic store “La Pollita” in Cerro Concepcion disappeared.

Neighbors and patrons regret the closing of the emporiums, leaving questions unanswered such as: where to get garlic, chocolate bars, pickled onions, roasted flour, all things that are required at a moment's notice? But also, where can we get the neighborhood gossip and news?



Gentileza Carlos Raggio.

Gentileza de Carlos Raggio. cluhalmacen.com

1918. Emporio Santa Catalina del Cerro Placeres.



Fotografía de Batiza Vera Ugas



Fotografía de Batiza Vera Ugas



Fotografía de Batiza Vera Ugas

VALPARAÍSO, CUNA DEL DEPORTE

Atribuir a la ciudad puerto el único protagonismo en esta historia puede ser exagerado. Sin embargo, hay que reconocer que la idea de Valparaíso como cuna del deporte fue algo que los inmigrantes británicos se esmeraron en realizar.



Archivo Club de Deportes Santiago Wanderers.

Aglomeración de fanáticos de Santiago Wanderers.

La numerosa colonia de habla inglesa se preocupó de reeditar no sólo sus instituciones religiosas y sociales, sino también sus usos y prácticas culturales. El sport no fue la excepción. Junto al disfrute de la actividad física, se le consideraba un importante elemento en la educación del carácter. Las bondades del clima templado motivaron a realizar actividades recreativas al aire libre de manera organizada. Proliferan, hacia mediados del siglo XIX, clubes donde se practica la cría y monta de caballos de carrera, la caza, el juego del lawn-tennis, el cricket y el foot-ball. Por ejemplo, la cacería, que ya en 1851 era practicada por la familia Garland, se estableció a comienzos de la década de 1860 como Valparaíso Hunt.

En septiembre de 1864, reputados comerciantes ingleses del Puerto realizan las primeras carreras de caballos. Pronto, las actividades del Valparaíso



Colección Ruperto Lang

1948. Campeonato de regatas.

Hunt se ampliaron también a las carreras de salto ecuestre o Steeplechase, en el sector de Placilla. Si bien las carreras hípcas presentaban un marcado acento extranjero, siempre convocaban a un público masivo y festivo. Como se indica en la investigación de Edgardo Marín (2007), los vecinos del lugar acostumbraban instalarse con ramadas, carpas, fondas, ventorrillos y carruajes para disfrutar el espectáculo de 'los gringos'.

El éxito de las carreras animó a los organizadores a constituirse en la sociedad Valparaíso Spring Meeting. En 1866, para la tercera versión, se estimó una concurrencia de seis mil personas. Cada inauguración de la temporada híptica, coincidía con la llegada de la primavera. El Puerto se transformaba en una verdadera fiesta popular. El comercio cerraba sus puertas temprano y la población apuraba el traslado hacia las canchas de Viña del Mar.



Archivo Club de Deportes Santiago Wanderers.

1950. Portada revista Estadio.

De la década de 1860 es también el Valparaíso Cricket Club. El cricket, que algunos sostienen lo practicó Lord Cochrane con sus oficiales, se jugaba en los alrededores de Quebrada Verde y, luego, en los terrenos del Sporting. Hasta hace pocos años, todavía estaba en pie la sede del club británico deportivo más antiguo de Chile.

El tenis, conocido como el deporte blanco, a pocos años de su reglamentación en Inglaterra, se practica en la década de 1880 en el cerro Las Zorras de Valparaíso, en la cancha de un particular. En 1883, un inglés de apellido James, exhibe su propia cancha en el sector de Las Salinas, en Viña del Mar. Pronto, las canchas construidas en ripio o asfalto y marcadas con tablonces se multiplicaron en los cerros de Valparaíso.

Un testigo de la época señaló lo siguiente: *Todo era serio en ese tenis.*



Cortileza Viña del Mar Lawn Tennis Club.

El Torneo Damas de la Copa Henn del Lawn Tennis Club, se realizó desde 1925 a 1991.

Desde Valparaíso iba el pedido al sucucho londinense, de donde respondían: comenzaremos a fabricar un racket para usted dentro de tres meses. Las mujeres usaban faldas hasta el suelo. Sobresalía Ethel Sutherland Harper, que jugaba en la cancha de su padre, construida hacia 1890. Ethel osó acortar el ruedo de sus faldas y debió soportar airada crítica.

Fue tal la buena acogida que, a comienzos de la década de 1880, se fundó el "Viña del Mar Lawn Tennis Club" con el apoyo del Valparaíso Sporting Club. Su cancha se ubicaba en los terrenos del exclusivo Gran Hotel de Viña. Los socios, mayoritariamente británicos,

reforzaron la identidad de grupo extranjero usando un reglamento escrito en inglés. En 1910, el recinto se trasladó a sus actuales dependencias en el Sporting Club. En la actualidad, se erige como el más antiguo club de tenis de Latinoamérica.

De fines del siglo XIX son el Valparaíso Polo Club y el Valparaíso Golf Club. El remo tuvo su nacimiento formal en 1899, con el Viking Boating Club, que en 1916 pasó a denominarse British Rowing Club. De las primeras décadas del XX son el rugby y el hockey sobre césped, que promovió el Valparaíso Badminton Club. Para 1910, se funda el British Rifle Club. Los terrenos del Sporting Club fueron también aptos para las primeras carreras a pie, el cross country y los matches de foot-ball. Plazas, calles o cualquier sitio despejado, en Valparaíso o Viña del Mar, posibilitaron improvisar terrenos para jugar a la pelota, al modo como lo hacían los 'gringos'.

De seguro, la herencia deportiva más significativa por su popularidad y masificación, es el fútbol. En julio de 1889, debuta en la cancha del Sporting Club el Valparaíso Foot-Ball Club, primer equipo de fútbol de Chile, cuyos integrantes iniciales fueron todos británicos. No obstante, hay antecedentes de que el fútbol ya tenía entusiastas practicantes en el colegio MacKay y en varias casas comerciales inglesas entre 1885 y 1886; los primeros matches porteños se comienzan a disputar en los terrenos de Playa Ancha, en el Parque Alejo Barrios, en el Picadero Alemán, en la cancha de la Aduana y frente al Muelle, en la Cancha del Empedrado.

Tempranamente, los deportistas de Valparaíso y Santiago quisieron medir

fuerzas en un primer duelo inter-cities. El año de 1894 fue testigo de dos victorias porteñas: 7 x 2, en el Parque Cousiño, y 5 x 0, en el Valparaíso Sporting Club. Pronto, las ciudades comienzan a fundar sus respectivas asociaciones. Así, a mediados de la década de 1890, en el "Café Pacífico" de Valparaíso, se crea la Foot-Ball Association of Chile (FAC), afiliada a la Asociación Inglesa y, tiempo después, a la FIFA.

Por esos años, se oficializa el Santiago Wanderers, compuesto en su mayoría por nacionales. Es el club profesional chileno vigente de mayor antigüedad. Por ello también se le conoce como "el Decano del fútbol". Porteños, dentro y fuera del país, se identifican y siguen al 'wanderito'. En enero de 2007, fue declarado Patrimonio Intangible de Valparaíso.

A lo largo de todo el siglo XX, en los cerros de Valparaíso proliferan los clubes y torneos amateurs. Estos muchas veces se juegan en las calles, originándose la práctica del fútbol en pendiente, que presenta un peculiar grado de dificultad: en cualquier momento la pelota puede perderse cerro abajo.

VALPARAÍSO, THE CRADLE OF SPORTS

Making the port city the only protagonist in this part of history may be a little over exaggerated. However, we have to recognize that the idea of Valparaiso as the cradle of sports was something that the British immigrants carefully carried out.

The numerous British colony took care to re-establish not only their religious and social institutions, but also its uses and cultural customs. Sports were no exception here. Along with the enjoyment of physical activities, it was considered an important element in personal character development. The mildness of the climate allowed for outdoor recreational activities in an organized fashion. Towards the half of the 19th century there were a series of clubs dedicated to the raising and racing of thoroughbreds, hunting, lawn tennis, cricket or football. For example, hunting, which was practiced by the Garland family already in 1851, became an established sport in the 1860s with Valparaiso Hunt.

In September of 1864, renowned British businessmen from Valparaiso carried out the first series of horse races. Soon, the activities in Valparaiso Hunt began including steeplechase or equestrian jumping, in the Placilla area. Even though horseracing projected a foreign accent, but they always brought in massive numbers of festive people. In a recent research done by Edgardo Marín (2007), he points that neighbors in the area would set up tents, refreshment stands, food tents and wagons to enjoy the spectacle put on by 'los gringos'.

The success of the races spurred the interest of organizers who constituted the Valparaiso Spring Meeting. In 1866,

for the third version of the event, an estimated six thousand people were in attendance. Coincidentally, the inauguration of the horseracing season matched up with the arrival of the spring season. The port would transform into one great popular party. Businesses would close early and people would hurry to the racetracks in Viña del Mar.

The Valparaiso Cricket Club is also from the 1860's. Cricket, which some believe was practiced by Lord Cochrane and his officers, was played in the surrounding area of Quebrada Verde, and later, on the fields of the Sporting. Until not too long ago, there still stood the headquarters of the country's oldest British sporting club.

Tennis, which was known as the white sport, was being played privately in Valparaiso on Las Zorras Hill in 1880, only a few years after the rules of the game were standardized in England. In 1883, an Englishman by the surname James, showed off his own court in Las Salinas in Viña del Mar. Soon, tennis courts built with gravel or asphalt and flanked with bleachers were multiplying in the hills of Valparaiso.

A witness from this era pointed out the following: "Everything was serious in tennis. There were many orders put it from Valparaiso to a British goods store and they would respond: 'we will begin

to make a racket for you within three months.' Women wore long ankle length skirts. Ethel Sutherland Harper was one player that stood out, she started playing on her father's lawn, built in 1890. Ethel dared to wear shorter skirts, which cost her much disappointing criticism.

Tennis was so well received that at the beginning of the 1880's, and with the help of the Valparaiso Sporting Club, they founded the "Viña del Mar Lawn Tennis Club". The courts were located on the grounds of the exclusive Gran Hotel de Viña. The members, most of who were British, reinforced the foreign identity of the group by using rules written in English. In 1910, the club transferred their courts to their current location at the Sporting Club. Currently, it holds the title for the oldest tennis club in Latin America.

The end of the 19th century belongs to the Valparaiso Polo Club and the Valparaiso Golf Club. Crew also had its formal beginnings in 1899 with the Viking Boating Club, which in 1916 became known as the British Rowing Club. The first decades of the 20th century saw the rise of Rugby and Field Hockey, thus promulgating the Valparaiso Badminton Club. By 1910, the British Rifle Club was founded. The grounds at the Sporting Club were also used for the first track and field events, cross country and soccer matches. Any square, street or open



Fotografía de Baiza Vera Ugos



Centifera Viza del Mar Luwin Tennis Club.

Partido de tenis en el Cerro Las Zorras.



Archivo Club de Deportes Santiago Wanderers.

1945. Celebrando un gol de Wanderers en el Estadio Playa Ancha.



Colección Ruperto Lang.

1953. Primera reunión de regatas.

space in Valparaíso or Viña del Mar, became an improvised soccer field, mimicking the way the 'gringos' played.

By far, the most significant sporting heritage in Valparaíso, due to its popularity and outreach, is soccer. The first soccer team in Chile, the Valparaíso Foot-ball Club, debuted in July of 1889 at the Sporting Club field with an all-British squad. Furthermore, there are records that indicate that soccer was being played at the MacKay School and at various other British businesses between 1885 and 1886. The first matches in Valparaíso began to take place in Playa Ancha, at the Alejo Barrios Park, at the Picadero Alemán, the fields of the Customs Offices and in front of the pier at the Empedrado Field.

Early on, athletes from Valparaíso and Santiago wanted to match up in the first

ever "inter city" tournament. The port won twice in 1894, winning 7-2 at the Cousiño Park and 5-0 at the Valparaíso Sporting Club. Soon afterwards, towns began founding their respective club associations. Already in the 1890's the Foot-Ball Association of Chile (FAC) was founded, which was first affiliated to the British Association and later with the FIFA.

Around the same time, Santiago Wanderers was becoming an official club, made up mostly of national athletes. It is the oldest contemporary professional club in Chile. This is why they are known as the "Seniors of soccer". Porteños, in Valparaíso and abroad, follow and identify the 'wanderito' club. In January of 2007, it was declared an Intangible Heritage of Valparaíso.

Throughout the 20th century, the hills of

Valparaíso grew with clubs and amateur tournaments. Many of these games are played of the streets, creating the sport of "downhill soccer", which presents a peculiar grade of difficulty: at any moment the ball could roll down hill.



Colección Ruperto Lang.

1948. El público disfrutando de un campeonato de regatas.



1947. Quinta Compañía de Bomberos.

Instituciones Institutions

CUERPO DE BOMBEROS

Ser bombero en Valparaíso implica tradición. Fue la primera ciudad de Chile en formar una Asociación Contra Incendios, pues su historia, como dice su nombre original Alimapu, Tierra Quemada, ha sido incendiaria.

2:45 de la madrugada del 15 de octubre de 1850. Arde la Calle del Cabo, actual Esmeralda. Marineros ingleses y franceses apagan el incendio con mangueras traídas desde sus buques. Al otro día, el diario *El Mercurio* titulaba: *Necesidad de bombas y bomberos*. Esta no era la primera vez que los ciudadanos lamentaban sus pérdidas. Se abrieron listas para formar un cuerpo de voluntarios y más de cuatrocientos hombres acudieron al llamado.

Los primeros voluntarios fueron comerciantes burgueses motivados por el miedo de perder sus posesiones. El 30 de junio de 1851 se fundó la Asociación Contra Incendios de Valparaíso, formándose la Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras, la Guardia de Propiedad (hoy llamada Eduardo Farley), la 1ª y 2ª. Sólo existía un antecedente, los Zapadores Bomberos desde 1836, artesanos y jornaleros del puerto a los que la municipalidad les pagaba por sus labores.

Tres de los seis fundadores y muchos

de los enlistados eran inmigrantes. Tanto así que a la 1ª Compañía se le conocía como la inglesa y a la 2ª como germana. Finalmente, las principales colonias formaron una: los franceses, la quinta, en 1856; los italianos, la sexta, en 1858, y los españoles, la séptima, en 1893. Cada bomba tenía su propio uniforme, lemas e himnos, como sucede hasta hoy, excepto que, incluso, los carros de agua tenían diferentes colores.

Desde entonces, los bomberos forman parte importante de la sociedad porteña. Sus rituales pasaron a ser tradición, como los Bautizos de Agua que se celebran para los aniversarios de las bombas, en que los bomberos que llevan un año de servicio se lanzan chorros de agua mutuamente. Y, también, los Ejercicios Generales, en los que se simula un incendio.

La costumbre más famosa es el funeral nocturno. En 1859, la ciudad se encontraba bajo toque de queda y con prohibición de reuniones públicas. Pero



Colectión Ruperto Lang

un bombero falleció y había que rendirle honor. Entonces se hizo la ceremonia de noche, en silencio, portando antorchas y caminando desde la compañía hasta el cementerio. Con ello se inició una práctica que sería adoptada por todos los bomberos del país. Pero también hay tradiciones que se perdieron, como las competencias entre bombas, de fines del siglo XIX. Los voluntarios se acuartelaban durante un mes para un intenso entrenamiento, que culminaba en juegos de destreza contra el tiempo.

La situación del Cuerpo de Bomberos desde sus décadas primeras a la actual ha cambiado. Para empezar, hoy cuentan con mayor tecnología, tanto en su vestimenta como en los equipos. Por ejemplo, antes sólo usaban una cotona de hule para protegerse de las llamas. Otra diferencia es que hoy cuentan con menos voluntarios. Sin embargo, existen dieciséis Compañías de Bomberos y quienes han sentido el llamado bomberil, el que aún se transmite de generación en generación entre los descendientes de inmigrantes, siguen teniendo ese sentido de pertenencia y orgullo que históricamente ha caracterizado a los voluntarios de Valparaíso.



Colección Ruperto Lang

1947. Aniversario Primera Compañía de Bomberos.



Gentileza de Ezio Pasadore

Voluntarios de la Sexta Compañía de Bomberos de Valparaíso, Bomba Cristóforo Colombo.

FIRE RESCUE COMPANY

Valparaiso means burnt land and it certainly has had an incendiary history. Valparaiso is also known as the first city in Chile to have a Fire Department. Being a firefighter in Valparaiso implies tradition.

It is 2:45 in the morning on October 15th of 1850. Cabo Street, which is now Esmeralda Street, is engulfed in flames. British and French sailors put out the fire with hoses brought off their ships. The next day's headlines of *El Mercurio* read: "Fire wagons and firefighters needed." This was not the first time Valparaiso's inhabitants had to regret their losses. As a consequence, they opened enrollment for volunteer firefighters and more than four hundred men showed up.

The first group of volunteers were bourgeois merchants driven by the need to protect their possessions. The first Fire Rescue Department of Valparaiso was founded on June 30th of 1851 with the creation of the Axe, Hook and Ladder Company, the Property Guard Company (now called the Eduardo Farley Company), as well as the 1st and 2nd Companies. There was only one outlier, which were the Zapadores Firefighters, established in 1836, most of whom were artisans or worked in the port and were paid by the Municipality for their firefighting duties.

Three of the six founders of the Fire Department and many enlisted volunteers were immigrants. As a matter of fact, the 1st Fire Company was known to be British and the 2nd Company was comprised of all Germans. Finally, each major colony formed their own companies:

the French created the 5th Company in 1856 and the Italians came up with the 6th Company in 1858, while the Spanish had the 7th Company in 1893. Each and every fire company had their own uniforms, slogans and hymns, which is true even today, with the exception that every fire wagon had their own unique colors.

Since then, firefighters have been an integral part of Valparaiso's society. Their rituals became traditions, such as the Water Baptism, which is celebrated to commemorate a fire company's anniversary and where first year service volunteers soak each other with water canons. Also a tradition among the fire companies is the General Exercise used to practice fire emergencies.

The most famous of traditions is the nocturnal funeral. In 1859 the city was under curfew and public meetings were not allowed. However, a firefighter had passed away and his company wanted to render him his honors. Thus, the deceased firefighter's ceremony occurred at night, with torches they walked silently from the firehouse to the cemetery. Fire companies all over the country adopted the practice. But there are also traditions that have been lost, such as the Fire Department Games, created at the end of the 19th century. Volunteers trained for an entire month and would end with a competition of various drills.



1861. Bomba a palanca. Fotografía de William L. Oliver.

Archivo 1ª Compañía de Bomberos de Valparaíso.

A great deal has changed since the Fire Department's beginnings. For starters, they now use better firefighting technology in their suits and equipment. For example, the antiquated flame retardant suits were made of rubber. Another difference is the lack of volunteers. Nevertheless, today there are 16 Fire Companies and many who still pursue the call for firefighting. This particular call of duty is still very much alive among the immigrant descendants in the city as well as the sense of belonging and pride that has historically characterized Valparaiso's volunteer firemen.

LA ARMADA

La ciudad no sería la misma si no fuera por el asentamiento de la Armada en su territorio. La institución está presente en su historia, costumbres, arquitectura y urbanismo.

27 de abril, 1818. Luego de la Batalla de Maipú, que dio inicio a la Guerra de Independencia de Chile, en Valparaíso hubo un combate naval. La fragata patriota Lautaro, disfrazada de embarcación inglesa, atacó a las naves españolas Esmeralda y Pezuela, que mantenían un bloqueo. Jorge O'Brien, al mando de los independentistas, abordó el buque Esmeralda junto a veinticinco hombres y arrió la bandera real. Fue muerto y también muchos de sus compañeros. Aun así, los españoles levantaron el bloqueo.

Este combate marcó el estilo de la Armada chilena. O'Brien fue el primer teniente que, poniendo su vida en riesgo, aborda él mismo al enemigo; dos años después lo haría Lord Cochrane y, más tarde, Arturo Prat. Valparaíso es la cuna de la Armada y la ciudad desde donde proyectó su dominio del Pacífico sur.

Seis meses después del enfrentamiento se formó la Primera Escuadra Nacional. Los oficiales, en su gran mayoría, tenían nacionalidad británica y otros, norteamericana. Los mismos tripulantes de los buques comprados al extranjero se incorporaron a la Armada de Chile; otros eran marinos mercantes y balleneros. Los netamente porteños fueron pescadores y los llamados bichicumas, vagos de playa, a quienes se reclutaba por el "sistema de enganche", un contrato forzoso que, según cuentan, consistía en

visitas de soldados a las cantinas desde donde se llevaban a los borrachos, los que despertaban a bordo y contratados.

Los marinos extranjeros de la Escuadra Nacional, una vez en tierra, se transformaron en comerciantes, aportando al carácter cosmopolita de Valparaíso. La actividad marítima trajo consigo mucho movimiento comercial y venta de servicios. Alrededor de 1830, se inicia la reparación de cascos a través de varaderos y, luego, diques.

A partir del siglo XX, la Marina, en gran medida gracias al mejoramiento de sus capacidades y profesionalización, es vista como una institución respetable que forma a jóvenes de acuerdo con las virtudes republicanas del orden y el respeto, en contrapartida a la cultura de la Belle Époque de entre guerras, donde divertirse era lo primordial. Quienes hacían carrera naval gozaron, y gozan, de prestigio entre los porteños y viñamarinos: la clase acomodada gustaba de la institucionalidad y las más modestas veían en la Armada una oportunidad para asegurarles el futuro a sus jóvenes. Por ello, las elegantes fiestas de cadetes llenaban las páginas sociales de las publicaciones.

Hoy, en las calles de la ciudad es común ver hombres uniformados caminando por las calles en sus días de franco. Las veces en que más se hacen notar es

cuando zarpa y vuelve el Buque Escuela Esmeralda. Ya es tradición que las familias de los jóvenes marinos se instalen en el molo de abrigo a dar sus despedidas y bienvenidas.

La Armada también se hace presente en la configuración urbana de la ciudad y en su nomenclatura. Por ejemplo, en medio de la Plaza Sotomayor se encuentra el Monumento a los Héroes de Iquique, erigido en 1884, luego de la Guerra del Pacífico. Por otra parte, la mayoría de los nombres de las calles céntricas de la ciudad hacen honor a héroes de combates navales, como Prat, Cochrane, Almirante Montt y Condell.

Los cerros Artillería y Playa Ancha, en su parte baja, son prácticamente territorio de marinos. En el Paseo 21 de Mayo, uno de los lugares más turísticos de la ciudad, se encuentra El Museo Naval y Marítimo, antigua Escuela Naval. Su edificación magnánima se le encargó al ingeniero alemán Carlos Von Moltke, en el mismo año en que se levantara el monumento de Plaza Sotomayor. La Escuela Naval actual, ubicada en Playa Ancha, fue construida por el Premio Nacional de Arquitectura Mario Pérez de Arce, durante 1967 y 1977. Las calles de este cerro albergan diversos edificios de la Armada, como la Dirección del Territorio Marino, el Faro Punta Ángeles y el antiguo Hospital Naval, aportando a su paisaje urbano.



La Armada y su cultura están impregnadas en el presente y pasado de Valparaíso. Sus hombres han sido protagonistas de los acontecimientos históricos más importantes de la ciudad. A veces, incluso, sin la aceptación de sus habitantes, como le sucedió al capitán Arturo Middleton, quien predijo, con precisión, el día en que un terremoto sacudiría a Valparaíso en 1906. Lamentablemente, luego todos le darían la razón.



Ex Escuela Naval. Cerro Artillería.

THE NAVY

The city would not be the same if it were not for the settlement of the Navy in its territory. This institution is present in its history, customs, architecture and city planning.

April 27th, 1818. After the Battle of Maipú, which started the Independence War in Chile, there was a naval battle in Valparaíso. The patriot frigate Lautaro, disguised as a British ship, attacked the Spanish ships Esmeralda and Pezuela, which were blockading the port. Jorge O'Brien, who was in command of the separatists, boarded the Esmeralda with 25 men and hauled down the royal flag. He died and so did many of his friends. Consequently, the Spanish lifted the blockade.

This battle marked the style of the Chilean Navy. O'Brien was the first Lieutenant who risked his life by boarding the enemy; two years later it was done by Lord Cochrane and later by Arturo Prat. Valparaíso is the birthplace of the Chilean Navy and the city from where it powers over the sea.

Six months after the confrontation, the country formed the First National Squadron. Most of the officers were British and some were American. The crew members of the ships bought from abroad became part of the Chilean Armed Forces, as well as merchant marines and whalers. Those who were strictly from Valparaíso were fishermen and the so called "bichicumas," or beach bums, who were recruited through the "hook system," which allegedly involved soldiers who would visit bars in the port and then take the drunks to

sleep aboard the ships.

Once on land, foreign sailors from the National Squadron settled and became businessmen, adding to Valparaíso's cosmopolitan character. Maritime activities in the port greatly increased commercial movement and trading. Circa 1830, Valparaíso begins to repair ships on barges and in dry docks.

Starting in the 20th century, largely due to the improvement of the Navy skills and professionalism, it is seen as a respectable institution that forms young men according to the republican virtues of order and respect, juxtaposed to the culture of the Belle Époque between wars, which believed in having fun was primordial. Those who pursued a naval career enjoyed, and still enjoy, the prestige among the residents of Valparaíso and Viña del Mar: the wealthier classes liked institutionalism and the more modest classes saw the Navy as an opportunity to secure their children's future. Accordingly, the printed media filled their social pages with elegant cadet parties.

Nowadays, it is a common sight to see uniformed men walking down the street on off-duty days. The days on which this is seen the most is when the training ship Esmeralda sets sail and anchors. It is already a tradition among the families of young sailors to congregate on

the breakwater dock to welcome and bid farewell to the Esmeralda.

The Navy is also present in the city's urban configuration and in its nomenclature. For example, at the center of the Sotomayor Square is the Heroes of Iquique Monument, erected in 1884 after the War of the Pacific. On the other hand, most of the central streets in the city are named after naval combat heroes, such as Prat, Cochrane, Almirante Montt and Condell.

The hills Artillería and the lower parts of Playa Ancha are practically naval territories. The 21 de Mayo Promenade, which is one of the most popular places among tourists, is where you can find the Naval and Maritime Museum, formerly the Naval Academy. The magnanimous construction was entrusted to the German engineer Carlos Von Moltke, which occurred in the same year the monument in Sotomayor Square was built. The current Naval Academy, located in Playa Ancha, was built by National Award winning Architect Mario Pérez de Arce, from 1967 to 1977. The streets on this hill house diverse buildings belonging to the Navy, such as the Maritime Territory Headquarters, the Punta Ángeles Lighthouse and the former Navy Hospital, all of which added significantly to the urban landscape.

The Navy and its culture are impreg-



Gentileza de la Armada de Chile.

2006. Aniversario de las Glorias Navales.



Gentileza de la Armada de Chile.

Vista aérea del Museo Naval emplazado en el Cerro Artillería.

nated in the present and past of Valparaíso. Its men are present in the city's most important historical accounts. Sometimes even without the acceptance of the civil citizenry, such as Captain Arturo Middleton, who precisely predicted the 1906 earthquake in Valparaíso. Unfortunately, everyone was too late to give him credit.

CUERPO DE VOLUNTARIOS DE LOS BOTES SALVAVIDAS

Existe una tradición que une a generaciones de porteños: rescatar vidas mar adentro. Los valientes salvavidas, con sede en pleno Muelle Prat, comparten una historia que se remonta a 1925.

Omar Carvajal tenía once años cuando leyó la historia del capitán danés Olaf Christiansen, creador del Bote Salvavidas de Valparaíso. Hoy tiene más de setenta, de los cuales dedicó cuarenta al voluntariado, oficialmente desde 1962, dividiendo su vida entre el trabajo, la familia y la guardia. Esta historia es común entre los porteños, pues Valparaíso fue la primera ciudad sudamericana en tener un Cuerpo de Salvavidas. Se fundó en 1925 y durante quince años tuvo como sede un container del puerto. Pero en 1940, gracias al heroísmo de los voluntarios durante una tormenta, se les cedió un terreno al lado del espigón. Recién en 1950, el Bote obtiene su ubicación actual.

En sus primeros años, los voluntarios salían al rescate en botes a remo y pasada la segunda mitad del 1900 la mayor tecnología a mano era un cañón “lanza cuerdas”, que usaban para poner un andarivel y bajar a la gente desde los barcos al bote. Hoy, el Cuerpo cuenta con embarcaciones rápidas de rescate, como lanchas y motos.

Cuando Carvajal entró al Cuerpo, la labor era muy distinta a la de hoy. No se contaba con un servicio de meteorología que pudiera adelantar un pronóstico, tampoco tenían embarcaciones techadas; los voluntarios iban en cubierta contra viento y marea. *Sabíamos que venía una tormenta porque bajaba el ba-*

*rómetro y se formaba un hoyo en el mar, por el que se veían unos cerros que están en Pichidanguí —dice Carvajal. En ese entonces, los buques se quedaban en el puerto por lo menos cinco días, con sólo unos pocos marinos a bordo. Cuando hacía mal tiempo, todos los tripulantes debían volver y era tarea de los salvavidas embarcarlos, para que capearan la tormenta en alta mar. También debían rescatar a los “guachimán”—de *watchman* en inglés—, cuidadores de los barcos en mal estado, que permanecían anclados frente a la Universidad Santa María. Ellos acostumbraban llevar a sus familias a vivir a bordo, incluidas las mascotas, a las cuales también había que salvar. A la vuelta de una agotadora faena venía la recompensa: un buen Grog: azúcar secado al fuego, agua hirviendo y coñac o ron. Una tradición del capitán Christiansen.*

Ahora no es necesario que nosotros lleguemos a los buques. *La autoridad marítima avisa que hay mal tiempo y se fondean bien o se van —dice Carvajal. Gran parte del trabajo hoy en día es en las playas, rescatando a bañistas en peligro de ahogarse.*

No es fácil pertenecer al Cuerpo, se comienza de “visita”, una vez que se obtiene destreza se pasa a ser “aspirante” y, luego de un año, se puede optar a ser “voluntario”. Entonces sólo se espera recibir el máximo honor: las gracias.

La prensa guarda el recuerdo de que en el funeral del capitán Christiansen, en 1963, el marino mercante Carlos de la Fuente, sentidamente y fuera de protocolo, se despidió del capitán dándole las gracias por haberle salvado la vida en 1929.



Ejercicios de la Academia de Entrenamiento para el rescate en superficie.

Gentileza Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas.



Gentileza Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas.

1930. Capitán Fundador Oluf Christiansen (al centro con pipa) acompañado de voluntarios equipados con sus tenidas de agua.

LIFEBOAT VOLUNTEER CORPS

There is a tradition that binds generations of locals: save lives at sea. The brave lifeguards, based on the Prat Pier, share a history dating back to 1925.

Omar Carvajal was eleven years old when he read the story of the Danish Captain Oluf Christiansen, founder of Valparaiso's Lifeboat. Today he is over seventy years old, forty of those years were spent volunteering, officially since 1962 while dividing his life between work, family and the watch. This is a common story among Valparaiso's inhabitants; after all Valparaiso was the first South American city to even have a Sea Rescue Squad. It was founded in 1925 and had a shipping container in the port as its headquarters for fifteen years. But in 1940, thanks to the heroism of volunteer rescuers during a storm, they were awarded a place on the pier. The Lifeboat resides on its current location since 1950.

In the first years of its existence, volunteer rescuers would launch to sea in row boats. Since the later half of the 1900s, the latest technology at hand was lifeline-launching canons which were used with a lift to lower people from the ships to their lifeboats. Today, the Sea Rescue Squad has fast lifeboats and wave runners at its disposal.

The work being done by Carvajal when he came on to the squad was very different than today's work. There were no weather forecasts, nor did they have covered boats; volunteer rescuers worked on deck in foul wind and swells. "We knew when foul weather was coming our way because the barometer pressure

would drop and a hole in the ocean would form, allowing us to see the hills of Pichidanguí," says Carvajal. Back then ships would only stay in the port for at least five days, with only a few sailors on board. When foul weather struck, all the sailors in the port had to return to their ships and it was the lifeboat's job to get them aboard in order to pass the storm out at sea. They would also have to rescue watchmen on wrecked ships, most of which were anchored directly in front of the Santa Maria University. Watchmen were known to bring their families aboard, including pets, which at times also needed to be rescued. A reward at the end of a tiring day rescuing was a Grog: cognac or rum mixed with boiling water and fire-dried sugar, which was one of Captain Christiansen's traditions.

"Now it is not necessary for us to reach the ships. The Port Authority announces foul weather and the ships either anchor or leave," says Carvajal. A great deal of the Sea Rescue's work is done on the beach rescuing distraught swimmers.

It is not easy to enter the Sea Rescue Squad; first you must enter as a "guest". Then you wait to receive the highest of honors: a thank you. In fact, at Captain Christiansen's funeral in 1963, Carlos de la Fuente, who was a merchant marine, broke all protocol and emotionally gave the Captain's final farewell by thanking him for having saved his life in 1929.



Gentileza Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas.

Primera embarcación a motor de la institución, construida en 1904. Fue bautizada como Carlos Artiga, en honor al benefactor homónimo.

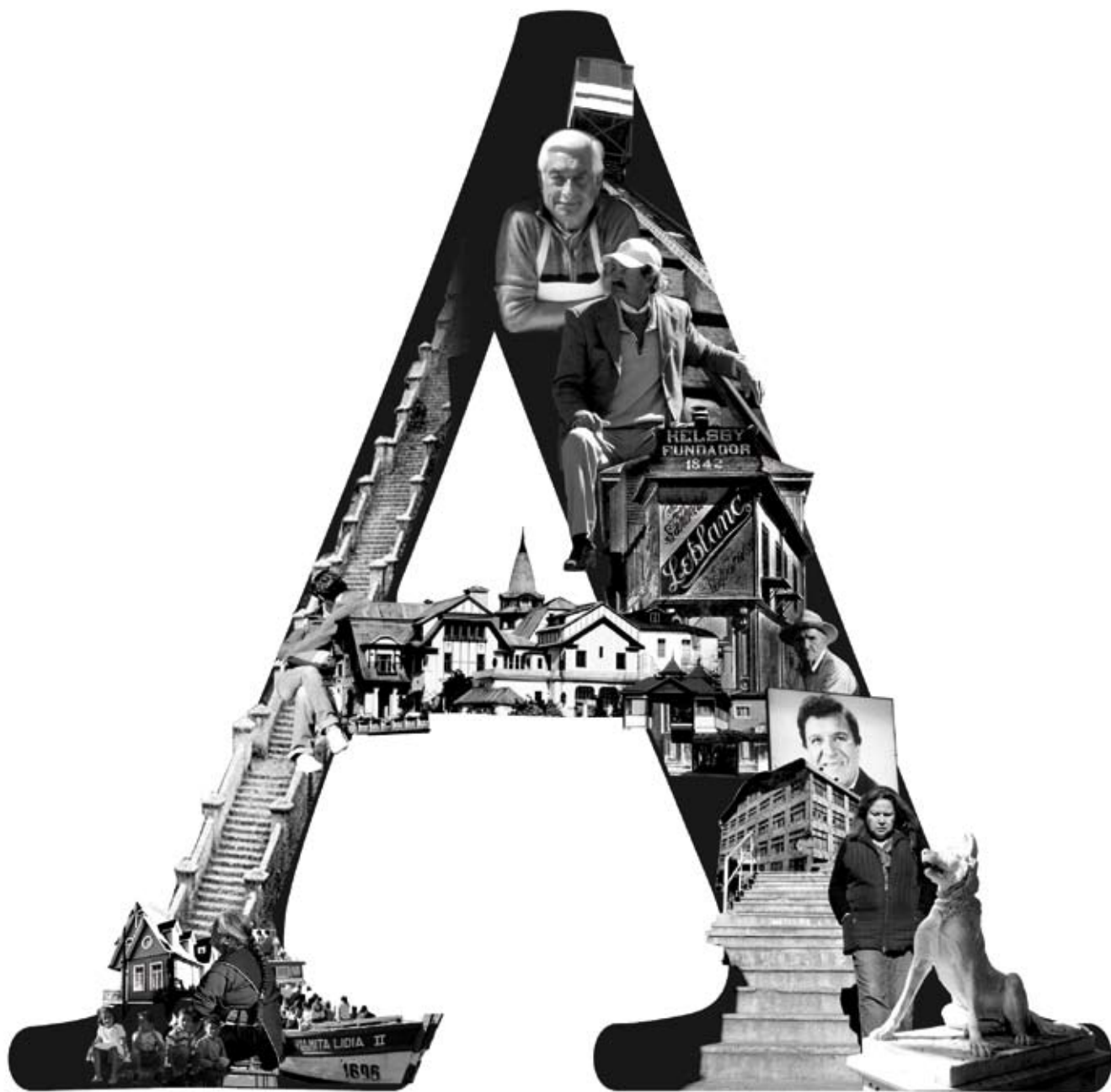


Gentileza Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas.



Fotografía de Barza Vera Lagos

El Cuerpo de Voluntarios cuenta con su propio restaurante abierto a todo público.





- 1.- Cerro Barón y entorno
- 2.- Almendral y entorno
- 3.- Sector Centro
- 4.- Barrio Puerto y entorno
- 5.- Playa Ancha y entorno



Introducción

Introduction

Esta segunda parte del libro está dedicado a caracterizar y describir el Valparaíso de hoy. Para tan amplia tarea, se dividió la ciudad en cinco áreas que funcionan como unidades sociales distintas, cada cual con sus características urbanas propias. Estas son: Cerro Barón y entorno, El Almendral y entorno, Sector Centro, Barrio Puerto y entorno, y Playa Ancha y entorno.

De la mano de mapas y fotografías, se introducen estos sectores. A continuación, se describen sus principales bienes culturales inmuebles localizados en el área y se mencionan ciertos hitos y rasgos toponímicos. Destacan algunas Iglesias, Ascensores, Monumentos Nacionales, Edificios Públicos, Plazas, calles y otros lugares de interés cultural. También en esta sección, el lector y el usuario de la "Capital Cultural" encuentra algunos datos prácticos para conocer y recorrer sus principales atractivos turísticos.

Por último, con el propósito de enriquecer las descripciones, cada sector incorpora un testimonio personal. De esta manera, el lector podrá conocer el relato de Helen Flores, Cristóbal Gaete, Víctor Hugo Bustamante, Carlos Fierro y Gride Ballesteros, quienes, desde su particular asiento y trayectoria en la ciudad, han accedido a compartir sus recuerdos y anécdotas.

This second part of the book is dedicated to characterizing and describing today's Valparaíso. For this arduous task, the city was divided into five areas that are considered distinct social units, each having their own urban characteristics. These are: Cerro Barón and surroundings, Almendral and surroundings, Downtown, the Port Neighborhood and surroundings, and Playa Ancha and its surroundings.

Maps and photographs will be used to introduce these areas. The city's main cultural landmarks, buildings and place names will be described below. These include churches, funicular elevators, National Monuments, public buildings, squares and other places of cultural interest. Also in this section, you will find some practical information about the "Cultural Capital's" main tourist attractions.

Finally, with the purpose of enhancing the descriptions, each area will include a personal testimony. In this way, our readers will get to know the stories of Helen Flores, Cristóbal Gaete, Víctor Hugo Bustamante, Carlos Fierro and Gride Ballesteros, who have agreed to share their memories and anecdotes through their particular perspectives and paths.



- 1.- Bordemar oriente
- 2.- Cerro Placeres
- 3.- Cerro Esperanza
- 4.- Cerro Barón - Cerro Lecheros
- 5.- Cerro Polanco - Cerro Larraín



Cerro Barón y entorno

Caracterización

El sector que se ubica al nororiente de la ciudad está compuesto por una cadena de cerros que comienzan en el Cerro Esperanza y finalizan en el Cerro el Molino, al llegar a la subida Santos Ossa. Quien se lo proponga, podrá advertir que existen entre “los lomajes y serranías” diversas quebradas. Por ejemplo: Esperanza y Los Placeres están unidos por la Quebrada de la Honda (o del Matadero); Los Placeres y el Barón, por la Quebrada de Cabritería (llamada también de los Chanchos), que luego fue abovedada y permitió la construcción del sector Yolanda en la Avenida Española. Entre el Barón y el Lecheros está la Calahuala; y entre el Lecheros y el Larraín, la Palma.

Algunas de estas quebradas alcanzaron mala fama por la existencia de cuatros y asaltantes. Probablemente, por eso se emplaza en este sector, tan alejado del centro de la ciudad, un Cuartel de Policía (1871) como medida de protección y aseguramiento del tránsito hacia Quillota y los alrededores.

Los sectores aledaños al pie de cerro se valorizan con la construcción del FFCC que se dirige hacia Viña del Mar (1855). Cuando la Orden de San Francisco se instala en el Barón (1845), lo hace en un terreno aislado y de escasa población. La mayoría de estos cerros fueron ocupándose a fines del siglo XIX, gracias a

los aportes poblacionales derivados del desarrollo adquirido por El Almendral.

En las primeras tres décadas del siglo XX, la ocupación de este sector se acentúa. En su tiempo, algunos de estos cerros contaron con ascensores: el Lecheros (1908), Barón y Larraín (1909), Placeres (1913) y Polanco (1916). Llama la atención la proliferación de clubes de fútbol amateur así como la diversa toponimia urbana, la cual honra desde los próceres chilenos o argentinos hasta inmigrantes extranjeros asociados al ferrocarril, intelectuales y otros de índole religiosa, etc.

Hitos destacables son: el Stadio Italiano (sucesor del antiguo Estadio Ferroviario), el Club Social Deportivo Orompello (gimnasio donde se realizan múltiples disciplinas deportivas), la ciudadela formada por la Universidad Técnica Federico Santa María, la Iglesia de San Francisco en el Barón, los ascensores Barón, Lecheros, Larraín y Polanco; el Auditorio Manuel Guerrero (conocido como La Laguna); la Población Naval Carlos Condell; el Colegio Leonardo Murialdo y las plazas de Esperanza, Placeres y Santa Margarita.



Fotografía de Raiza Vera Ugas



Fotografía de Raiza Vera Ugas



Fotografía de Raiza Vera Ugas



Fotografía de Raiza Vera Ugas



Fotografía de Raiza Vera Ugas



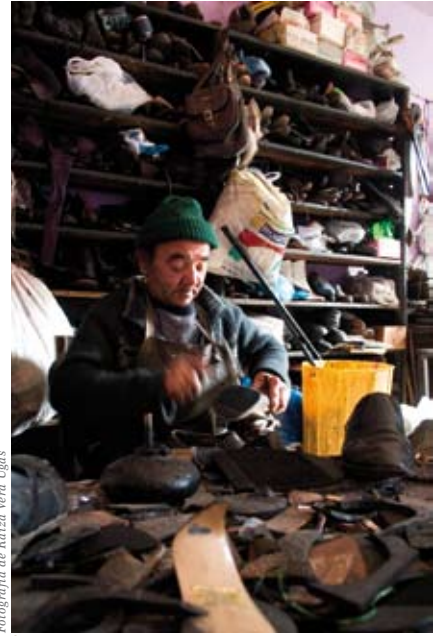
Fotografía de Raiza Vera Ligos

6



Fotografía de Raiza Vera Ligos

7



Fotografía de Raiza Vera Ligos

8



Fotografía de Raiza Vera Ligos

9



Fotografía de Raiza Vera Ligos

10



Fotografía de Raiza Vera Ligos

11



Fotografía de Raiza Vera Ugas

12



Fotografía de Raiza Vera Ugas

13

- 1.- Mirador Barón, conocido como “La baranda”.
- 2.- Ex Mercado Municipal, Cerro Barón.
- 3.- Carnicería al costado del ex Mercado Municipal, Cerro Barón.
- 4.- Negocio de barrio, Cerro Barón.
- 5.- Calle del Cerro Barón.
- 6.- Vista al mar desde el Cerro Barón.
- 7.- Entrada Ascensor Polanco.
- 8.- Zapatería de Av. Portales, Cerro Barón.
- 9.- Torre del Ascensor Polanco.
- 10.- Negocio de barrio, Avenida Diego Portales, Cerro Barón.
- 11.- Vecinas del Cerro Barón.
- 12.- Paseo Wheelrigh, Bordemar oriente.
- 13.- Conventillo del Cerro Barón.

Cerro Barón and surroundings

Characterization

The northeastern area of the city is made up of a chain of hills that starts with Cerro Esperanza and ends with Cerro el Molino, nearing the Santos Ossa Avenue. Many of the ravines between the folds of the hills have their own names. For example: Esperanza and Los Placeres are joined by the Quebrada de la Honda (or del Matadero ravine); Los Placeres and Barón, share the Quebrada de Cabritería (also known as los chanchos), which was later vaulted and allowed for the development of the Yolanda area on España Ave. Between Barón and Lecheros is the Calahuala; and between Lecheros and Larraín is the Palma.

Some of the ravines were known to be dangerous neighborhoods because there were thieves and rustlers. Probably, this was why the Police Station (1871) is there, so far away from the city, as way of providing a safe passageway to Quillota and the nearby townships.

The construction of the Railroad to Viña del Mar (1855) increased the value of the area around the foothills. When the San Franciscan Order settled on Barón (1845) it did so on isolated and scarcely populated lands. Most of these hills were being settled by the end of the 19th century, thanks to the development of the Almendral neighborhood.

The population spiked in the first three decades of the 20th century. At one point, some of the hills even had elevators: Lecheros (1908), Barón and Larraín (1909), Placeres (1913) and Polanco (1916). Noteworthy of mentioning is the proliferation of amateur soccer clubs as well as the diverse urban place names, which honors Chilean or Argentinean heroes, foreign immigrants associated with the railroad, intellectuals and others of religious nature, etc.

Some of the noteworthy landmarks are: the Stadio Italiano (successor to the late Railroad Stadium), the Orompello Sporting Social Club (a gymnasium where multiple disciplines are practiced), the neighborhood created by the Federico Santa María Technical University, the San Francisco Church, Barón, Lecheros, Larraín and Polanco elevators; the Manuel Guerrero Auditorium (known as La Laguna); the Carlos Condell Naval neighborhood; the Leonardo Murialdo School and Esperanza, Placeres and Santa Margarita squares.

Patrimonio Urbano

Urban Heritage

Universidad Técnica Federico Santa María

Su campus central data de 1931 y responde a la voluntad testamentaria de Federico Santa María Carrera, empresario porteño de las Compañías de Diques de Valparaíso y gran controlador del comercio del azúcar, quien legó parte de su cuantiosa herencia para obras de beneficencia. En su testamento, Santa María señala que la construcción de un Colegio de Ingenieros responde al deseo de “[...] poner al alcance del desvalido meritorio llegar al más alto grado del saber humano”.

El proyecto del arquitecto Josué Smith Solar consistió en una ciudadela neogótica rodeada de abundante vegetación. Las construcciones de los distintos pabellones se asemejan al estilo de los “colleges” ingleses, con sus ventanas ojivales y muros de piedra. Posee una biblioteca con grandes ventanales a la bahía y un salón anfiteatro que acoge y promueve importantes actividades culturales.

Tiene accesos tanto por la Avenida España como por el Cerro Los Placeres. Desde el año 1986 es Monumento Nacional en la categoría de Zona Típica.

Federico Santa María Technical University

The main campus dates back to 1931 and was bestowed in the last will and testament of Federico Santa María Carrera, who was a local businessman of the Valparaiso Dike Company, key controller in the sugar trade and bequeathed large portions of his plentiful inheritance to good will. In his will, Santa María points out that the construction of an Engineering School was to “[...] make the highest degree of human knowledge available to underprivileged people.”

Architect Josué Smith Solar's project consisted in a neo-gothic citadel surrounded by abundant vegetation. The construction of the various wings is similar to the style of British colleges, with pointed windows and stonewalls. There is a library with large windows that faces the bay and an amphitheater that hosts and promotes important cultural activities.

The university can be accessed on España Avenue, as well as through Cerro Los Placeres. It has been a National Monument since 1986, under the Typical Zone category.

Iglesia de San Francisco

En 1845 la Orden de San Francisco sumó a su presencia en la ciudad una iglesia,

un convento y una casa de ejercicios en el Cerro Barón, en terrenos donados por doña Pastora Acevedo de Soto. El templo llamado Nuestro Señor Crucificado terminó de construirse en 1865. A fines de 1890, el arquitecto Eduardo Provasoli abordó la construcción de la torre. Por su volumetría, elevada altura y emplazamiento en pronunciada pendiente, la maciza torre adquirió una singular jerarquía en la ciudad. Esta iglesia sirve de destacado hito, perceptible desde tierra y desde el mar, representando una de las más auténticas tradiciones urbanas de Valparaíso.

En 1983 es declarada Monumento Histórico Nacional. Ese mismo año, un incendio le provocó considerables daños y hubo que reparar la nave original.

Importante es la celebración del patrono de la orden, fiesta en la que acude gran número de habitantes para la bendición de sus mascotas. Actualmente, el templo se encuentra en restauración, a raíz de los daños sufridos por el último terremoto.

San Francisco Church

In 1845, the San Francisco Order had a strong presence in the city, after having built a church, a convent and a monastery on Cerro Barón, on lands donated by Mrs. Pastora Acevedo de Soto. The temple called Nuestro Señor Crucifica-

do was finished in 1865. By the end of 1890, the architect Eduardo Provasoli took on the construction of the tower. The solid tower acquired a unique distinction in the city due to its volumetric construction, height and location on the steep slope. The church is an outstanding landmark, visible from land and sea; it represents one of the most authentic urban traditions in Valparaíso.

In 1983, it was declared a National Historic Monument. In the same year, a fire caused considerable damage and the original nave was repaired.

An important event for the church is the celebration of the Order's patron saint, where large numbers of residents go to have their pets blessed. Currently, the temple is under repairs due to damage from the latest earthquake.

Ascensor Lecheros

Fue considerado un importante medio alternativo para los habitantes del Cerro Lecheros y aquellos que circulan entre las Quebradas La Pama y la Calahuala.

En 1906, la Municipalidad de Valparaíso autoriza la construcción de un ascensor con motor a vapor (balanza de agua originalmente). Su trayecto comenzaba desde el interior de una propiedad ubicada en calle Diego Portales (tramo que hoy corresponde a la calle Eusebio Lillo), al final del Pasaje Quillota. Ya en el cerro, se une a la calle Lecheros a través de un puente.

Para su funcionamiento primitivo se empleaban dos turnos de cuatro trabajadores en cada uno: dos empleados arriba y dos abajo; dos eran maquinistas y dos se ocupaban del llenado de estanques de agua en cada carro. La estación superior

tenía cuatro pisos: uno de circulación y control, otro de máquinas, otro para labores de oficina y un piso-habitación para el maquinista.

Desde 1998 es Monumento Histórico Nacional. Actualmente, se encuentra fuera de circulación a raíz de un incendio que afectó su estación baja en junio de 2007.

Lecheros Elevator

This elevator was considered to be an alternative means of transportation for the residents of Cerro Lecheros and for the people who were passing by Quebrada La Pama and Calahuala.

In 1906, the Municipality of Valparaíso authorized the construction of an elevator with a steam engine (the original mechanism used water ballasts). The route begins on a property located on Diego Portales Street (which is now Eusebio Lillo Street) at the end of Pasaje Quillota. Once on the hill, it is connected to Lecheros Street by bridge.

Its primitive mechanism employed two shifts of four workers: two workers at the top station and two workers at the bottom station; two of which were machinists and the other two would fill the ballasts with water on each car. The top station had four floors: one for passengers and control, another for the machines, another floor was an office and the last floor was a living area for the machinist.

This elevator has been a National Historic Monument since 1998. Currently, it is out of order due to damage from a fire in the bottom station in June of 2007.

Ascensor Larraín

La Dirección de Obras Municipales au-

torizó a don Ricardo Onfray para construir un ascensor en los terrenos de su propiedad, próximos a la Iglesia de la Compañía de Jesús. Su inauguración está fechada el 31 de octubre de 1909.

La estación baja se encuentra a los pies de la Subida Caracoles (actual escala/pasaje Coronel Reyna). Su estación alta llega hasta la Calle Hermanos Clark del Cerro Larraín. Como el resto de los ferrocarriles funiculares, su sistema de control y acceso se hacía a través de un torno mecánico.

El ascensor Larraín es la tercera instalación de este tipo en las inmediaciones de la Avenida Argentina que sirvió a los habitantes de los Cerros Larraín y, en parte, a los del Cerro Rodríguez. En 1961, el ascensor presentaba diversas fallas que hacían temer la caída de los carros.

Desde 1998 es Monumento Histórico Nacional. Paralizó casi definitivamente sus funciones en junio de 2010, un día antes de la celebración del Día del Patrimonio.

Larraín Elevator

The municipal public works office authorized Mr. Ricardo Onfray to build an elevator on his land, adjacent to the Compañía de Jesús Church. It was inaugurated on the 31st of October of 1909.

The bottom station is at the beginning of the Caracoles stairwell (now known as Coronel Reyna). The top station is located on Hermanos Clark Street on Cerro Larraín. Similar to the rest of the funicular elevators, it is controlled via a mechanical winch.

The Larraín elevator is the third ins-

tallation of its type in the vicinity of Argentina Avenue, which was used by the residents of Cerro Larraín and to some extent, residents from Cerro Rodríguez. In 1961, the elevator had several mechanical failures that made the residents afraid the elevator would fall.

It has been a National Historic Monument since 1998. It paralyzed almost definitively its services in June of 2010, one day before the celebration of Heritage Day.

Ascensor Polanco

En estricto rigor, el Ascensor Polanco es el único que merece la categoría de “ascensor”, pues tiene un trayecto vertical. El resto son funiculares. La inauguración de la obra se llevó a cabo en junio de 1916.

Los permisos de construcción fueron adjudicados a Kenneth Page & Co., quienes también tuvieron a su cargo la compleja y prolongada instalación.

Se habilitó primeramente un túnel. Se planificó con 157 metros de longitud y con 2,5 metros de diámetro; luego, un pique de ascenso de 33 metros hasta el nivel de la calle Carvallo, continuando su trayecto por el interior de una torre de 24 metros de altura. De esta forma, el Polanco presenta tres estaciones (alta, intermedia y baja).

Aparte de su túnel, destaca la bella panorámica que ofrece del sector El Almendral. Su torre con “balcón” se ha convertido en uno de los íconos de Valparaíso. Es Monumento Histórico desde 1976. Hoy se encuentra en buen estado y continúa siendo una particular atracción para los visitantes extranjeros.

Polanco Elevator

Strictly speaking, the Polanco Elevator is the only one that deserves the “elevator” category because of its vertical ascent. All the others are funicular elevators. The works were inaugurated in June of 1916.

The construction permits were awarded to Kenneth Page & Co., who was also in charge of its complex and prolonged installation.

First, a tunnel was built. The tunnel is 157 meters long and 2.5 meters high; then they built a 33-meter long ascent, which ends at the level of Carvallo Street, and then continues through an elevator shaft that is 24 meters high. Hence, the Polanco elevator has three stations (top, intermediate and bottom).

Besides its tunnel, it has a beautiful view of the Almendral neighborhood. The tower with its balcony has become one of the icons of Valparaíso. It has been a Historic Monument since 1976. Nowadays, it is in good working order and continues to be a particular attraction for foreign visitors.

Fotografía de Raiza Vera Ugas



Universidad Técnica Federico Santa María.

Fotografía de Raiza Vera Ugas



Iglesia San Francisco.

Fotografía de Raiza Vera Ugas



Ascensor Lecheros.

Fotografía de Raiza Vera Ugas



Ascensor Larrain.

Fotografía de Raiza Vera Ugas



Ascensor Polanco.

Visitas

Visits

La visita comienza en el Paseo Muelle Barón, refaccionado en 2002, donde los más de doscientos metros de la antigua estructura invitan a una caminata mar adentro, para gozar de una vista 360° de la ciudad, que además se puede apreciar por telescopio. En este punto también se encuentra el Puerto Deportivo de Valparaíso, donde se ofrece instrucción y práctica de navegación a vela, kayak y buceo.

El recorrido avanza hacia el norte por el Paseo Wheelright, el que bordea el mar por casi dos kilómetros, con plazas de descanso, miradores y una ciclovía. Este trayecto cuenta con edificios de valor histórico, como la antigua maestranza de los Ferrocarriles del Estado y restos de la Estación Barón, que aún conserva la tornamesa original. El itinerario continúa con la playa Los Placeres, el avistamiento de la casa central de la Universidad Técnica Federico Santa María y termina en Caleta Portales, colindante a la playa homónima, donde se puede observar de cerca la actividad de los pescadores artesanales, adquirir pescados y mariscos frescos, o bien, disfrutarlos en cualquiera de los seis restaurantes especializados, a la orilla de la playa y con una excelente vista.

Si se regresa caminando, se puede hacer por el Cerro Barón, para lo cual es recomendable cruzar por la pasarela Placeres y subir por calle Diego Por-

tales. Este camino constituye un vasto mirador de la ciudad, pudiendo apreciar la Universidad Católica de Valparaíso, la torre del Reloj Barón y parte del Congreso Nacional. También se encuentra en el camino la restaurada Iglesia de San Francisco, que, cuenta la leyenda, antiguamente sirvió de faro a los navegantes.

The tour begins at the Promenade on the Barón Pier, which was reconditioned in 2002. Its more than two-hundred-meter length invites you to walk right out to sea. At the end of the pier you will find a 360° view of the city, which can also be seen through sightseeing binoculars. Here you can also the Puerto Deportivo of Valparaíso, offering tours and lessons in sailing, kayaking and diving.

The route continues north along the Wheelright Promenade, which borders the ocean for nearly two kilometers, complete with resting areas, observation decks and a bicycle trail. This leg of the route includes two historic buildings: the former State Railroad Yard and the Barón Station, which still maintains its original train turntable. The tour continues onto Los Placeres Beach, with a view of the Universidad Técnica Federico Santa María and ends in the Portales Cove, which is adjacent to a beach with the same name. At the Portales Cove you can observe the artisan fishermen working and buy fresh fish and shellfish,

or better yet, enjoy eating seafood at any of the six specialized restaurants, right on the beach with an excellent view.

If you come back walking, you can walk through Barón Hill. The best way to cross over is by using the Placeres overpass and walk up Diego Portales Street. This road is a vast outlook onto the city, with an ample view of the Universidad Católica de Valparaíso, the Barón Clock tower and part of the National Congress. Along the way is the restored San Francisco Church, which used to be a lighthouse for sailors off the coast.



Paseo Wheelright.

Fotografía de Raiza Vera Ligos

Testimonio

Helen Flores Espinoza, presidenta del Centro Cultural Brujas de la Kalahuala del Cerro Barón.

Mi familia proviene de Irlanda, pero al llegar al país perdió su apellido, se lo cambiaron a Flores. Mi familia vivía en el centro de Valparaíso, en un cité que se llama La Troya, en Avenida Francia. Después del terremoto de 1866 se fue al Cerro Barón, en 1870, y de ahí ya no nos hemos movido.

De niña recuerdo que había mucha convivencia barrial, se jugaba más en la calle, se compartía mucho, había más solidaridad entre vecinos. Eso ha cambiado. El barrio se despojó de cosas que eran importantes: teníamos la Farmacia Soto Rojas, al frente el Banco del Estado, en la Avenida Portales estaba el correo con el típico buzón rojo afuera, las carnicerías, había casas de costura, amasandería, la botillería de la familia Caroca. Los lugares eran grandes; recuerdo que la carnicería del señor Mena tenía cerámicas blancas y negras, no como las cosas chicas que hay ahora. No había necesidad de bajar al plan, teníamos todos los servicios a la mano.

Este cerro empezó a formarse cuando construyeron la línea férrea; las familias de los ferroviarios se asentaron acá y algunas en el Cerro Larraín. Hay una población aquí al costado de la Iglesia San Francisco. Más la gente de oficio, artesanos, como los afiladores de cuchillos, los músicos, los pintores, los zapateros, todos los que hacían trabajos manuales, se formó el Barón. La ma-

yoría llegaron a ser propietarios de sus viviendas, entonces las familias se han mantenido por generaciones. Hay otros que han vuelto, porque muchos emigraron y después volvieron.

Mi abuelo, José Flores, era un zapatero remendón, pero primero fue pintor. Mi papá fue oficial de la Armada y modelista en cuero; hacía zapatos de baile. Iba con mi mamá a las competencias de baile en las quintas de recreo y todos llegaban a pata pelada porque le compraban los zapatos a mi papá; eran modelos únicos. En eso se ganaban la vida, ¡bailando!

Mi padre tenía una pieza en un cité y se llevó a mi madre a vivir ahí cuando se casaron. Había un baño para todas las familias, un solo medidor de agua y luz. Cuando yo iba a nacer, mi padre dijo: Hay que ampliar esto, y se han puesto a trabajar en la noche de año nuevo. Ahora la casa es de tres pisos. Los cité eran comunes en el Barón porque las propiedades eran caras y los espacios pocos. Esta propiedad, como terreno, es carísima. A mí me han ofrecido mucha plata y yo no la pienso vender, ¿para que instalen un edificio? No.

Lo que nosotros potenciamos desde el Centro Cultural Brujas de la Kalahuala es el buen vivir y el buen convivir. Las buenas costumbres, los buenos tratos, los respetos. Se llama "brujas" porque

a mi viejo le tocó tener tres mujeres en la casa y "de la Kalahuala" por un sector histórico, un barrio bravo, que nos distingue. Ser del Barón y ser bruja de la Kalahuala es terrible, es lo máximo. Hicimos unas treinta exposiciones afuera del ascensor Barón; era un espacio para la dueña de casa que pintaba. Fue tanto que una señora después hizo una exposición en una universidad en París. Los pequeños gestos pueden dar vida a un gran paso. También formamos el Nudo Barón, que agrupa a las organizaciones culturales y comunitarias de varios cerros del sector, para gestionar una gran sala multiuso en el antiguo mercado municipal. Ya hay gente instalada, hay una persona que hace mosaicos, un taller de teatro. Hay movimiento.

Cómo va seguir este cerro va depender de cómo se trate la gente entre sí. Del respeto. Se está trabajando en eso, granito a granito, y yo creo que se va a lograr porque veo el trabajo de los más jóvenes, ellos se mueven. El destino está en las manos de ellos, en nosotros está el traspasar la experiencia y la historia.



Helen Flores Espinoza.

Testimony

Helen Flores Espinoza, president of the Witches of the Kalahuala Cultural Center, Cerro Barón.

My family comes from Ireland, but when they arrived in this country they lost their last name, they changed it to Flores. My family lived in the center of Valparaíso, in a working class multiple dwelling building called La Troya, on Francia Avenue. After the earthquake of 1866, my family went to go live on Cerro Barón in 1870 and we haven't moved from there since then.

As a child, I remember this was a vibrant neighborhood, there was more playing out in the streets, we shared lots of things, and there was more solidarity among neighbors. All that has changed. The neighborhood got rid of many important things: we had the Soto Rojas Pharmacy, across the street was the Estado Bank, on Portales Avenue was the post office with its typical red mailbox outside, the butcher's, tailoring shops, bakeries and the Caroca family liquor store. These places were big, I remember that Mr. Mena's butcher shop had white and black tiles, not like the small shops you find nowadays. There was no reason to go down to the city plain, all the services were close by.

This hill began to populate when the railroad was built; the families of the railroad workers settled here and some settled on Cerro Larraín. There is a settlement here next to the San Francisco Church. There are also working class people, such as artisans, knife sharpe-

ners, musicians, painters, shoemakers, all the people who do manual labors were formed here on Barón. The majority of which became owners of their own homes, so the families have stayed here for generations. Some have come back, because many emigrated and later returned.

My grandfather, José Flores, was a shoe repairman, but he first was a painter. My dad was an officer in the Navy and a leather artisan; he made dancing shoes. I would go with my mom to the dance competitions in various pleasure villas and everyone would arrive barefoot because they would buy their shoes from my dad; they were one of a kind. This was how he made a living: dancing!

My father had a room in this building and he took my mother to live there when they got married. There was one bathroom for all the families living there and only one light and water meter. When I was almost born, my father said: "We have to make some additions to this," and they started working on it on New Year's Eve. Now the house is three stories high. These types of communal living situations were very common on Barón because properties were expensive and there was no room to spare. The land of this property is very expensive now. They have offered me a lot of money for it, but I don't intend on selling it, so that they can put a huge building? No way!

What we are trying to encourage here at the Witches of the Kalahuala Cultural Center is good living and good community living. Including good manners, good treatment with each other and respect. We are called "witches" because my dad had to live with three women in the house and "Kalahuala" is named after this historic area, which is a real tough neighborhood that set us apart. To be from Barón and to be a witch of the Kalahuala is terrible, it's the maximum. We've done about thirty shows right outside the Barón elevator; it was a space dedicated all the housewives who painted. It got to be so famous that one woman later had a show at a university in Paris. Small gestures can lead to the next great step. We also formed the Nudo Barón, which groups cultural and community organizations of several of the hills in the area to be able to use a large hall at the former municipal market. There are already people installed there, there is one person making mosaics and also a theater studio. There is definitely some movement.

The future of this hill depends on how people treat each other. Respect is key. We are working on that, grain by grain, and I believe we will be successful because I see the work of the other young adults, and they get things done. Our destiny is in their hands and we are in charge of passing on these experiences and our history.



Almendral y entorno

Caracterización

El sector que hoy preside el edificio del Congreso Nacional y que es atravesado por ejes viales-peatonales que van de cerros a mar, tiene una trayectoria centenaria. Su principal característica es, quizás, el trazado regular en forma de cuadrícula, que difiere del que se observa en el Puerto. Otra característica es la multiplicidad de usos que convergen en este espacio. Por ejemplo, el comercio minorista y mayorista, que ya desde mediados del siglo XIX acoge a los vendedores que llegaban al Puerto a comerciar sus productos traídos desde el campo. También está el uso educacional, el turístico, el religioso y el de esparcimiento. Destaca, actualmente, la feria libre de Avenida Argentina, por su peculiar ubicación de convergencia entre los cerros aledaños, que cada miércoles y sábado permite el comercio de frutas, verduras, flores, abarrotes, especias, “galletas típicas” y “cachueros”.

Además de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (inaugurada en 1928), numerosos colegios, escuelas y liceos se emplazan en este sector. Por mencionar algunos: la Escuela Alemana (1939), el Colegio Salesianos (1894), el Carlos Cousiño (1951), el Eduardo de la Barra (1862), el Agustín Edwards (1910) y el Seminario San Rafael (1870).

También se encuentran en este sector varias Iglesias y templos de diversas

confesiones (Iglesia Asilo El Salvador, desde 1884; de la Compañía de Jesús, desde 1899; Los doce Apóstoles, desde 1869; de los Sagrados Corazones, desde 1868). En esta área se encuentran también el Paseo de la Avenida Brasil y las tradicionales Plazas O’Higgins, Parque Italia, Plaza de la Victoria, Plaza Simón Bolívar e, incluso, Plazuela Ecuador: todas ellas, con rasgos y usos diversos entre sí.

Probablemente, la manera más expedita de reconocer y acceder a todos los bienes y atractivos que exhibe el sector Almendral sea tomando uno de los dieciséis trolley-buses inscritos como monumentos histórico-nacionales (también llamados “troles”), cuya estación de inicio-término está ubicada en la Avenida Argentina y cuyo particular sistema de tendido eléctrico les permite transitar, desde comienzos de la década del cincuenta hasta el presente, por algunas importantes avenidas como: Colón, Edwards, Brasil, Blanco, Serrano, Prat, Esmeralda, Condell, entre otras.



1



2



3



4



5



6



7

Fotografía de Raiza Vera Ugas



8

Fotografía de Raiza Vera Ugas



9

Fotografía de Raiza Vera Ugas



10

Fotografía de Raiza Vera Ugas



11

Fotografía de Raiza Vera Ugas



12



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

13



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

14

- 1.- Puesto de feria libre, Avenida Argentina.
- 2.- Pasajeros en trolley bus.
- 3.- Feria libre de Avenida Argentina.
- 4.- Plaza Victoria.
- 5.- Jugadores de brisca, Plaza O´higgins.
- 6.- Club de brisca, Plaza O´higgins.
- 7.- Escalera del Cerro Bellavista.
- 8.- Carro de café, Plaza O´higgins.
- 9.- Mercado El Cardonal.
- 10.- Carta de restaurant, Avenida Pedro Montt.
- 11.- Típico triciclo de Plaza Victoria.
- 12.- Muelle Barón.
- 13.- Población Lord Cocharne, Cerro San Juan de Dios.
- 14.- Kiosko de diarios Cerro Yungay.
- 15.- Negocio de barrio, Cerro San Juan de Dios.



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

15

Almendral and surroundings

Characterization

The area where now resides the National Congress Building and is crossed by pedestrian and motorized roads that go from the hills to the sea, has a one-hundred year-old history. The main trait perhaps is its regular grid layout, which is different than what is laid out in the port. Another trait is the many uses of this area. For example, whole sellers and retail businesses began operating here in the middle of the 19th century by catering to sellers who would come from the port to trade for their produce brought from the countryside. There is also educational, tourism, religious and recreational spaces. Among the noteworthy places is the Farmer's Market on Argentina Avenue, its peculiar location in the merger of the surrounding hills, takes place every Wednesday and Saturday, allowing for the trade of fruits, vegetables, flowers, household items, spices, "typical cookies," and "knickknacks."

Besides the Pontifical Catholic University of Valparaiso (inaugurated in 1928), numerous schools and public schools are located in this area. To mention some of these: Escuela Alemania (1939), Salesianos School (1894), Carlos Cousiño School (1951), Eduardo de la Barra School (1862), Agustin Edwards School (1910) and the San Rafael Seminary (1870).

There are also many Churches and Temples of different faiths (Asilo El Salvador Church, since 1884; Society of Jesus Church, since 1899; The Twelve Apostles Church, since 1869; The Sacred Hearts Church, since 1868). This area also has the Brasil Avenue Promenade and the traditional O'Higgins Square, Italia Park, Victoria Square, Simón Bolívar Square and even the Ecuador Square: all of which have different traits and uses.

Probably the best way to visit all of the landmarks and tourism attractions in the Almendral is to take one of the sixteen trolley-buses, which have been registered as National Historic Monuments (also known as "trole"). The start and end of the route is located on Argentina Avenue; its unique electrical power line system allows it to travel along some of the most important avenues, which it has been doing since the 50's: Colón, Edwards, Brasil, Blanco, Serrano, Prat, Esmeralda, Condell, among others.

Patrimonio Urbano

Urban heritage

Entorno Avenida Argentina y Plaza O'Higgins

En las cercanías de la plaza, Av. Argentina esquina pasaje Juana Ross, se encuentra la Iglesia Los Doce Apóstoles, uno de los valores patrimoniales que vitaliza el sector. Es de las pocas Iglesias de Valparaíso que cuenta con un centenario archivo parroquial con valiosa documentación histórico eclesial. Su propietario es el Obispado de Valparaíso.

En 1869 se terminó una pequeña capilla provisional y tan sólo en 1903 se concluye la obra. Trabajaron en ella los arquitectos Juan Eduardo Fehrman y Teodoro Burchard y se caracteriza por sus torres truncas, una importante cúpula de crucero y por su planta basilical de tres naves. Los continuos desbordes del entonces Estero las Delicias (que aún no está abovedado) le producían constantes daños. De igual manera, los terremotos de 1906, 1985 y 2010 han dañado considerablemente su estructura.

En mayo de año 2003 se la declara Monumento Histórico Nacional. Actualmente, está cerrada y se encuentra en reparaciones.

Un par de cuadras más al norte se ubica la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. La Casa Central fue proyectada por Ernesto Urquieta. Su apertura se llevó a cabo en marzo de 1928.

Este edificio es obra de la Fundación Isabel Caces de Brown, que puso a cargo del Obispo de la Diócesis una Universidad Católica con el propósito de elevar el nivel educacional, sobre todo técnico, de las clases populares. En su interior destacan la Capilla, los patios centrales, los pasillos embaldosados, las escalinatas de mármol, el Salón de Honor y el Fondo Histórico Patrimonial E. Budge.

Constituye el punto de partida del eje académico y cultural que se está proyectando frente al borde costero. En 1989, la Universidad fue distinguida con el premio anual Juana Ross, un reconocimiento del Municipio "a las instituciones que se hayan destacado al realizar una obra para el progreso de la ciudad o preservación de su patrimonio". Asimismo, en mayo de 2003, fue declarada Monumento Histórico Nacional.

En el mismo sector se ubica el Mercado El Cardonal, uno de los puntos de abastecimiento de frutas, verduras y abarrotes más solicitados por los porteños. Se accede a él por la Av. Brasil, la Av. Uruguay, la calle Yungay y la calle Rawson. Esta obra, construida en hierro por Eduardo Feureisen, posee una arquitectura liviana y simétrica que ha resistido terremotos y el paso de los años.

Es una de las estructuras metálicas traídas desde Europa para su instalación en la ciudad y se configura como

"mecano". En su primer piso tiene cuatro corredores que se cruzan en el centro; en el segundo nivel, hay restaurantes y cocinerías de comida típica chilena, especialmente de mariscos y pescados.

Frente a la Plaza O'Higgins se encuentra el Teatro Municipal de Valparaíso (antiguo cine Velarde hasta mediados de los '90), en la esquina de las Av. Uruguay y Pedro Montt. Fue proyectado por Spartaco Strappa en 1931. Poseía inmejorables condiciones: una ubicación central, excelente escenario y aposentaduras. En su construcción se utilizó cemento francés, un lujo para la época. Su estructura robusta le ha otorgado un sello al sector y una grata presencia en el imaginario colectivo porteño, a pesar de los diversos daños producidos por los terremotos de 1985 y 2010.

Al otro extremo de la Plaza, se divisa el Edificio del Congreso Nacional. Los terrenos donde se encuentra fueron donados en la década de 1870 por doña Juana Ross de Edwards para construir el Hospital de San Agustín, más tarde llamado Hospital Deformes (ca.1929), el cual sufrió graves daños con el terremoto de 1985, lo que motivó su demolición.

El 11 de marzo de 1990, el Congreso abrió sus puertas, convirtiendo a Valparaíso en la nueva Capital Legislativa de Chile. En él se llevan a cabo las cere-

monías más importantes de la política nacional como las manifestaciones de distintos sectores de la sociedad. Tanto su permanencia como su impacto en el entorno son objeto de permanente discusión. Sin embargo, numerosas delegaciones del país y del extranjero visitan sus instalaciones y sus dependencias acogen eventos académicos y culturales de gran nivel. Se accede a su torre de 14 pisos y amplios jardines por Av. Argentina, Pedro Montt y por Calle Victoria.

Area around Argentina Avenue and O'Higgins Square

The Twelve Apostles Church in the vicinity of O'Higgins Square, on Argentina Ave and Pasaje Juana Ross is the cultural heritage of this area. The Diocese of Valparaiso is the owner of this church, which is the home to valuable centennial parochial records of great historical importance.

In 1869, a small provisional chapel was built, but not until 1903 was the actual church finished. The architects were Juan Eduardo Fehman and Teodoro Burchard. The church's main characteristics are its truncated towers, its transept dome and its 3-nave basilical type design. The continuous overflowing of Estero Las Delicias (still not vaulted) damaged the structure, as well as the earthquakes of 1906, 1985 and 2010.

In May 2003, it was declared a National Historic Monument. At this moment the church is closed and under repair.

Located a couple of blocks to the north, is the Pontifical Catholic University of Valparaiso. The Main Hall was designed by Ernesto Urquieta and opened to the public in March 1928.

This building was a gift from the Isabel Caces de Brown Foundation, given to the Bishop of the Diocese to set up a Catholic University with the purpose of raising educational standards, especially technical, for the general public. In the interior, the features that stand out are the chapel, the central courts, the tiled corridors, the marble staircases, the auditorium, the Honors Room and the E. Budge Historical Heritage Fund.

This University is the starting point of the academic and cultural core that is taking shape in front of the coastal edge. In 1989 the University was awarded with the Juana Ross Yearly Award as an acknowledgement from the Municipality to institutions that carry out outstanding achievement in favor of progress of the city or preservation of its cultural heritage. Also, in May 2003, it was declared as a National Historical Site.

The Mercado El Cardonal, is also located in this area. It is the most popular supply center for fruits, vegetables and groceries of the porteño. The market has four entrances through Brasil Avenue, Uruguay Avenue, Yungay Street and Rawson Street. This iron structure designed by Eduardo Feuereisen is a light and symmetric architecture and has withstood several earthquakes and the passing of time.

This is one of many metal structures imported from Europe, which were put together like erector sets. On the main floor, four corridors meet at the center. On the second floor, there are restaurants and kitchens cooking typical Chilean food, especially fish and seafood.

Facing the Plaza O'Higgins in the corner of Uruguay and Pedro Montt Avenues is the Municipal Theater of Valparai-

so (formerly Velarde Cinema until the mid 90's). It was designed by Spartaco Strappa in 1931. Superbly located, it had an excellent stage and stalls. For its construction, French cement was used, a luxury for the times. This robust structure has given this area a special character in the social imagery of Valparaiso in spite of the damage from the 1985 and 2010 earthquakes.

On the opposite side of the square you can see the National Congress building. The site used to be the San Agustin Hospital later named Hospital Deformes (ca.1929). The land had been donated for that purpose in 1870 by Juana Ross de Edwards, but the 1985 earthquake destroyed the building and it had to be demolished.

On March 11 1990, the Congress building opened its doors making Valparaiso the new Legislative Capital of Chile. The most important political ceremonies take place here, as well as diverse demonstrations from all political sides. It has been the subject of constant discussion and opposition to this location. Nevertheless, it is constantly being visited by foreign and national delegations and is the place for several academic and cultural events. Entrances to the 14-story building are located through Argentina Avenue gardens or by Pedro Montt Avenue or Victoria Street.

Eje Avenida Pedro Montt

Una de las dos plazas que se encuentra en la Av. Pedro Montt es el Parque Italia. En sus orígenes, a mediados del siglo XIX, se llamaba Jardín de Abadie, en honor al francés Pablo Abadie, quien trajo a Chile diversas especies vegetales. En 1870 lo compró la Municipalidad y pasó a llamarse Jardín Municipal. Luego del

terremoto de 1906, cambió su nombre por el de Jardín General Cruz. En esa época, se ornamentó con muchas estatuas. Entre ellas, el par de leones de mármol que se encontraban en el Teatro de la Victoria (destruido en el terremoto). Las esculturas miran hacia calle Independencia, dando el aspecto de estar en un museo abierto de estatuas de mármol.

Desde la década de 1930 se denomina Parque Italia. Como un homenaje al aniversario de la ciudad, en 1937 la colectividad italiana donó una estatua en la que figuran La loba capitalina junto a Rómulo y Remo.

En la misma avenida y próxima al Parque se encuentra la Iglesia Sagrados Corazones y su antiguo convento. Es una obra de carácter monumental iniciada en 1868 por el arquitecto Lucien Henault; se ubica entre las calles Freire y Rodríguez. Sobresale con una torre de gran altura, reconocible como hito referencial entre las plazas Victoria y O'Higgins. El templo cuenta con varios ornamentos traídos desde Francia, tales como un reloj, las campanas, el pavimento de mosaico, los altares, el púlpito, el confesionario, los vitrales que imitan a los vitraux de la Iglesia de Santa Gudula en Bruselas; las barandillas del presbiterio de madera tallada y policromada y, además, el órgano donado por el ingeniero Enrique Meiggs.

La obra, inaugurada en el año 1874, fue la primera iglesia que estableció la congregación francesa en territorio americano. En mayo de 2003 fue declarada Monumento Histórico Nacional.

Thoroughfare Pedro Montt Avenue

One of the parks that faces Pedro Montt

Avenue is the Italia Park. In the beginning, in the mid 19th century it was called Abadie's Garden after the Frenchman Pablo Abadie who brought foreign plants, trees and vegetation to Chile. The Municipality acquired it in 1870 and it was named Jardín Municipal (Municipal Gardens). After the 1906 earthquake it changed its name to Jardín General Cruz (General Cruz Gardens). At that time many statues were displayed. Among them, a pair of lions from the Victoria Theater, which was destroyed by an earthquake. These sculptures look towards Independencia Street, like marble statues in an outdoor museum.

From 1930 on it has been known as Parque Italia. To pay tribute to the city's anniversary, the Italian community donated a statue of Romulus and Remo and the Wolf.

The Sacred Hearts Church and the old convent are located on the same avenue and next to the Italia Park, between Freire and Rodríguez Streets. It is a building of monumental stature. The architect Lucien Henault started construction in 1868. The steeple projects above the rest of the surrounding area and has become a referential landmark between Victoria and O'Higgins Squares. Several church ornaments, the clock, the bells, the mosaic floors, the altars, pulpit and the confessional booth were brought from France. The stained-glass windows emulate the ones in the church of Santa Godula in Brussels. The Sanctuary's banister is made of carved and polychromatic wood. The organ was donated by the engineer Enrique Meiggs.

The church was inaugurated in 1874 and was the first for the French congre-

gation on American soil. In May 2003, it was declared a National Historic Monument.

Sector Plaza Victoria

Preside la Plaza la Iglesia Catedral de Valparaíso, ubicada en el otrora centro social de la ciudad, entre la calle Chacabuco y la Av. Pedro Montt, en el terreno donde se encontraba el Palacio de la familia Edwards Ross. Este edificio eclesiástico, entregado a fines de la década del '40, cristaliza la creación de la Diócesis de Valparaíso, en 1925.

Se caracteriza por su planta en cruz latina con nave central de triple altura y dos laterales más bajas; una cúpula a nivel de crucero y baptisterio, así como la torre campanario, cuya gran altura es una referencia del conjunto del sector. En el subsuelo de la Iglesia se encuentra una cripta en la que están depositados los restos de los Obispos porteños y un par de distinguidos vecinos. En mayo de 2003 fue declarada Monumento Histórico Nacional.

Otro edificio de importancia en el sector lo constituye la Biblioteca Pública Santiago Severín. En el año 1912, Santiago Severín encarga a la firma Barison y Shiavon la construcción del inmueble en un terreno bastante estrecho (manzana rectangular), que albergaría a la Biblioteca Pública (alrededor de 1919). Su fachada se orienta a la Plaza Simón Bolívar.

Presenta un hall o salón de entrada con piso y escalera de mármol, que divide el recinto en dos zonas, a partir del cual se distribuyen las salas de lectura, las oficinas, las bodegas para conservar los libros y un Salón de Actos, en el tercer piso. Esta Biblioteca es la segunda en

importancia en el ámbito nacional y la más importante en la región de Valparaíso, conservando un Fondo Bibliográfico que supera los 70 mil volúmenes. En 1998 fue declarada Monumento Histórico Nacional. El último terremoto ha obligado el cierre momentáneo de sus dependencias.

A unas cuerdas de este lugar, en la Av. Brasil, se aprecia el Arco Británico, monumento en el que participaron los arquitectos Alfredo Azancot y Javier Guerra. Obedece a una donación de la colectividad británica (1911) residente en Valparaíso al cumplirse el centenario de la independencia nacional. En su parte superior figura el león británico victoriano y está ornamentado con cuatro efigies de connotados británicos que sirvieron a Chile. Este monumento ha sido visitado por la reina Isabel II, el duque de Edimburgo y el Príncipe Carlos.

Area of Victoria Square

The Cathedral Church of Valparaíso stands in front of the Plaza between Chacabuco Street and Pedro Montt Avenue in what used to be the social place of yesteryear and in the site where formerly stood the Edwards-Ross family mansion. The ecclesiastic building, finished in the 1940's achieved Valparaíso's dioceses highest aspiration from 1925.

Its main characteristics are: a Latin cross central nave of triple height and two lateral lower naves, a dome over the transept and the baptismal area. The high bell tower is a reference point. Underneath the church, in the crypt, lie the remains of local Bishops as well as a couple of distinguished porteño families. In May 2003, it was marked as a

National Historical Monument.

In 1912, Santiago Severin commissioned Barison & Shiavon for the construction of the Santiago Severin Public Library, which is another important building in this area. The lot is a very narrow rectangular one facing Simon Bolivar Square. The building was finished in 1919. The central hall with marble floor and staircase divides the space in two zones of reading rooms, offices, book storage areas and an auditorium on the third floor. This library is the second most important on a national level and the most important in the Valparaíso region. It has more than 70.000 volumes. In 1998 was established as a National Historical Site. The last earthquake obliged the temporary closure of the building.

A couple of blocks away on Brasil Avenue is the British Arch, designed by the architects Alfredo Azancot and Javier Guerra. The Valparaíso British Community donated it in 1911 for the centennial celebrations. The British Victorian lion effigy is on the upper part, together with four statues of distinguished British citizens that lived and worked in Chile. This monument has been visited by Queen Elizabeth II, the Duke of Edinburgh and Prince Charles.

Ascensor Mariposas

Construido por el ingeniero Federico Page desde 1904, en el Cerro del mismo nombre. Este ascensor partía en su estación baja en la propiedad de doña Antonia Salas. Situada a la derecha de la terminación de la calle Rodríguez, siguiendo por la orilla oriente de la quebrada que allí existe y, terminando, en la parte superior, en el callejón N° 1 del Cerro, actual paseo Barbosa.

El "Mariposas", a contar de mayo de 1906, se transforma en el más extenso de todos los ascensores que se instalaron en la ciudad. En su recorrido, transita por debajo de la subida Baquedano, en su último tramo superior. En 1998 fue declarado Monumento Histórico Nacional. Paralizó sus funciones en septiembre de 2009 debido a las pérdidas económicas que generaba su operatividad.

Mariposas Elevator

Built in 1904 by the engineer Federico Page, this elevator is located on Cerro Mariposas. The elevator took passengers at its bottom station on Mrs. Antonia Salas' property, which is at the end of Rodríguez Street, on the eastern side of the ravine. The track ends at the top station at the first alleyway on the hill, known as the Barbosa Promenade.

The Mariposas elevator, since May of 1906, had the longest trajectory of all the elevators installed in the city. The path goes under Baquedano Street nearing the end of the track. In 1998, it was declared a National Historic Monument. It finally ceased working in September of 2009, due to the financial losses involved in maintaining the elevator in operation.

Ascensor Florida

Obra del ingeniero Federico Page, entró en funcionamiento a fines de 1906 y comienzos de 1907. En sus orígenes estuvo propulsado por un sistema de "balanza de agua", en los terrenos de la sucesión Billa, en el Cerro Florida. Su estación baja se ubica al final de la calle Carrera. Su estación alta se encuentra en la calle Marconi.

La entonces Dirección de Obras del

municipio condicionó a sus propietarios a que hicieran la canalización de las aguas de la quebrada, construyendo, en sus orillas, muros de piedra para su contención. Asimismo, los solicitantes debían abovedar, por su cuenta, el cauce de la quebrada, con la extensión necesaria para habilitar la subida por la prolongación de la calle Carrera.

El ascensor recibe al público proveniente del sector más céntrico de la ciudad. La instalación cuenta con un puente de madera sobre la línea para permitir los accesos peatonales. En 1998 fue declarado Monumento Histórico Nacional. Paralizó sus funciones en septiembre de 2009 debido a las pérdidas económicas que generaba su operatividad.

Florida Elevator

This elevator belongs to the work of the engineer Federico Page, which began operating at the end of 1906 and the beginning of 1907. The original mechanism used water ballasts, on lands of the Billa estate on Cerro Florida. Its bottom station is at the end of Carrera Street. The top station is located on Marconi Street.

The then Department of public works negotiated with the property owners to build a streambed for the ravine and also to build stone containing walls. Likewise, the property owners had to vault the streambed, on their own expense, making the necessary length to make the path along Carrera Street.

The elevator is used by residents from the central part of the city. The structure includes a wooden bridge over the tracks to allow for pedestrians crossing. In 1998, it was declared a National Historic Monument. It finally ceased wor-

king in September of 2009, due to the financial losses involved in maintaining the elevator in operation.

Ascensor Espíritu Santo

Inaugurado en 1911, el ascensor “Espíritu Santo” recibe su nombre de la antigua Iglesia que se ubicaba frente a la Plaza Victoria. El Ascensor se convirtió en la segunda instalación del Cerro Bellavista. Su estación baja se ubica en el pasaje Aldunate y recibe los flujos provenientes de la Av. Condell. Su tramo es corto y posee gran pendiente. La estación alta sale a la Calle Rudolphy y corresponde a una vivienda de borde acompañada por un balcón que posee una excelente panorámica de la ciudad y la bahía. Su construcción es de madera revestida en calamina, típica de las casas más modestas.

En 1998 fue declarado Monumento Histórico Nacional. En la actualidad, continúa en funcionamiento y atiende a gran número de turistas que acuden al Museo de Cielo Abierto o visitan la Casa de Pablo Neruda.

Espíritu Santo Elevator

Inaugurated in 1911, the “Espíritu Santo” elevator was named after the former church that was located in front of the Victoria Square. This elevator became the second installation of its type on Cerro Bellavista. Its bottom station is located on Aldunate Street and receives the flow of people from Condell Ave. The elevator’s path is short but on a steep slope. The top station opens to Rudolphy Street and is actually a home with a balcony that has an excellent panoramic view of the city and the bay. Its construction is wood and corrugated tin sheets, which is typical of more modest homes.

In 1998, it was declared a National Historic Monument. Currently, it continues in operation and serves to large numbers of tourists who visit the Open Sky Museum or the Pablo Neruda House.

Ascensor Monjas

El proyecto del ascensor, impulsado por don Ricardo Onfray, entró en funcionamiento en 1912. Su recorrido atiende a los habitantes del Cerro del mismo nombre. Permite disfrutar de una amplia panorámica de la Av. Francia y el sector El Almendral. Instalado entre las viviendas del sector se confunde con el paisaje urbano.

En 1914 se clausuró por falta de condiciones de seguridad. En 1958 se incendiaron parte de sus instalaciones y, en 1961, la falta de voltaje interrumpió su servicio. En 1998 fue declarado Monumento Histórico Nacional. Paralizó sus funciones en septiembre de 2009 debido a las pérdidas económicas que generaba su operatividad.

Monjas Elevator

The project of this elevator, carried out by Mr. Ricardo Onfray, opened to the public in 1912. The line serves the residents of Cerro Monjas. It has an ample panoramic view of Francia Ave. and the El Almendral area. Its closeness to the surrounding houses makes the elevator blend in with the urban landscape.

In 1914, it closed due to safety problems. In 1958, parts of the structure caught fire and in 1961, a voltage break caused the service to stop. In 1998, it was declared a National Historic Monument. It finally ceased working in September of 2009, due to the financial losses involved in maintaining the elevator in operation.



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso



Teatro Municipal.



Congreso Nacional



Parque Italia.



Mercado El Cardonal.



Iglesia y convento SS.CC.



Ex Teatro Imperio.



Fotografía de Raiza Vera Ugaz.

Catedral de Valparaíso.



Fotografía de Raiza Vera Ugaz.

Plaza Victoria.



Fotografía de Raiza Vera Ugaz.

Arco Británico.



Fotografía de Raiza Vera Ugaz.

Biblioteca Severín.



Fotografía de Raiza Vera Ugaz.

Edificio Consistorial.



Fotografía de Raiza Vera Ugaz.

Ascensor Espíritu Santo.



Fotografía de Raiza Vera Ugaz.

Ascensor Monjas.

Visitas

Visits

Para comodidad del turista, comenzamos la visita en lo más alto del cerro, específicamente en La Sebastiana (calle Ferrari 692 en Cerro Florida), una de las tantas residencias del poeta Pablo Neruda. Esta casa museo conserva las pinturas, esculturas, conchas, mascarones de proa, elementos náuticos, vitrales y botellas que coleccionaba el vate, en su disposición original. A la salida y comenzando a bajar el cerro, se encuentra una pequeña galería de puestos artesanales, donde pueden adquirirse souvenirs relacionados con el poeta y la ciudad en general.

Al llegar a calle Sarratea, viraremos a la izquierda para continuar el descenso por la calle Héctor Calvo. De este modo, pasaremos por el costado de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen (frentis por calle Parroquia), que sirvió de convento a la congregación Carmelita entre 1931 y 1981.

Casi llegando a calle Pasteur, nos tocaremos con una serie de talleres de artesanías y restaurantes para visitar. Asimismo, encontraremos la entrada del Museo a Cielo Abierto, parque artístico conformado por veinte murales de gran tamaño, los que fueron ideados por artistas nacionales. Una vez finalizado el recorrido, la invitación es a vivir una de las experiencias típicas de la ciudad, descendiendo al plan por el Asensor Espíritu Santo. También puede

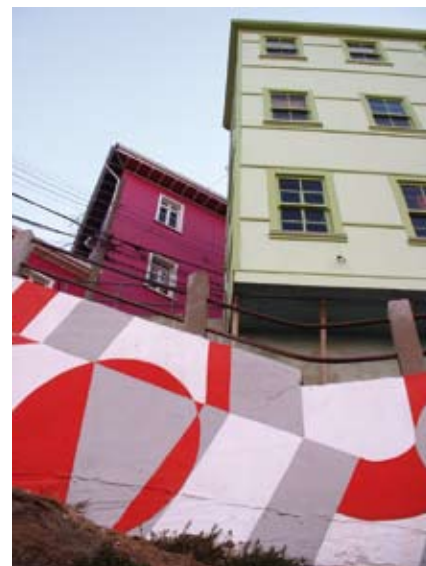
hacerse caminando, por calle Ferrari, aprovechando de admirar el Paseo de los Sueños, plazoleta decorada por la comunidad con coloridos mosaicos de cerámicas.

Una vez en el plan, el itinerario puede incluir la visita al Museo de Historia Natural (calle Condell 1546), el que cuenta con ocho salas donde se exhiben piezas e información sobre más de veinte mil especies animales y vegetales, muchas de ellas endémicas de la zona. A un costado funciona la Galería Municipal de Arte, pero actualmente (junio de 2010) se encuentra cerrada por los daños del reciente terremoto.

Terminamos la excursión en Plaza Victoria, antiguo centro social de la ciudad, que en la actualidad cuenta con un quiosco de música en metal labrado, cuatro estatuas que representan las estaciones del año, una fuente de fierro forjado traída desde Francia y dos leones que pertenecieron al Teatro de la Victoria, derrumbado por el terremoto de 1906. Desde allí pueden apreciarse también algunos edificios históricos como la Catedral y la Biblioteca Severín.

With the tourist in mind, we begin the tour at the highest part of the hill with La Sebastiana (692 Ferrari Street on Cerro Florida), one of the many residences of the poet Pablo Neruda. This

house museum has been preserved just as when it was inhabited by the poet and his wife. It is full of paintings, sculptures, shells, ship figureheads, maritime objects, stained glass and bottles, all spread out on the house's five floors. As you exit the house museum, the hill slopes down to a small arts and crafts fair, where you can buy souvenirs related to the poet and the city in general.



Museo A Cielo Abierto.

Fotografía de Raiza Vera Liges.



Fotografía de Raiza Vera Ligos.

Museo de Historia Natural.

When you approach Sarratea Street, turn left to continue the descent on Héctor Calvo Street. This way you walk by the Nuestra Señora del Carmen Parrish (the front is located on Parrish Street), which served as a convent for the Carmelita congregation between 1931 and 1981.

When you almost reach Pasteur Street you run into a series of artisan studios and restaurants open to visitors. Further down is the Cielo Abierto Museum, which is an artistic park, made up of twenty large murals, all of which were painted by national artists. As the tour nears its end, we invite you to have one of the most typical experiences in the city, by descending to the city on the Espíritu Santo funicular. This trajectory can also be walked down Ferrari Street, which ends with the Dreams Promenade, a small square that is entirely covered with tile mosaics.

Once you have reached the level part of the city you can visit the Natural History Museum (1546 Condell Street). The museum boasts eight exhibit rooms, which holds more than 20,000 plant and animal specimens, many of which are native to the area. Adjacent to the Museum is the Municipal Art Gallery, but as of today (June, 2010) it remains closed due to damage by the recent earthquake.

The tour ends at the Victoria Square, which was the former social center in the city. The square has a small music stage in worked metal, four statues which represent the four seasons, a fountain in forged metal brought over from France and two lions which belonged to the Victoria Theater, which came down in the 1906 earthquake. From this point you can also see some of the historical buildings such as the Cathedral and the Severín Library.



Fotografía de Raiza Vera Ligos.

Casa Museo La Sebastiana.

Testimonio

Cristóbal Gaete Araya, escritor y ayudante de pilastrero del Mercado El Cardonal.

Mi nombre es Cristóbal Gaete Araya, soy hijo y hermano de pilastreros del Mercado El Cardonal de Valparaíso. Como mi padre ya tenía negocio cuando nací, imagino mi primera ida en la guata de mi mamá. En mis recuerdos, veo un lugar siempre atestado de gente, arrasado por mi madre o con mi padre en la pilastra algún día domingo, ayudando. Las visitas en algunos veranos fueron más asiduas que en otros, pero pude llevar a cabo mis estudios tranquilo. Terminada mi carrera, opté por volver como forma de subsistencia.

Maduro, pude ver las particularidades del espacio, algunas más evidentes que otras. Someramente: el diseño racionalista del edificio es desestructurado por el uso de comerciantes establecidos y ambulantes rozándose, inconcientemente unidos; las raíces agrícolas del barrio almendral reviven cada mañana entre verduras y frutas, si no oyes los camiones, podría ser una madrugada de comienzos del siglo pasado; es vivido por gente que sale de madrugada de sus casas y se desliza como lágrimas por las bajadas de los cerros, para llegar con el cuerpo caliente a levantar las cortinas metálicas, mientras el resto de la ciudad sigue dormida. Y cada vez que bajan deben arrastrar a alguien más con ellos; familiares, conocidos que no tienen manera de sobrevivir en la microestructura de los cerros.

Es increíble, pese a lo cotidiano, ver los carretones de mano con cientos de kilos tirados por un hombre que no muestra cara de sufrimiento; es increíble ver las sonrisas cuando cargan cajones, atenzando con los dientes el saco que protege el hombro. Es una lucha que se libra día a día, y de eso hay conciencia cuando se camina al horizonte con los pies jodidos por el frío y la carga.

Creo que observando el Mercado se puede degustar una historia de la comida chilena, se puede oír una historia de los transportes, y todo ello sumado nos puede hablar de nuestra sociedad. En la mitad del siglo pasado, cuando las pilastras cerraban, había una vida común en el entorno. Hoy, creo que el entorno sigue determinado por El Cardonal, pero de una manera más eficaz, sistémica. Esto ha desarrollado una nostalgia de aquellos tiempos, y si bien es cierto que otros espacios han tomado preponderancia, el Mercado no ha dejado de ser un espacio vital para la supervivencia de los porteños y, probablemente, uno de los principales espacios públicos de la ciudad, ya que aparte de las transacciones de frutas y verduras hay intercambios simbólicos que contienen la posibilidad de afecto de la cotidianidad.

En el libro que escribí el año pasado, Mercado El Cardonal, traté de contener parte de estas ideas, pero es imposible

no quedar corto. Son cientos las vidas que se desarrollan en El Cardonal; son otras tantas las que terminan girando por el espacio en una carroza, despidiéndose de él, en el último rito de despedida.



Cristóbal Gaete Araya.

Fotografía de Raiza Vera Uggs.

Testimony

*By Cristobal Gaete Araya, writer and assistant
pilastrero at the El Cardonal Market Place.*

Mi name is Cristobal Gaete Araya, son and brother of market vendors or pilastreros as they call them, at the El Cardonal Market Place in Valparaiso. My father had a small business or pilastra there when I was born, so I could imagine my first visit there inside my mother's womb. In my memory, I visualize a place always packed with people and I am being dragged by my mother or helping at my father's vendor's post on a Sunday morning. In the summer, my visits to the market were more often than other times and I could successfully finish my schooling. After graduating I opted to return to the marketplace to make my living.

As a mature man I could see the marketplace's characteristics from a different perspective and some of them were more evident than others. In brief: the building's rational design is broken up by the way the established and ambulatory merchants use the space, everyone entangled, and united in an unconscious fashion. In this neighborhood of El Almendral, each morning you could hear the vendor's shouts, reminiscent of their farming roots, offering fruits and vegetables. If it were not for the noisy truck engines it could be the early 1900's. All of this is experienced early in the morning, by people leaving their homes in the surrounding hills, flowing down like tears, eager to lift up their metallic gates while the city is still

asleep. And as they stroll down they carry with them someone else, family or friends to become part of the workforce, someone that would not be able to survive in the jobless structure of the hills.

In the daily rambling you could see those heavy hand pushed carts, manned by just one person, hauling hundreds of kilograms and no trace of stress in their faces; their smiling faces when moving heavy cases or the clench of their teeth to hold on to the sack pad that protects their shoulder. It is a day-to-day struggle, and they can feel it in those heavy feet frozen by the cold and the heavy weight.

I think that by watching the Mercado, you can already have a feel of the history of Chilean food and transportation in the country and all of that sums up to a description of our society. By the 1950's, after closing time, there was still a common feeling of life in the environment. Nowadays, El Cardonal market keeps the neighborhood bound in a more systematic and efficient manner. Other places have become more important but the Mercado has this nostalgic feeling and is still a vital point for livelihood of the porteño life and without doubt, a main public space in the city, not only for the fruit and vegetable transactions, but also as a symbolic exchange of affection of day-to-day existence.

Most of these ideas appeared last year in my book Mercado El Cardonal. There are hundreds of stories tied to El Cardonal and some will end up in outerspace or in a funeral procession bidding farewell as a last rite.



Sector Centro

Caracterización

Forman parte de este sector algunas de las más características avenidas, paseos, miradores y barrios de la ciudad. Recorrer y observar su toponimia urbana (por ejemplo, calles Prat, Esmeralda, Blanco, Cochrane, Condell, O'Higgins), además de rendir un homenaje a ciertos símbolos patrios, bien puede servir para una lección de historia contemporánea de Chile.

De igual modo, esta zona preserva varios testimonios inmuebles (infraestructura industrial y equipamiento urbano como los "ascensores") de la otrora abundante presencia extranjera. Cabe mencionar los Cementerios n° 1 y de Disidentes de confesión protestante (ca. 1825) y el n° 2 (ca. 1845), los tres ubicados en el Cerro Panteón, y que destacan por su arquitectura y escultura funeraria.

Este sector comprende también algunas zonas típicas como el área de la 'Plaza Aníbal Pinto' o los 'Cerros Alegre y Concepción', los cuales comienzan su ocupación en los primeros años de la década de 1820. Si bien los cerros de esta zona poseen, en la actualidad, un uso residencial, la principal característica y función está dada por el valor cultural y el potencial que tienen como atractivo turístico. Destacan las numerosas construcciones que quedan en pie y que testimonian la época de esplendor que tuvo la ciudad-puerto desde

mediados del siglo XIX: la Iglesia Saint Paul's (1858), la Iglesia evangélica luterana (1898), el Palacio Baburizza (1916) y la antigua Union Church (actual Iglesia Presbiteriana, de 1869).

Esta presencia y esta historia contemporánea se pueden encontrar, también, en los edificios que forman parte del barrio financiero de la ciudad. El sector bancario de Calle Prat y el conjunto de edificios que integran la 'Plaza Sotomayor' han sido designados zonas típicas de la ciudad. Una 'plaza dura' que invita a dirigirse a la estación Puerto del FFCC, a dar un tradicional paseo en lancha por la bahía o, simplemente, a contemplar las faenas marítimo-portuarias. Varios Monumentos Históricos Nacionales y tres de los cinco barrios que están incorporados al Patrimonio Cultural de la Humanidad se encuentran localizados en este sector.



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

1



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

2



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

3



Fotografía de Raiza Vera Ugaz.

4



Fotografía de Raiza Vera Ugaz.

5



Fotografía de Raiza Vera Ugas

6



Fotografía de Raiza Vera Ugas

7



Fotografía de Raiza Vera Ugas

8



9

- 1.- Cerro Cárcel.
- 2.- Turistas en el Cerro Alegre.
- 3.- Calle Prat.
- 4.- Calle Esmeralda.
- 5.- Turistas en Avenida Alemania.
- 6.- Paseo por la bahía, Muelle Prat.
- 7.- Fuente de Neptuno, Plaza Aníbal Pinto.
- 8.- Negocio de Almirante Montt.
- 9.- Cerro Alegre.
- 10.- Lustrabotas de Plaza Aníbal Pinto.

10

Downtown

Characterization

Some of the most well known avenues, promenades, observation decks and neighborhood are in this part of the city. To visit and observe its urban place names (such as Prat, Esmeralda, Blanco, Cochrane, Condell, O'Higgins streets), is to take a contemporary Chilean history class, many of which are national emblems.

Likewise, this area preserves many real estate locations (industrial infrastructure and urban equipment such as the "funicular elevators") from yesteryear's abundant foreign presence. Notworthy of mentioning are Cemetery Number 1 and the Dissidents Cemetery of protestant faith (ca. 1825) and the Cemetery Number 2 (ca. 1845). All three of which are located on Cerro Panteón and are known for their architecture and sculptures.

This area also includes typical zones such as the area around Aníbal Pinto Square and Cerro Alegre and Concepción, which began being settled in the first years of the 1820's. Although the hills in this area are mostly residential, the main trait and function they have is to serve as a tourist attraction. There are many buildings that are still standing and witnessed the golden age of the port during the middle of the 19th century: Saint Paul's Church (1858), the Evangelical Lutheran Church (1898), the Baburizza Palace (1916) and the former

Union Church (now the Presbyterian Church, since 1869).

This presence and contemporary history can also be found among the buildings that make up part of the financial district in the city. The banking area on Prat Street and the group of buildings on Sotomayor Square have been designated as typical zones in the city. A "hard surface" square that brings people into the Port Station, you can take a boat ride around the bay, or simply to contemplate the shipping yards. Several National Historic Monuments and three of the five neighborhoods that have been incorporated as Cultural Heritage Sites, are located in this area.

Patrimonio Urbano

Urban heritage

Sector Plaza Aníbal Pinto

Antigua Plaza del Orden, recibe su actual nombre en 1884, año en que se construye su tradicional Fuente del dios Neptuno. La Plaza actúa como un verdadero articulador del sistema de la zona baja, entre las calles Prat y Esmeralda. Su entorno mantiene una impronta comercial y es un polo de atracción turística.

En uno de los costados de la plaza se encuentra el tradicional Café Riquet (1931), que pronto reabrirá al público. En la vereda opuesta está el Bar y Restaurant Cinzano (1896), el Edificio de la Cooperativa Vitalicia (1907) y la Librería Ivens. Al otro costado se encuentra el Hotel Dimmier, mandado a edificar por la ciudadana francesa Aurelia Dimmier en 1857. Posteriormente, cambió su nombre por el de Hotel Donnay.

En el Cerro Panteón se encuentran los Cementerios Católicos N° 1, 2 y de Disidentes. Fueron creados en la primera mitad del siglo XIX y desde el 2005 poseen la categoría de Monumento Histórico Nacional. Los Cementerios N°1 y el de Disidentes comparten la calle Dinamarca, típica calzada de adoquines del antiguo Valparaíso, con dos huellas en el centro para el paso de los vehículos. Contrasta la entrada monumental del cementerio católico -que incluye una reproducción en escultura de La Pietá- con la austeridad del de disidentes.

En el de disidentes se encuentran los restos de David Trumbull, fundador en Chile de la Iglesia de Jesucristo de los últimos Días, y de varios marinos norteamericanos que murieron a bordo de la Fragata Essex. En el Católico se encuentran los restos de Juan Williams Rebolledo, Luis Uribe Orrego, Jorge Montt, Enrique Simpson, Los Baburizza, Renzo Pecchenino, Pbro. Rubén Castro, entre otros.

Frente a los camposantos se ubica la denominada Ex Cárcel, el edificio más antiguo del Puerto. Posee un sector que data de 1808, cuando era un recinto destinado al almacenamiento de pólvora. Desde 1846, el almacén empezó a ser utilizado como presidio y poco después se construyó la cárcel pública en torno a él. La plazoleta de acceso fue construida en 1880 en un terreno cedido por la Municipalidad, entre las calles Castro, Cumming y Cárcel.

Hasta fines de la década de 1990 funcionó como centro de detención preventiva; luego fue ocupado como centro cultural. Recientemente, ha suspendido su oferta de artística de cara a lo que será el futuro Parque Cultural Bicentenario.

Otro edificio que destaca en los alrededores de la Plaza Aníbal Pinto es el que ocupó el Hotel Royal, en calle Esmeralda (esquina Alameda Martínez). Fue el más grande y célebre hotel de la costa del Pa-

cífico entre Panamá y Punta Arenas en la década de 1930. De fines de 1897, ocupa gran parte de una manzana longitudinal y estrecha. Sus cuatro pisos tenían una capacidad para 300 pasajeros y destacaba por su refinamiento, comodidades, terminaciones de estilo clásico francés y fina gastronomía. Después de la Segunda Guerra Mundial cedió protagonismo ante sus símiles de Viña del Mar.

Próximo al hotel se ubica el Edificio del Diario El Mercurio, a los pies del Cerro Concepción. Comenzó a ser levantado a fines de 1899 y participaron en él el ingeniero Augusto Geiger y el arquitecto Carlos Barroilhet. El edificio inaugurado en abril de 1901, representa la arquitectura historicista. Frente a la cúpula que hace esquina se encuentra la estatua del dios Mercurio.

En la convergencia de las calles Prat y Cochrane, destaca el Edificio Reloj Turri, en pleno barrio financiero. En estricto rigor, se llama Edificio Agustín Edwards, pero su nombre popular lo heredó de una Casa de cambios que allí existía. Data de 1923/1924 y es obra de Geiger. Este edificio tipo Crucero, donde algunos aseguran nació la fotografía en Chile, tiene una torre esquina con un reloj suizo de cuatro esferas que anuncia con campanadas los cambios horarios. Es uno de los símbolos más característicos de la ciudad.

A similar altura, pero en dirección al mar, se encuentra el Edificio Luis Cousiño, también una construcción de tipo Proa o Crucero. Se edificó entre 1881 y 1883 en memoria del empresario Luis Cousiño. Se ubica en un terreno ganado al mar y corresponde al único edificio testimonial de la antigua costanera porteña, que da cuenta del auge económico producido en el contexto del boom salitrero.

Ha soportado varios incendios, robos y la destrucción sistemática de su interior, conservándose en buen estado su estructura de albañilería y fachada. Este edificio se encuentra dentro de una Zona Típica de Valparaíso y armoniza tanto histórica como estilísticamente con edificios como El Mercurio, Edificio Harmnton, el Ex Café Vienés y el Banco del Pacífico. Gestiones del Municipio permitieron que la sede porteña de la Fundación DUOC adquiriera recientemente el inmueble.

Como corolario de este sector financiero y comercial, se encuentra el Edificio de la Bolsa de Valores y Corredores de Valparaíso. La creación de la Bolsa de Valores se remonta a 1898. En 1905 su denominación cambiaría a Bolsa de Corredores. Después de una larga trayectoria, incluidos períodos de liquidación, reinicia sus operaciones bursátiles en el edificio ubicado en Prat N° 798, atribuible a Carlos Federico Claussen (1915). Destaca su arquitectura de esquina curva, su estilo clásico francés y su cúpula.

Aníbal Pinto Square and surroundings

The square formerly known as the Order Square, received its present name in 1884, the same year its traditional Neptune Fountain was built. The square acts as a main thoroughfare in the city's

flat plain, located between Prat and Esmeralda streets. The square's edge is mostly commercial and a main tourist attraction.

On one of the square's sides is the traditional Riquet Café (1931), which will be reopening soon. On the opposite side are the Cinzano Bar and Restaurant (1896), the Cooperativa Vitalicia Building (1907), and the Ivens Bookstore. On the far side is the Dimmier Hotel, which was built by the French citizen Aurelia Dimmier in 1857. Later, the name changed to the Donnay Hotel.

On Cerro Panteón are the Catholic Cemeteries 1, 2 and Dissidents' Cemetery. They were created in the first half of the 19th century and since 2005 were designated the category of National Historic Monument. The Cemetery 1 and the Dissidents' Cemetery share Dinamarca Street, a typical cobbled street of the old Valparaíso with a set of tracks for vehicles. Juxtaposed are the two entrances to the cemeteries, the Catholic Cemetery has a reproduction of the Pietá, whereas the Dissidents' Cemetery entrance is entirely austere.

The dissidents' cemetery holds the remains of David Trumbull, who was founder of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, and the remains of several American sailors who died aboard the frigate Essex. In the Catholic Cemetery are the remains of Juan Williams Rebolledo, Luis Uribe Orrego, Jorge Montt, Enrique Simpson, the Baburizza family, Renzo Pecchenino, and Father Rubén Castro, among others.

In front of the cemeteries is the so-called Ex Cárcel, the oldest building in the port. It has an area that dates back to 1808, when it was an enclosure in-

tended for gunpowder storage. By 1846, the storage area was being used as a holding cell and later the jail was built around it. The entrance square was built in 1880 on municipal lands that were between Castro, Cumming and Cárcel Street.

Until the later part of the 1990's it was used as a center for preventive custody; later, it would be used as a cultural center. Recently, it has suspended its artistic activities due to the uncertain future of the building of the new Bicentennial Cultural Park.

Another building that stands out in the surrounding area of the Aníbal Pinto Square is the one used by the Royal Hotel, on Esmeralda Street (on the corner of Alameda Martínez Street). It was the biggest and most famous hotel on the Pacific coast between Panama and Punta Arenas in the 1930's. Built in 1897, it takes up a large part of the block lengthwise. Its four stories have a capacity for 300 guests and it was known for its refinement, amenities, classical French styling and fine dining. After World War II, its golden age was over and they lost business to similar hotels in Viña del Mar.

Adjacent to the hotel is the El Mercurio Newspaper building, at the foot of Cerro Concepción. It began building near the end of 1899 with the participation of the engineer Augusto Geiger and the architect Carlos Barroilhet. The building was inaugurated in April of 1901 and represents a Historic architecture. In front of the dome, on the corner of the building, is a statue of the messenger god Mercury.

In the merging of Prat and Cochran streets, is the Turri Clock Building,

in the middle of the financial district. Strickly speaking, its name is the Agustín Edwards Building, but its popular name was inherited from the Stock Exchange which was housed here. Built in 1923/1924, it was designed by Geiger. This ship-like building, where some say photography started in Chile, has a corner tower with a Swiss clock with four faces, which chimes hourly. It is one of the most iconic symbols in the city.

At the same height, but facing the sea, is the Luis Cousiño Building, which is also a ship-like or bow-like construction. It was built between 1881 and 1883, in honor of the buisnessman Luis Cousiño. The building is located on lands gained over the sea and is the only landmark of the original port seafront, which was developed in the economic boom from the trade of saltpeter.

It has withstood several fires, break-ins and the systematic destruction of its interior, although the main brick structure and façade have held up. This building is located within the Typical Zone of Valparaiso and harmonizes historically and stylistically with buildings such as El Mercurio, The Harmnton Building, the former Café Vienés and the Banco del Pacifico. A recient arrangement with the Municipality has allowed the Valparaiso campus of the DUOC Foundation to acquire the building.

The corollary to this financial and commercial district is the Valparaiso Stock Exchange Building. The creation of the Stock Exchange dates back to 1898. In 1905, its name was changed to Stock Brokers' Exchange. After a long run, including periods of liquidation, it moved to 798 Prat Street, in a building by Carlos Federico Claussen (1915). The

highlights of its architecture are its curved corner, classical French style and its dome.

Cerros Concepción y Alegre

Dos símbolos del asentamiento extranjero en estos cerros, especialmente de ingleses y alemanes, son la Iglesia Anglicana Saint Paul's y la Capilla Evangélica Luterana en el Cerro Concepción. La primera data de 1858, autoría del arquitecto inglés William Lloyd. Fue erigida en tiempos en que no existía libertad religiosa, ello explica su discreta arquitectura exterior: de baja altura, sin cruz, torre ni campanario. Elemento característico del templo es su órgano, adquirido por la comunidad en 1903 y consagrado a la memoria de la Reina Victoria. Destacan también los vitrales y dos placas de bronce (al costado del baptisterio) que recuerdan a los portezos de origen inglés caídos en las dos guerras mundiales. Fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1979. La Capilla Evangélica Luterana, fue construida en 1897 de acuerdo al proyecto de los hermanos Bliedehauser. Erigida en un terrero irregular de pronunciada pendiente, es una clásica postal turística del Cerro Concepción.

Uno de los emblemas del Cerro Alegre es el Palacio Baburizza en el Paseo Yugoslavo. Construido por Barison y Schiavon en 1915-1916 para la familia Zanelli, una de las más importantes de Valparaiso. Fue adquirido en 1925 por Pascual Baburizza, distinguido empresario salitrero. Este edificio es un claro exponente del eclecticismo, con elementos art-nouveau visibles en su fachada. Destaca la belleza y armonía del conjunto, la hermosura de sus líneas arquitectónicas y la riqueza exterior de

su ornamentación. El torreón, los miradores, bow-window, terrazas y mansardas le dan un sello característico.

En 1971, el palacio fue adquirido por la Municipalidad de Valparaiso para servir de Museo y de Escuela de Bellas Artes, reuniendo una importante colección pictórica, entre ellas, la propia donación de Pascual Baburizza. Entre sus pinturas destacan obras de Rugendas, Valenzuela Puelma, Alfredo Helsby y Carlos Hermosilla. En 1979 es declarado Monumento Histórico Nacional. Luego de más de una década de cierre, se espera que este año reabra sus puertas, gracias a un proyecto del PRDUV en ejecución y que, con una inversión de más de 1.800 millones de pesos, permitirá en 2011 la rehabilitación del palacio como museo.

Cerro Concepción and Alegre

Two symbols of foreign settlements on these two hills, especially British and German, are the Saint Paul's Anglican Church and the Lutheran Evangelical Chapel on Cerro Concepción. The former dates back to 1858 and was built by the British architect William Lloyd. It was erected in a time when there was no religious freedom, hence its discrete exterior architecture: it is short, has no cross, tower nor belfry. An elemental trait of this church is its organ, which was acquired by the community in 1903 and dedicated to Queen Victoria. Also noteworthy are its stained glass windows and two bronze plaques (next to the baptistery), which commemorate the fallen British descendant soldiers from Valparaiso who died in both World Wars. It was declared a National Historic Monument in 1979. The Lutheran Evangelical Chapel was built in 1897 by

the Bliederhauser brothers. Erected on uneven grounds of the steep slope, this chapel is a classic tourist postcard shot of Cerro Concepción.

One of the emblems of Cerro Alegre is the Baburizza Palace on the Yugoslavo Promenade. Built by Barison and Schiavon in 1915-1916 for the Zanelli family, one of Valparaíso's most important families. It was acquired by Pascual Baburizza in 1925, who was a renowned businessman in the saltpeter trade. This building is a clear example of an eclecticism style, with visible elements of art nouveau on the façade. Some noteworthy traits are in the beauty and harmony of the building, the beauty of its architectural lines and the richness of its exterior decoration. Its tower, observation decks, bow windows, terraces and mansard roof give the palace a unique look.

In 1971, the palace was bought by the Municipality of Valparaíso to serve as Museum and Fine Arts School. It has an impressive collection of paintings, including Pascual Baburizza's personal collection that was donated to the Museum, consisting of works by Rugendas, Valenzuela Puelma, Alfredo Helsby and Carlos Hermsilla. In 1979, it was declared a National Historic Monument. After being closed for more than a decade, it is expected to reopen this year, thanks to a project by the PRDUV, which boast an investment of more than \$1,800 million pesos to rehabilitate the palace as a museum by 2011.

Sector Plaza Sotomayor

A un extremo de la Plaza se ubican los Tribunales de Justicia. En sus orígenes, este terreno fue ocupado por los agustinos. En la década de 1870 los tribunales

se trasladaron a este sector. Fue demolido en 1903 por deterioro. La actual edificación data de 1937 y fue proyectada por Augusto Geiger; constituye una muestra de los edificios tipo Cabezal, rodeado por tres espacios urbanos: la Plaza de la Justicia, el Pasaje El Peral y la calle Tomás Ramos.

Su arquitectura historicista, con pórticos greco-latinos monumentales y una estatua de la diosa Themis de 1876, otorgan al sector una imagen de austeridad cívica. Antecede este espacio otro edificio: el de la Comandancia de la Armada. Este fue inaugurado en 1910. Lo proyectó el arquitecto Ernesto Urquieta para servir como sede del Gobierno de la Provincia de Valparaíso y residencia del Intendente, en el mismo sitio en que la primera Intendencia fue demolida (1900).

Por su ubicación y singular presencia, preside la Plaza Sotomayor. Su fachada presenta una variada ornamentación de yeso y piedra artificial propia de la moda del cambio de siglo. En su parte superior exhibe una cúpula y un reloj. El acceso central consta de una gran escalera de mármol con dos pequeñas balaustradas. Actualmente, es ocupado por la Comandancia en Jefe de la Primera Zona Naval. En 1979 es declarado Monumento Histórico Nacional.

A un costado de la Plaza, está el Edificio de la Comandancia Cuerpo de Bomberos, en un terreno tradicionalmente ocupado por Bomberos. El actual inmueble data de 1955 y fue proyectado por Italo Sasso Scampini. Es sede de las dos más antiguas compañías de bomberos: la Bomba Americana y la Bomba Germania.

En el otro extremo de la Plaza Sotomayor, dos edificios caracterizan el paisaje urbano. Por un lado, el Hotel Reina Vic-

toria. Ocupa un suelo tradicionalmente destinado al uso hotelero. El edificio fue construido en 1902 por el arquitecto Esteban O. Harrington para acoger al antiguo Hotel Inglés, que había resultado con daños en un incendio de 1897. Posteriormente, el edificio fue ocupado por el Hotel Torino y, finalmente, por el Reina Victoria. Pese a la estrechez del terreno, la edificación cuenta con vista a la plaza en todas las habitaciones. El otro edificio corresponde al inmueble que ocupa la Compañía Sudamericana de Vapores. La CSAV, muy ligada a la historia de Valparaíso, nace en 1872, de la fusión de dos pequeñas compañías navieras nacionales. Hoy, es una de las compañías más importantes de América del Sur.

El inmueble perteneció originalmente a la Casa Rosse-Innes, importadora de maquinarias agrícolas y mineras. En mayo de 1995, la Compañía Sudamericana de Vapores lo re-inaugura, manteniendo la fachada original (1876), los muros perimetrales y renovando por completo su interior con un edificio moderno. Es claramente una fusión arquitectónica atípica que hoy caracteriza a la Plaza Sotomayor.

A un extremo de la Plaza Sotomayor, frente al Monumento a los Héroes y al Edificio de la Comandancia, figura el edificio de la Administración de Aduanas (1932) y Estación Puerto (1935). Fueron proyectados por Luis Herreros E. Corresponden a un estilo que se enmarca en la arquitectura moderna, materializados en hormigón armado. Destacan las torres del conjunto, las cuales permiten orientar la perspectiva del transeúnte/navegante y dar la sensación de un pórtico de entrada /salida a la ciudad por mar.

Sotomayor Square and surroundings

On one side of the square is the Courthouse. This land was previously used by the Augustine order and in 1870 the Courthouse was moved to this area. It was demolished in 1903 due to its deterioration. The current building dates back to 1937 and was designed by Augusto Geiger; it is an example of a frontal type building, surrounded by three urban spaces: the Justice Square, the Pasaje El Peral and Tomás Ramos Street.

Its historicist architecture, with monumental Greco-Latin portals and a statue of the goddess Themis from 1876, gives the area an austere civic look. Preceding this area is another important building: the Navy Headquarters. This building was inaugurated in 1910. It was designed by architect Ernesto Urquieta to house the government of the State of Valparaiso and the residence of the governor, on the same land where the first State Building was demolished (1900).

Because of its location and unique presence it dominates the Sotomayor Square. Its façade has a variety of plaster cast and faux-stone ornaments that are indicative of new century. The building is topped with a dome and a clock. The main entrance leads to a grand marble staircase with two small balustrades. Currently it houses the Command Headquarters of the First Naval Zone. In 1979 it was designated a National Historic Monument.

At the edge of the square is the Fire Department Headquarters, on lands that have traditionally been used by the Fire Department. The current building dates back to 1955 and was designed by Italo

Sasso Scampini. It is home to two of the oldest fire companies: The American Co. and The Germania Co.

On the opposite side of the Sotomayor Square there are two buildings that make a distinctive mark on the urban landscape. First is the Reina Victoria Hotel, which occupies a space that has traditionally been used by hotels. It was built in 1902, by the architect Esteban O. Harrington, for the former Inglés Hotel, which was damaged by a fire in 1897. Afterwards, the building was occupied by the Torino Hotel and, finally, by the Reina Victoria. Although the property is very narrow, the hotel has a view of the square from every room. The other noteworthy building belongs to the Sudamericana de Vapores Company. The CSAV, which is very much a part of Valparaiso's history, was founded in 1872, through the merger of two national shipping companies. Today it is one of the most important companies in South America.

The building originally belonged to Casa Rosse-Innes, which imported mining and farming machinery. In May of 1995, Sudamericana de Vapores Company completely refurbished the interior of the building, while keeping its original façade (1876) and perimeter walls. It is clearly an atypical architectural fusion that gives Sotomayor Square a distinctive look.

On the other side of Sotomayor Square, in front of the Heroes' Monument and the Command Headquarters Building, are the Customs Bureau (1932) and Port Station (1935). Both were designed by Luis Herreros E. The buildings boast a modern architectural style, built with reinforced concrete. The towers guide

the way for pedestrians/seafarers and give the impression of an entrance/exit portal to the city from the sea.

Ascensor El Peral

Su estación baja se ubica a un costado de los Tribunales de Justicia. Su estación alta va a dar al paseo Yugo eslavo. Fernando Edwards y Juan E. Naylor fueron los impulsores del proyecto. Una sólida estructura de ladrillos obtenidos de la demolición de la antigua intendencia (1900) permitió soportar su estructura de rieles. Actualmente, su propietario es el Municipio. Entró en funcionamiento en diciembre de 1901 para satisfacer las demandas de los habitantes del Cerro Alegre y ofrece una vista privilegiada del sector Puerto de la ciudad. En 1998 fue declarado Monumento Histórico Nacional.

El PRDUV está realizando estudios técnicos para licitar la reparación de este ascensor y así garantizar su buen funcionamiento.

El Peral Elevator

The bottom station is located beside the Courthouse. Its top station connects to the Yugoslavo Promenade. Fernando Edwards and Juan E. Naylor were responsible for the design and building of this elevator. To support the tracks, its solid structure was built using bricks from the demolished State Building (1900). Currently it is owned by the city. It first opened in 1901 to satisfy the demands of residents on Cerro Alegre and offers an unequalled view of the city's port. In 1998 it was designated a National Historic Monument.

The PRDUV is doing technical research to repair the elevator and thus keep it in good working order.

Ascensor Reina Victoria

Federico Page fue el encargado de construir un nuevo ascensor de “balanza de agua” para conectar el “Callejón Elías N°2” (estación baja, próxima a la Plaza Aníbal Pinto) con el Paseo Dimalow (estación alta, accesible a través de un puente), en terrenos de un particular. El ascensor fue inaugurado en marzo de 1903 y fue el segundo en atender la demanda de los habitantes de los Cerros Alegre y Concepción. En la actualidad, su estación alta remata en una plazoleta de juegos infantiles. En 1998, el Ascensor Reina Victoria fue declarado Monumento Histórico Nacional.

Durante el 2008 y 2009, el PRDUV realizó trabajos que permitieron mejorar sus problemas de funcionamiento.

Reina Victoria Elevator

Federico Page was put in charge of building a new “water ballast” elevator to connect “2nd Elias Alleyway” (bottom station next to Aníbal Pinto Square) and the Dimalow Promenade (top station, accessed via a bridge), on privately owned lands. The elevator was inaugurated in March of 1903 and was the second elevator to serve the residents of Cerro Alegre and Concepción. Its top station now has a playground. In 1998, the Reina Victoria Elevator was declared a National Historic Monument.

During 2008 and 2009, the PRDUV carried out works that have kept the elevator in good working order.

Ascensor Concepción

El primero de los “ferrocarriles funiculares” que transportaron pasajeros entre el plan de la ciudad y un “cerro”

fue este, el Concepción, inaugurado en noviembre de 1883. En sus orígenes, estaba compuesto de dos casetas de madera y sólo sus ruedas y rieles eran metálicos. Funcionaba a vapor. Hoy es eléctrico.

Es una de las manifestaciones mejor preservadas del patrimonio industrial de la ciudad y uno de los atractivos turísticos más solicitados por los visitantes. Se le conoce también como “Ascensor Gervasoni”, por el Paseo-Mirador al cual se accede por la estación alta y, también “Ascensor Turri”, nombre de la antigua casa comercial que ocupó la planta baja del Edificio A. Edwards (Reloj Turri) desde 1925. Su estación baja se encuentra en la Calle Prat. Fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1998.

Concepción Elevator

The first ever funicular elevator that transported passengers between the city and a “hill” was the Concepción Elevator, inaugurated in November of 1883. When it was first built, it only had two wooden stations and only its wheels and tracks were metal. It used to have a steam engine. Today it is electrical.

It is one of the best preserved manifestations of the city’s industrial heritage and one of the most visited tourist attractions. It is also known as “Ascensor Gervasoni,” because of the Gervasoni Promenade which is the location of its top station, as well as, “Ascensor Turri,” which is the name of the former business that occupied the ground floor of the A. Edwards Building (Reloj Turri) since 1925. Its bottom station is on Prat Street. It was declared a National Historic Monument in 1998.



Hotel Dimmier.



Hotel Royal.

Fotografía de Baiza Vera Ugos

Fotografía de Baiza Vera Ugos



Cementerio Disidentes.



Ascensor Reina Victoria.



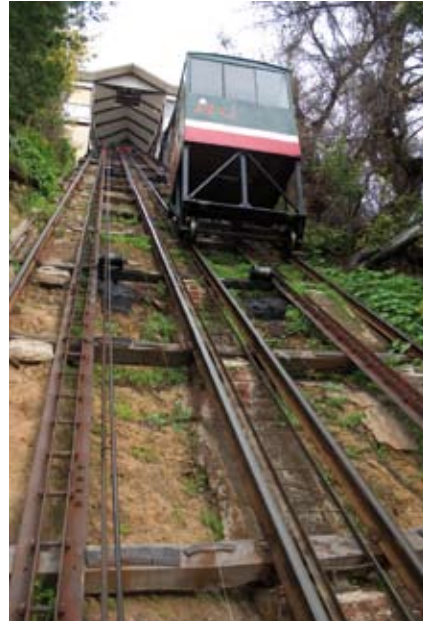
Iglesia Anglicana.



Vista del Palacio Baburizza.



Edificio Diario El Mercurio de Valparaíso.



Ascensor El Peral.



Reloj Turri.



Fotografía de Raiza Vera Ugos

Bolsa de valores.



Fotografía de Raiza Vera Ugos

Palacio de Justicia.



Fotografía de Raiza Vera Ugos

Comandancia de la Armada.



Fotografía de Raiza Vera Ugos

Comandancia Cuerpo de Bomberos.



Fotografía de Raiza Vera Ugos

Sudamericana de Vapores.



Fotografía de Raiza Vera Ugos

Edificio Hotel Reina Victoria.



Fotografía de Raiza Vera Ugos

Estación Puerto.

Visitas

Visits



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Paseo Mirador Atkinson.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Paseo Mirador Gervasoni.

El itinerario comienza en el Cerro Alegre, hasta donde llegaremos a través del Ascensor Reina Victoria, ubicado en Avenida Elías, al que se accede subiendo por calle Cumming desde la Plaza Aníbal Pinto. En poco más de una cuadra y media, podremos observar un sinfín de pequeños bares de universitarios y restaurantes, así como la clásica pérgola de las flores, que abastece a los cementerios ubicados cerro arriba, en el Cerro Panteón, por esta misma calle.

Una vez en el Paseo Dimalow (estación alta del Ascensor Reina Victoria), iniciaremos la caminata admirando el legado arquitectónico de las colonias inglesa y alemana, que reprodujeron en este barrio la vida como la conocían en su tierra natal, pues no sólo construyeron sus casas y almacenes, sino que también sus propios colegios, iglesias y hospitales. En los últimos años, el Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso, PRDUV, ha realizado un trabajo de renovación y recuperación de fachadas y calzadas, como también ha implementado una adecuada iluminación peatonal y señalética para los turistas.

Avanzamos hasta la calle Almirante Montt, donde la invitación es a recorrer libremente las calles y escaleras de la zona, ya que ellas están plagadas de restaurantes, bares, talleres de artesanos, cafés, galerías de arte y casi tantos atractivos como puertas encuentre al

pasar. Imperdibles son las vistas de los principales miradores: paseos Atkinson y Gervasoni en el Cerro Concepción, y Yugoslavo en el vecino Cerro Alegre. Se recomienda recorrerlos en este orden, para descender al plan a través del Ascensor El Peral.

El Paseo Atkinson domina desde las alturas a la Plaza Aníbal Pinto y proyecta la vista hacia la vecina ciudad de Viña del Mar. En la época estival suelen agruparse vendedores ambulantes de arte y pequeños grupos musicales. El paseo Gervasoni, por su parte, contiene espacios de renombre en Valparaíso, como el Café Turri, el Gran Hotel Gervasoni y la Casa Mirador de Lukas, que fuera residencia del destacado dibujante. Su estampa adoquinada y la excepcional panorámica que entrega de toda la bahía, lo convierten en uno de los sitios más concurridos por los turistas. Además, tiene un ascensor de acceso directo, el Concepción, cuya estación baja llega a la calle Prat.

Finalmente, el paseo Yugoslavo ofrece a los visitantes el avistamiento de parte de los recintos portuarios y el molo de abrigo con sus buques de guerra. Sobre este mirador se encuentra el Palacio Baburizza, una de las construcciones icónicas de la Zona Patrimonial. Desde 1971, este edificio acoge una importante colección de obras de arte, en un museo actualmente en reparaciones. Su arquitectura ostenta un estilo ecléctico, con notorios

elementos art nouveau en su fachada, además de numerosas torres y columnas.

Al descender del Cerro Alegre por el Ascensor El Peral, se llega directamente a los Tribunales y Plaza de Justicia. Hacia la derecha se divisa la Plaza Sotomayor. Ésta se perfila como centro oficial de la ciudad, acogiendo los actos cívicos más importantes. En su centro encontramos el Monumento a los Héroes de Iquique, inaugurado en 1886 en honor a los mártires de la batalla del mismo nombre. Por el sur, el antiguo edificio de la Intendencia, donde funciona actualmente la Comandancia de la Primera Zona Naval. A su alrededor, la Comandancia del Cuerpo de Bomberos, la Administración de la Aduana y el histórico Hotel Reina Victoria (en desuso), además de la Galería del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, una de las principales salas de exhibición de la ciudad. En el subsuelo de la plaza, desde el 2001, existe el Museo In Situ. Se trata de la exhibición de los restos del primer muelle fiscal de Valparaíso (1825), que fuera construido con los vestigios de la primera Esmeralda, barco español capturado por la Escuadra Chilena en 1820.

Avanzamos hacia al norte para visitar el último punto del recorrido: el muelle Prat. El puerto en ese sector se compone de un molo —malecón— y varios sitios donde se reciben naves de carga y pesca de diverso calado. Desde allí se puede realizar paseos en lancha por la bahía, que incluyen acercamiento a los barcos y avistamiento de lobos marinos y aves de todo tipo. A un costado del muelle hay una feria de artesanía, donde se pueden adquirir los últimos suvenires del recorrido.

The itinerary begins on Cerro Alegre, where we will arrive on the Reina Victoria funicular, located on Elías Avenue, which can be found by walking up Cumming Street from the Aníbal Pinto Square. Along this block and a half you can find many small college bars and restaurants, as well as the classic flower shop, which supplies the cemeteries located atop the hill on Cerro Panteón on this same street.

Once you arrive at the Dimalow Promenade (Reina Victoria's top station), we will begin the walk as we admire the architectural legacy left by German and British colonies, who copied their neighborhoods as they knew them on their homeland. Not only did they build their houses and shops like they had back home, they also built their own schools, churches, hospitals, etc. In the last couple of years the Valparaíso Urban Development and Restoration Program has been working on refurbishing the façades and sidewalks, as well as installing adequate street lighting and information signs for tourists.

We continue on to Almirante Montt Street, where we turn right and begin our descent on Cerro Concepción. The best thing to do here is to wander freely along the streets and stairwells in the area, which is full of restaurants, bars, artisan studios, cafes, art galleries and many other points of interest. Not to be missed is a visit to the main observation decks: the Atkinson and Gervasoni Promenades on Cerro Concepción and the Yugoslavo Promenade on the neighboring Cerro Alegre. It is recommended that you visit them in this order, so that you may descend to the level part of the city on the Peral funicular.



Paseo Mirador Yugoslavo.

Fotografía de Raiza Vera Liges



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

Recorrido turístico por la bahía.

The Atkinson Promenade towers over the Aníbal Pinto Square and projects the view towards the neighboring city of Viña del Mar. During the summer you can find groups of people selling street art and small music groups. The Gervasoni Promenade has renowned points of interest in Valparaíso, such as the Café Turri, the Gran Hotel Gervasoni and the Lukas Casa Mirador, which was the residence of this well-known Valparaíso artist. Its cobblestone look and its exceptional panoramic view of the bay make it one of the most frequented places by tourists. Furthermore, it has the Concepción funicular, which conveniently arrives on the promenade and has its bottom station on Prat Street.

Finally, the Yugoslavo Promenade offers visitors a view of the port and the breakwater pier with its war ships. On this promenade is the Baburizza Palace, which is one of the iconic buildings in the Heritage Area. This building holds an important art collection since 1971; however, the museum is now currently undergoing repairs. Its architecture boasts an eclectic style with notorious art nouveau elements, as well as many towers and columns.

As you descend Cerro Alegre on the Peral funicular, you will arrive directly to the Courthouses and the Justice Square. On the right is the Sotomayor Square. This crossroads is the official center of the city, including the most important civic buildings. At its center is the Monument to the Heroes of Iquique, which was inaugurated in 1886 to honor the soldiers who died in the Battle of Iquique. On the south side, you can find the former City Hall, which has been the First Naval Zone Command Headquarters since 1910. Around the square, you

can also see the Fire Department Headquarters, the Customs offices and the now defunct Reina Victoria Hotel. There is also the National Council on the Arts and Culture Gallery, which holds one of the main exhibition galleries in the city. Underneath the square we find the In Situ Museum, which opened in 2001. This museum holds the vestiges of the first public pier of Valparaíso (1825). The pier was built using the remains of the first Esmeralda, which was a Spanish vessel captured by the Chilean fleet in 1820.

To the north is our final destination: the Prat pier. The port in this area is comprised of a seafront and many ship loading zones for both shipping and fishing activities. From here you can take a boat tour of the bay, which includes seal and bird watching as well as an up and close view of the anchored ships in the bay. The seafront also has a small arts and crafts fair, where you can buy souvenirs of the entire tour.

Testimonio

Víctor Hugo Bustamante Herreros, dueño de la librería Ivens de Plaza Aníbal Pinto.

Siempre tuve el bichito de la literatura. Por el año 85' me hice vendedor de revistas importadas y uno de los clientes que tenía eran los dueños de esta librería, don Guillermo Buhler y Berena de Buhler, ambos ya de bastante edad. La señora atendía a los clientes y, como era alemana, venía toda la comunidad alemana a comprar revistas y periódicos en alemán. Era el punto de reunión. Por eso don Guillermo siempre me dijo: - Don Víctor, si yo le quito la librería a mi señora, la mato. Pero le prometo una cosa, cuando mi señora fallezca, se la vendo. Y, palabra de alemán, así fue hace doce o trece años.

Don Guillermo le compró la librería a un polaco y éste a don José Ivens. Ha tenido varias ubicaciones. Estuvo en la calle Esmeralda, luego Blanco, después O'Higgins y ahora aquí. Lo que me gusta de estar en la Plaza Aníbal Pinto es que llega gente a preguntar desde si tengo máquinas de afeitar, hasta adónde queda la Intendencia. Y muchos turistas. Después vuelven a Valparaíso y pasan a saludar o te dan las gracias o te traen un presente o, simplemente, se van y te mandan tarjetas. Es bonito.

Desde que yo tengo la librería han cambiado dos veces la plaza. En realidad, pienso que nunca ha sido para mejor. Conocí la plaza cuando tenía jardín, era relinda. Pero la transformaron en una plaza dura; copiaron las plazas

europeas en las que no hay ningún arbolito. Pero ocurre que en Valparaíso las plazas no solamente son centro de reunión, sino lugares de distribución de los barrios: la gente pasa por aquí para ir al Cerro Concepción, para ir al cementerio, para ir a Bellavista; es un lugar de paso.

Por acá pasa toda la comunidad del arte. No sólo la gente que pinta, sino que los poetas, los músicos, mucha gente. Sigue siendo un centro de reunión. Les presto el subterráneo para lanzamiento de libros, para ensayar, para entrevistas. Tomé una actitud paternalista, porque veo que están todos desamparados. También viene gente que vive sola y no tiene con quien conversar. Pasan las mamás con los cabros chicos a leerles cuentos. En invierno vienen las señoras a comprar revistas de manualidades; siempre están haciendo algo. La comunidad alemana sigue viniendo, pero cada vez hay menos viejos y los nuevos son chilenos con apellidos alemanes, que no compran las revistas en alemán. Los viejos sí, es su único placer.

Las personas, en general, tienen un amor por las cosas antiguas que permanecen en Valparaíso, entonces reconocen la librería, la quieren como es, la quieren así, bonita, llena de libros, de revistas, llena de gente, de gringos. Algunos creen que la librería ha estado acá hace 150 años. Dicen: Si toda la

vida ha estado aquí. Es leyenda, es parte de la cultura de Valparaíso. El grabador Loro Coirón un día me dijo: Voy a hacer tres postales: una donde salga la estatua de Neptuno tal cual está en la fuente; la segunda, en la que no esté; y, la tercera, en la que Neptuno se bajó y está mirando la vitrina de la librería Ivens. La verdad que esa idea la inventó el Pato González, un dibujante extraordinario. Ya murió. Gran personaje el Pato González. Hay hartos personajes en Valparaíso.



Fotografía de Itatza Vera Ugás.

Victor Hugo Bustamante Herreros.

Testimony

Víctor Hugo Bustamante Herreros, owner of the Ivens bookstore at the Aníbal Pinto Square.

I have always been a bookworm. By '85 I became an imported magazine salesman and one of my clients was the owner of this bookstore, Mr. Guillermo Buhler and Berena de Buhler, both of whom were quite old. The wife attended customers, and because she was German, the entire German community would come to buy magazines and newspapers in German. It was a meeting place. For this reason, Mr. Buhler always told me: "Victor, if I take the bookstore away from my wife, it would kill her. But I promise you one thing, when she dies, I'll sell it to you." And he kept his word, so he sold it to me around twelve or thirteen years ago.

Mr. Buhler bought the bookstore from a Polish man, who had bought it from Mr. José Ivens. It has moved to many locations. It was on Esmeralda Street, then it was on Blanco Street, later it was on O'Higgins and now it is here. I really like being here in the Aníbal Pinto Square because people come up and ask me if I sell shavers or if I know where the State Building is. And there are many tourists. Later, they return to Valparaíso and they come by to say hi or they say thank you or they bring a present or they simply leave and they send postcards. It's pretty.

Since I've owned the bookstore, they have changed the square twice. To tell you the truth, I think they never should

have changed it. I knew the square when it had a garden and it was really beautiful. But they paved over it; they were trying to copy the European squares that don't even have trees. In Valparaíso's case, squares are not only a meeting place, but also a place of distribution to all the neighborhoods: people come through here to go to Cerro Concepción and to Cerro Bellavista; it is a passageway.

The entire art community comes through here. Not only people who paint, but also poets and musicians, a lot of people. It continues to be a meeting place. I lend out my basement for book launchings, to practice, for interviews. I took on a paternalist attitude because I see that everyone is helpless. There are also people who live alone and have no one to talk to. Mothers come by to read stories to their children. In the winter, women come to buy magazines on handicrafts; they are always working on something. The German community continues to come by, but every time there are less old men and the new ones that come in are Chilean with German last names, who don't buy German magazines. The old guys do, it's their only pleasure.

People in general have a love for old things that remain in Valparaíso, so they recognize the bookstore, they love it as is, they want it this way, full of books, magazines, full of people, mostly grin-

gos. Some think that the bookstore has been here for 150 years. They say: "Yeah, it's been here all along." That's a myth, it's just part of Valparaíso's culture. The engraver Loro Coirón once said to me: "I'm going to make three postcards: the first will have the statue of Neptune as it is in the fountain; the second one will not have the statue of Neptune; and the third one will have Neptune stepping down and looking through the window of the Ivens bookstore." The truth is that this idea was invented by Pato González, who is an extraordinary illustrator. He's dead now. He was a character that Pato González. There are a lot of characters in Valparaíso.



Barrio Puerto y entorno

Caracterización

El Barrio Puerto corresponde al primitivo núcleo de asentamiento poblacional y en él se ubica gran parte de lo que llamamos casco histórico de Valparaíso, en torno a la Iglesia La Matriz del Salvador (1559). En esta área se localizan las primeras arterias que dieron vida al comercio local.

En contraste con la importante carga histórico-religiosa que posee el sector, cuna de varias órdenes religiosas, se ha alimentado el imaginario público y privado de los habitantes y visitantes de la ciudad. La Plaza Echaurren, por ejemplo, y los establecimientos nocturnos que se emplazan a su alrededor idealizaron el carácter bohemio de la ciudad y dieron fama, entre la marinería mundial, a este Puerto del Pacífico Sur.

Pero el lugar también ha tenido episodios de gran valor para la ciudad: la primera Academia de Guardiamarinas (1818), el primitivo asiento que tuvo el diario *El Mercurio de Valparaíso* (1827) y algunas sesiones del Congreso Nacional (1828), realizadas en el lugar que ocuparon la Orden de la Compañía de Jesús (siglo XVII) y, posteriormente, la Orden de Santo Domingo.

A través de diversas iniciativas público-privadas y junto al tesón de los habitantes del Cerro Santo Domingo, de la Población Unión Obrera (1909) en el Cerro Cordillera, de la Quebrada Márquez o de

la Quebrada San Francisco (actual calle Clave) se le han impreso a esta área muchas de las cualidades atribuibles al "porteño", como el modo de habitar comunitariamente y de compartir el espacio público, sin lindes o demarcaciones.

A pesar del descuido, la indiferencia y algunas catástrofes, como la explosión en calle Serrano (2007) o el reciente terremoto (2010), que han deteriorado de manera considerable algunos de los bienes inmuebles e infraestructura urbana que integran el Barrio Puerto, el conjunto de este centro histórico mantiene un marcado uso comercial y residencial.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

1



Fotografía de Raiza Vera Ugas

2



Fotografía de Raiza Vera Ugas

3



Fotografía de Raiza Vera Ugas

4



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

5



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

6



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

7



Fotografía de Raiza Vera Ugaz

8

- 1.- Fuente de Plaza Echaurren.
- 2.- Calle Serrano.
- 3.- Plaza Echaurren.
- 4.- Restaurant calle Serrano.
- 5.- Fachada Bar Liberty.
- 6.- Plaza Echaurren.
- 7.- Cerro Cordillera.
- 8.- Plaza Cerro Cordillera.
- 9.- Población Marquez.



Fotografía de Raiza Vera Ugo

Port neighborhood and surroundings

Characterization

The Port Neighborhood is the primitive nucleus of the city's first settlement and within it is the Historic Quarter of Valparaiso, surrounding much of La Matriz Church (1559). This is where many of the first thoroughfares began, giving birth to many local businesses.

Juxtaposing the important religious and historical landmarks in the area, which was the birthplace of several religious orders, it has also fed the public and private imagery of the residents and visitors of Valparaiso. Echaurren Square, for example, and the nocturnal businesses that surround it idealized the bohemian character of the city and made this port of the South Pacific a famous one in the wordly maritime scene.

But this place has also had episodes of great value for the city: the first Sea Rescue Academy (1818), the former building used by the Mercurio de Valparaiso newspaper (1827) and some National Congress sessions (1828), which took place at the Society of Jesus Order (17th century) and later at the Santo Domingo Order.

Through several public and private initiatives and together with the tenacity of residents from Cerro Santo Domingo, the Workers' Union Neighborhood (1909) on Cerro Cordillera, Quebrada Márquez or the Quebrada San Francisco (currently Clave Street) has been

the cradel of many of the traits considered to be uniquely porteño, such as the communal living style and sharing public spaces without borders or rigid boundaries.

Despite the carelessness, indifferences and catastrophes, such as the one on Serrano Street (2007) or the recent earthquake (2010), which have considerably deteriorated some of the real estate and urban infrastructures that make the Port Neighborhood, this historical center continues to be used as a commercial and residential area.

Patrimonio Urbano

Urban heritage

Sector Plaza Echaurren

Nació como una pequeña explanada junto a la playa que recibía las aguas de la Quebrada San Francisco. Algunas crónicas y documentos testimonian la existencia de abundante palma chilena y vegetación nativa. En los primeros siglos se consolida como el núcleo político, militar y administrativo de la incipiente ciudad. Originalmente era llamada la Plaza del Gobernador o Plaza de Armas, pues en la esquina de la subida del Caracol (actual calle Castillo) se encontraba la casa del Gobernador de Armas.

A mediados de siglo XIX se llamaba Plaza de la Municipalidad, pues el gobernador se había trasladado a la Intendencia de la Plaza Sotomayor. En 1889 se dotó a la Plaza de jardines, de una fuente de agua y jarrones ornamentales, agregándole además una reja con cuatro puertas esquinas.

Una vez terminadas las obras se la bautizó como Plaza Echaurren, en recuerdo del Intendente Francisco Echaurren Huidobro, quien tuvo un próspero gobierno entre los años 1870 y 1876. Edificios como el Tassara y el Astoreca contribuyen a otorgarle su peculiar impronta a la Plaza. El año 2005 se realizan arreglos para conservar sus pavimentos originales y reincorporar los muros de jardinera que la caracterizaban.

Por uno de sus costados corre la Calle Serrano (antigua Calle de la Planchada). Desde sus inicios se convierte en una de las arterias más transitadas, habitada por comerciantes y sus familias, quienes construyen edificios de dos y tres pisos para sus propósitos comerciales, portuarios y residenciales; algunas veces, de uso mixto como locales comerciales en el primer nivel y vivienda en los pisos superiores. Tanto la explosión de 2007 como el terremoto de 2010 dañaron severamente su fisonomía y, en la actualidad, se busca devolverle su impronta. Por tal motivo el PRDUV trabajó en su mejoramiento, aumentando la zona de tránsito peatonal e instalando nuevas luminarias, entre otras acciones.

En esta arteria, está emplazado el Ascensor Cordillera. Es la segunda instalación (1886) con que cuenta la ciudad. Fue proyectado por el ingeniero F. von Collas. Su estación baja conecta la calle Serrano con la calle Castillo y el Museo Lord Cochrane, en las inmediaciones de su estación alta. Desde sus comienzos, atiende la demanda de un amplio sector de la población que habita el Cerro del mismo nombre.

Característica de este ascensor es también la Escalera Cienfuegos que acompaña su recorrido, fruto de unas modificaciones que sufrió la instalación original, en 1894. En 1998, fue declarado Monumento Histórico Nacional. Pa-

ralizó casi definitivamente sus funciones en junio de 2010, un día antes de la celebración del Día del Patrimonio.

Al norte de la Plaza Echaurren se encuentra el Mercado Puerto. Inaugurado en 1923, este edificio es una muestra de los edificios-manzana, rodeado por cuatro calles, con estructura continua y homogénea, característica de la traza urbana del área histórica. Posee un patio interior desde el cual se accede al segundo nivel por medio de escaleras de hormigón. La techumbre habilita una terraza desde la que se domina el Barrio Puerto. Por medio de un programa estatal se recuperó la fachada en el año 2003. Sin embargo, los daños ocasionados por el terremoto de febrero de 2010 determinaron su cierre temporal. El PRDUV ha realizado diferentes estudios, potenciando su papel social y adecuándolo a los nuevos estándares, que permitirán recuperar su propiedad para el municipio y proceder a su restauración integral.

En el centro de este barrio histórico patrimonial, rodeado de pintorescas calles y casas de fines del siglo XIX, se levanta la Iglesia La Matriz. La edificación actual, si bien tiene su origen en una pequeña capilla de mediados del siglo XVI, corresponde a una cuarta versión, y fue edificada (1837-1842) bajo la dirección del Padre José Antonio Riobó.

Se distingue lo proporcionado y armónico de su estilo. Presenta una composición clásica que se refleja en el frontis y en la torre, pero también elementos criollos que se expresan en sus muros de adobe y en el techo a dos aguas cubierto de tejas de arcilla. El templo, preside un extenso atrio-plazoleta que, desde sus tiempos coloniales, asume su condición de núcleo de la actividad social y cultural del sector. En 1971 fue declarada Monumento Histórico Nacional, y tanto el PRDUV como el programa Puesta en Valor del Patrimonio han comprometido fondos para su reparación.

A los pies del Cerro Artillería, está emplazado el edificio de la Antigua Aduana. La ampliación de los servicios portuarios y el crecimiento del movimiento de mercancías fueron razones suficientes para trasladar las dependencias desde la Plaza Sotomayor a su ubicación actual. De esta manera se inicia, en 1844, la construcción del edificio actual, obra del ingeniero Augusto Charme y finalizada por el constructor estadounidense John Brown Diffin, a mediados de la década de 1850.

Echaurren Square and surroundings

It started as a mere esplanade by the beach that received the water runoff from the San Francisco Ravine. Some chronicles and documents point out the existence of abundant Chilean Palms and native vegetation. In the beginning, it quickly became a political, military and administrative nucleus of the budding city. Originally it was called the Governor's Square or Plaza de Armas, because on the corner of the Caracol Street (currently Castillo Street) was the governor's house.

Towards the middle of the 19th century it was called the Municipality Square, because the governor had moved to the State Building in Sotomayor Square. In 1889, the square was given a garden, a fountain and ornamental vases, as well as a fence with four corner entrances.

Once the works were finished it was baptized Echaurren Square, in honor of the governor Francisco Echaurren Huidobro, who had a prosperous government between 1870 and 1876. Buildings such as the Tassara and Astoreca contribute to the peculiar landscape of the square. In 2005, the city carried out refurbishing works to preserve its original road and to reincorporate the garden walls that made this square such a unique place.

One of the streets that runs next to the square is Serrano Street (formerly Calle de la Planchada). From the beginning it became one of the most traveled thoroughfares, lined with two and three story buildings. These buildings housed commercial and port businesses, as well as residences; the first floor was used as a commercial space and the top floors were residential. Both the 2007 explosion and the 2010 earthquake significantly damaged its physiognomy. Currently, the city would like to have the street revamped, thus the PRDUV worked on its improvement by increasing the pedestrian area and installing new street lighting, among other actions.

The Cordillera Elevator is located on this main thoroughfare. It is the city's second elevator (1886). It was designed by the engineer F. von Collas. The bottom station connects Serrano Street with Castillo Street and the Lord Cochrane Museum located near the top station. It

serves the residents of the neighborhood living on Cerro Cordillera.

The Cienfuegos Staircase is a noteworthy structure that follows the same route as the elevator, due to modifications to its original installation in 1894. In 1998, it was declared a National Historic Monument. The elevator almost definitively stopped working in June 2010, one day before the celebration of Heritage Day.

North of Echaurren Square is the Port Market. Inaugurated in 1923, this building is an example of a "block building," occupying the entire block, surrounded by four streets, with a continuous and homogenous structure, which is a typical trait of the historic quarter. It has a central patio that leads to the second level via a reinforced concrete staircase. The roof has a terrace that opens to full view of the Port Neighborhood. The façade was revamped through a state program in 2003. However, the damage caused by the February 2010 earthquake has resulted in the temporary closing of the market. The PRDUV has carried out research to promote the market's social role in the city and to bring the building up to date, allowing the city to refurbish and integrally restore it.

In the very center of the historic quarter, surrounded by picturesque streets and houses from the end of the 19th century, is La Matriz Church. The current building, although the first church was really a small chapel built in the 16th century, is the fourth version of the church and was erected (1837-1842) under the direction of Father José Antonio Riobó.

Its styling is proportionate and harmonic. The church has a classic composition that is seen in its façade and tower,

but it also has creole elements that are evident in its adobe walls and shed roof with clay shingles. The temple is the background for an extensive atrium-square, which since colonial times has been the social and cultural nucleus of the area. In 1971, it was declared a National Historic Monument and both the PRDUV and the Heritage Value Enhancement program have agreed funds for its repair.

At the foothills of Cerro Artillería is the Former Customs building. The expansion of the port's services and the growth of trade and commerce were sufficient reasons to move the administrative offices from the Sotomayor Square to its current location. Thus, in 1844, the current structure began building, designed by the engineer Augusto Charme and was later finished by the American builder John Brown Diffin in the 1850's.

Edificio Unión Obrera

Considerado por muchos como un hito de la arquitectura social, este inmueble se ubica en el Camino de Cintura, en el sector comprendido en el Cerro Cordillera. Tiene sus orígenes en la donación que hiciera doña Juana Ross de Edwards, luego de adquirir el inmueble y destinarlo para habitación obrera.

Es la natural respuesta a la presión demográfica que ofrecían ciudades como Valparaíso, que durante el siglo pasado tuvieron gran crecimiento. Este edificio buscaba contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, a través de un edificio de vivienda colectiva. Su estructura está dada por muros perimetrales de albañilería de tres pisos de altura y otros perpendiculares, aproximadamente en el centro de cada

una de las caras.

Su valor está dado por su condición de ser producto de una época o de una comunidad cultural cuyos rasgos han quedado plasmados en el espacio físico.

Después de décadas, el PRDUV, en conjunto con otras instituciones públicas, trabajó coordinadamente con las 34 familias que allí habitan para su acondicionamiento. Es uno de los pocos edificios de su tipo actualmente en pie en Valparaíso que sigue cumpliendo su misión.

Workers' Union Building

Many consider it a landmark of social architecture. This building is located on the Cintura Road, on Cerro Cordillera. Originally, it was a donation by Mrs. Juana Ross de Edwards after she had acquired the building and designated it as a residence for workers.

It is the natural response to the demographic pressure in cities like Valparaíso, which grew considerably during the last century. This building sought to improve the living conditions of the workers, by having a collective living situation. Its structure is of solid brick three-stories high and subdivided into four sections.

The building's value is a product of an era or a cultural community whose traits have been captured in physical space.

After decades, the PRDUV, in conjunction with other public institutions worked and coordinated with the 34 families that live here to have the building refurbished. It is one of the few buildings still standing in Valparaíso that continues to carry out its mission.

Población Márquez

Conjunto habitacional construido a mediados del siglo XX, de estilo moderno, de cuatro a cinco pisos de altura, que armoniza con la topografía de la Quebrada Márquez y delimita a los Cerros Santo Domingo y Arrayán.

Evidencia el tipo de vivienda social que construía el Estado en una de sus primeras acciones directas de intervención habitacional. Sus espacios homogéneos e impersonales se mezclan con expresiones de singularidad de parte de sus habitantes a través de colores y objetos diferenciadores. Destacan pasarelas y balcones de acceso a los departamentos como espacios intermedios entre lo privado y público. Se crean fachadas continuas que vuelcan el habitar hacia la calle. El 2008 el PRDUV realizó la recuperación de las fachadas de esta población.

Al fondo de la Quebrada aparece la Plaza Márquez, un verdadero balcón hacia el mar, que se ofrece como zona de esparcimiento de las viviendas que la rodean, en especial de la Población Márquez. Está compuesto por canchas, miradores y descansos que acogen lo lúdico del sector. El 2001 fue declarada Zona Típica de Valparaíso.

The Márquez Condominium

It is a residential complex built in the middle of the 20th century, with a modern style, four and five stories high, that harmonizes with the topography of the Márquez Ravine and borders the Cerro Santo Domingo and Cerro Arrayán.

The Márquez condominium is an example of the social homes built by the State and was one of the first direct actions

taken in the intervention of housing. Its homogenous and impersonal spaces mix with particular expressions of its residents by using colors and distinct objects. There are hallways and balconies that give access to the apartments, acting as an intermediate area between what is private and public. It has a continuous façade that swoops over the street. In 2008, the PRDUV carried out the refurbishment of the condominium's façade.

At the very end of the Ravine is the Márquez Square, a real balcony towards the sea that offers a recreational area for the homes that surround it, especially those in the Márquez Condominium. It is made up of playing fields, observation decks and landings for recreational use. In 2001, it was declared a Typical Zone of Valparaíso.

Posada O'higgins

Se dice que fue el lugar de descanso de Bernardo O'Higgins en su permanencia en la ciudad. De lo que no hay duda es que representa uno de los pocos testimonios de arquitectura colonial que subsiste en Valparaíso. Posee un balcón de roble en su fachada principal a modo de corredor extendido, sobre el Pasaje Juvenal. Contrasta drásticamente con el tipo de construcción de su entorno.

O'higgins Inn

It is said that it was Bernardo O'Higgins' place of retreat when he visited the city. But there is no doubt that it represents one of the few remnants of colonial architecture in Valparaíso. It has an oak balcony on its main façade, which is an extended hallway over Pasaje Juvenal. The building is drastically juxtaposed against the surrounding constructions.



Ascensor Cordillera.



Calle Serrano.



Edificio Tassara, conocido como Liberty.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Mercado Puerto.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Edificio de la Plaza Echaurren.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Iglesia La Matriz.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Población Márquez.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Aduana de Valparaíso.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Posada de O'higgins.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Detalle de la Posada de O'higgins.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Edificio Unión Obrera.

Visitas

Visits

Ubicados en la Plaza Echaurren, nos remontamos al origen de Valparaíso, pues se trata de la primera plaza de la ciudad. Data del período colonial, siglos XVII y XVIII, y en ella rematan las callejuelas más antiguas del Puerto. Allí encontramos pequeños puestos de abasto y bares de incesante movimiento durante el día, así como el Mercado Puerto, edificio construido entre 1922 y 1924, de una manzana, que en su planta baja alberga locales comerciales y cocinerías en los niveles superiores, actualmente cerrado por reparaciones.

En la actualidad, estas arterias han sido remozadas por el PRDUV para conservar su carácter patrimonial: se han acondicionado fachadas, vitrinas y equipamiento de locales y residencias, se han recuperado sendas y escaleras y se está trabajando en la conectividad de la zona. Aun así, es recomendable hacer este itinerario a plena luz del día, para evitar cualquier tipo de inconvenientes.

Comenzamos el recorrido internándonos por el pasaje La Matriz, hasta llegar a la iglesia del mismo nombre. Es una capilla sencilla pero muy importante por ser fundacional de la ciudad y aún reunir a muchos porteños a su alrededor. Continuamos subiendo el cerro por calle Cajilla y nos vamos adentrando en la zona residencial, la que se desarrolló sin un ordenamiento urbano y fue construida a lomo de burro, único medio de

transporte y de carga en época de la Colonia. Así se originaron las primeras trazas de lo que hoy son las intrincadas sendas y escalinatas del Cerro Santo Domingo, que se encaraman cerro arriba y que hacen de ésta una zona eminentemente peatonal.

En este punto se sugiere realizar un recorrido circular, para no perderse. Éste comienza hacia la derecha en calle Ulises para luego subir por Ministro hasta Cayocopil y volver a bajar por Jotabeche y Juvenal. El paseo invita a admirar las viviendas patrimoniales trasladándose por los propios medios, como única alternativa. El trayecto está equipado con barandas, pasamanos, descansos, miradores y excelentes luminarias.

Volviendo al plan y luego subiendo al Cerro Cordillera por el ascensor homónimo, llegamos a la Plaza Eleuterio Ramírez, plazoleta sombreada por añosos pitósporos donde converge, además, la Escalera Cienfuegos. La plaza llama la atención por estar situada a mitad de cerro y por el entorno de edificios que fueron significativos para la arquitectura de la época. Tal es el caso del complejo habitacional La Igualdad, resultante de la rehabilitación de la antigua "Escuela Igualdad" por parte de un organismo no gubernamental francés.

Finalmente, avanzamos por calle Merlet hasta la Casona Cochrane, típica

casa chilena colonial que data de 1843, lo que la convierte en una de las más antiguas de la ciudad. En 1963 fue declarada Monumento Nacional. Posee una vista privilegiada, desde donde los presidentes de la república disfrutaban de los fuegos artificiales de año nuevo. Actualmente (junio de 2010) se encuentra en reparación.



Pasaje La Matriz.

Fotografía de Raiza Vera Ligo



Fotografía de Raiza Vera Ugás

Sendero del Cerro Santo Domingo.



Fotografía de Raiza Vera Ugás

Casona Cochrane.



Fotografía de Raiza Vera Ugás

Calle Cajilla.

By starting at the Echaurren Square we are taken back to the origins of Valparaíso, making it the first square in the city. The square dates back to the colonial period, between the 17th and 18th century, it also has some of the oldest streets in the port. Here you can find anything from the smallest shops to the busiest bars during the day. Also, there is the Port Market, which was built between 1922 and 1924. Taking up an entire block, its ground floor has small shops and eateries, although currently the upper levels have been closed due to construction (June, 2010).

Currently, these streets have been refurbished through the Valparaíso Urban Development and Restoration Program in order to preserve their heritage. The work done includes: refurbished façades, stained glass and equipment used in businesses and homes, also refurbished were the paths and stairwells and more work will be done on the connectivity of the entire area. Nevertheless, it is recommended that you visit the area during the day to avoid any kind of inconvenience.

We begin the tour by walking down La Matriz passage, arriving at the church with the same name. Here stands the fourth version of this chapel; the three previous structures were destroyed by earthquakes. As we continue walking up the hill on Cajilla Street we begin to enter the residential area, which was developed without city planning and was built by hauling everything by mule, which was the only form of transportation on the hills in colonial times. This is how the first trails were made on the hill, which are now the intricate paths and stairwells on Cerro

Santo Domingo that wind up the hill and make this area eminently pedestrian.

At this point, it is suggested that you make a circular route, so as not to get lost. Take a right on Ulises Street and then walk up Ministro until Cayocopil and back down on Jotabeche and Juvenal. The route invites you to sightsee the heritage buildings and walking is the only alternative here. The entire route is equipped with handrails, banners, seating, observation decks and is also well lit.

As you walk back to the level part of the city and take the Cordillera funicular to the hill with the same name, you will arrive at the Eleuterio Ramírez Square, which is shaded by old *Pittosporum* trees. The square is noteworthy for being located in the middle of the hill and for being surrounded by buildings that were of great significance for the architecture in the time they were built. This is true for the residential complex La Igualdad, which was refurbished and was formerly the “Escuela Igualdad” that belonged to a French non-governmental organization.

Finally, we walk down Merlet up to the Cochrane House, a typical colonial Chilean house dating back to 1843, making it one of the oldest houses in the city. In 1963, it was declared a National Monument. It has an exclusive view of the bay and it is where the President of the Republic enjoys the fireworks show for the New Years. Currently (June, 2010) it is undergoing repairs.

Testimonio

Carlos Fierro Marambio, dueño del Bar Restaurant Liberty de Plaza Echaurren.

Nací el año cincuenta y dos en el barrio O'Higgins, pero toda mi vida he sido del puerto. Yo venía de niño al Liberty con mi papá. No admitían menores, uno tenía que estar acomodado con el garzón; bueno, hasta ahora. Era bonito, era más largo, lo cortaron. Los viejitos venían a jugar cacho y dominó. También actuaba una orquesta. Yo se lo compré a Jorge Vega, el Motoneta, el año noventa y cinco; y Vega se lo compró a "la Negra Linda".

Antes, en los sesenta, todos los restaurantes actuaban en conjunto, jera tanta la afluencia de público! Esto partía a las ocho de la noche; la gente llegaba recién a almorzar a esa hora. Donde está el supermercado había puros restaurantes chiquititos: La Rinconada, El Ferrocarril, la Juana Chica, el Estándar. Se llenaban todos los días. Existía la "cuadra chica": de la Aduana hasta la Plaza Echaurren por calle Cochrane. Estaba el American Bar, el Black & White, el Yako, el Roland Bar, La Caverna del Diablo. ¡Eran puros prostíbulos!* Se llenaba de marinos, estibadores. Cuando llegaban los UNITAS se cerraba la cuadra porque eran totalmente desordenados. Se daba mucho el contrabando; antes no existía el contenedor, de eso vivía todo el puerto. Había gente muy respetada, como el Yako, un caballero que tenía una discoteca, pero con músicos de esos antiguos, con orquesta, con batería, cornetas. Ahí llegaban todos los choros, los contra-

bandistas. Cuando se armaban pelea se peleaban a combos, después se daban la mano y se acababa, no como ahora. Pero como había pura gente de respeto, me refiero a que eran choros, vivos, se conocían todos. Era un diario vivir, vivían todos por aquí, Cerro Cordillera, Cerro Arrayán, la Población Márquez. Todos trabajaban en el puerto.

Las prostitutas de la "cuadra chica" llegaban hasta calle San Martín con Cochrane; no podían pasar para la Plaza Echaurren, y las niñas de la plaza tampoco podían pasar para la "cuadra chica". En calle Clave estaban los prostíbulos de los homosexuales: la Casa Amarilla, Los Siete Espejos, el Miss Merry... homosexuales, travestis, mujeres ¡había de todo! También estaba El Siete Machos, pero era un restaurante de mala muerte no más, el que quería pelear se metía a ese restaurante. Después vino el año setenta y tres y empezó a morir el barrio; si moría la "cuadra chica", moría todo el barrio. Ahí llegaba el que vendía huevo, el que vendía sándwiches, tortillas, el motemey; ahí todos se ganaban la vida.

Hoy día vienen al Liberty ex estibadores, empleados públicos, bancarios, marinos de bahía, lancheros. Hay una mesa del Wanderers y otra del Colo Colo. Los del Wanderers han venido toda su vida, tienen arriba de setenta años, llegan como a las cuatro de la tarde, ven

sus pichangas, toman su caña de vino. También viene el Chico Stay, que animaba la boíte Manila y el Hollywood en calle Chacabuco. Igual que Jorge Farías, el cantante, siempre andaba por acá. Cuando se murió, sacamos un parlante para afuera con su música. Pusimos una mesa en la vereda con tres garrafas y un tarro. Todos los porteños que pasaban cooperaban. Con la plata arrendamos dieciocho micros y compramos veintidós coronas. Había más de cuatro mil personas despidiendo al finao.

Aquí nunca se van a acabar los bares porque la gente es buena pal vino; los chilenos somos así. Yo quiero ser dueño del Liberty hasta el final. Me fascina, porque aquí no falta el que te tira una talla y tení que estar vivito. Ese es el diario vivir del puerto. Aquí te sentai en la Plaza Echaurren y sabí todo lo que pasó en la noche, es un diario oficial. Igual que los pueblos chicos cuando dicen pueblo chico infierno grande.

*Algunos de estos, como el Roland Bar y el Yako, no eran prostíbulos sino tabernas.



Carlos Fierro Marambio.

Fotografía de Raiza Vera Ugas

Testimony

Carlos Fierro Marambio, owner of the Liberty Bar and Restaurant at Echaurren Square.

I was born in '52, in the O'Higgins neighborhood, but I have lived my entire life in the port. I would come to the Liberty with my father as a child. They didn't allow anyone underage, so you had to know one of the waiters; well, until now. It was pretty back then, it was longer too, and they've shortened it. Old men would come to play cachó (poker dice) or dominos. There was also an orchestra that played here. I bought it from Jorge Vega, known as the Motoneta, in '95 and before me Vega had bought it from "la negra Linda."

A while back, in the seventies, all the restaurants would collude forces, and they're were so many people! It would start around eight; people would just be coming in to lunch at that hour. Where the supermarket now is, they're used to be several small restaurants: Rinconada, Ferrocarril, Juana Chica, Estandar. They would get full everyday. There was also the "small block": it started at the Customs building and it ended in Echaurren Square on Cochrane Street. There was The American Bar, Black & White, Yako, Roland Bar, La Caverna del Diablo. They were all brothels!* They would fill up with sailors and longshoresmen. When the UNITAS would come, the entire block would shut down because they would make such a big mess. There was also a lot of contraband going on; we didn't have containers back then, so the entire port made a living off of that. There were

several well respected people, such as Yako, who owned a discotheque, but with live music with a big band, they had a drummer and a horn section. All sorts of smugglers and raunchy people would hang out there. When a fight would break out, the two guys would shake hands and then move on, it's not like that now. But, because there were so many well respected people, I'm referring to all the raunchy and low life people, they all knew each other. It was experience seen on a daily basis, they all lived in and around Cerro Cordillera, Cerro Arrayán, the Márquez neighborhood. They all worked in the port.

The prostitutes from the "small block" would walk up to San Martín Street and Cochrane; they weren't allowed to pass Echaurren Square and girls from the square weren't allowed to walk from square past the "small block." On Clave Street were the gay brothels: La Casa Amarilla, Los Siete Espejos, Miss Merry... gays, transvestites, women. There was everything! There was also El Siete Machos, but it was a squalid restaurant, people were always fighting in there. Then, '73 happened and the neighborhood started to die down, even the "small block," it all came down. That's where the one who sold eggs, sandwiches, tortillas, and motemey would go to make a living.

Today, the guests at the Liberty are for-

mer longshoremen, public service workers, bankers, sailors and boat drivers. There is Wanderers table and also a Colo Colo table. The Wanderers table has been coming here all their life, most are over 70, they come at four in the afternoon and they watch their pichangas (soccer game) while they drink wine shots. Chico Stay also comes here, he used to MC the Manila and Hollywood nightclubs on Chacabuco Street. The singer Jorge Farías always used to come around here. When he died, we put our speakers out on the street playing his music. We put a table on the sidewalk with three demi-johns and a bucket. All the porteños that walked by would throw money in. With that money we rented eighteen buses and we bought twenty-two wreaths. There were over 4 thousand people who bid him farewell.

The bars will never die out here, because people here drink a lot of wine; we Chileans are like that. I want to be the owner of the Liberty all the way to the end. I love it here because there are some witty people here and you have to be on your toes. This is life here on a daily basis. You can sit here at Echaurren Square and you can find out about everything that happened last night, it's almost like an official newspaper. Just like what is said about small towns: small town, big hell.

*Some of these, such as the Roland Bar and Yako were taverns, not brothels.

1.- Bordemar poniente

2.- Cerro Playa Ancha

3.- Cerro Artillería



Playa Ancha y entorno

Caracterización

No es un misterio ni una exageración que la denominada 'república independiente de Playa Ancha' es uno de los barrios más importantes e interesantes de Valparaíso, ya sea por su singular historia asociada a inmigrantes de varias nacionalidades, como por la diversidad de actividades que en él se han desarrollado a lo largo del tiempo.

Playa Ancha ocupa lo que, en el siglo XIX, fueron los terrenos de las familias Waddington, Aguayo y Riofrío. Cuando se piensa en Playa Ancha y sus sectores aledaños muchos lo asocian con los atardeceres, el viento y la fuerte influencia que le imprime estar situada al extremo sur de la bahía, de cara al Océano Pacífico. Muchos piensan también en las casas de estilo victoriano de las avenidas Gran Bretaña y Errázuriz Echaurren, o en los varios campus de dos importantes universidades regionales (Universidad de Valparaíso y Universidad de Playa Ancha).

Entre las actividades tradicionales que presenta este sector figura la celebración de las ramadas de septiembre y las actividades deportivas que han tenido lugar en el Parque Alejo Barrios y en el Estadio Valparaíso, recinto que alberga al decano club Santiago Wanderers. También, las celebraciones del Día de los Difuntos o la visita a la "animita" en honor a Emile Dubois en el Cementerio N° 3.

En una capilla de Playa Ancha se inicia la Festividad de San Pedro; en la Plaza Waddington todavía la comunidad realiza diversas actividades recreativas. Aunque ya no están ni el Teatro Iris ni el Teatro Odeón, todavía el Deportivo Playa Ancha recibe a los vecinos del sector que buscan recrearse.

En el vecino Cerro Artillería, destaca el antiguo edificio de la Escuela Naval (ca. 1885) que hoy acoge al Museo Naval, la Biblioteca y el Archivo de la Armada de Chile. A los pies del Museo, se encuentra el Paseo 21 de Mayo, mirador privilegiado del anfiteatro que ofrece varias opciones: desde contemplar la bahía y la particular vegetación, recorrer los puestos de la feria artesanal que ahí se instala o caminar hacia el ascensor (1893), hasta celebrar el Año Nuevo frente al mar.



1



2

Fotografía de Raiza Vera Ugás



3

Fotografía de Raiza Vera Ugás



4

Fotografía de Raiza Vera Ugás



5

Fotografía de Raiza Vera Ugás



6

Fotografía de Raiza Vera Ugás



Fotografía de Raiza Vera Ugas

7



Fotografía de Raiza Vera Ugas

8



Fotografía de Raiza Vera Ugas

9



Fotografía de Raiza Vera Ugas

10



Fotografía de Raiza Vera Ugas

11



Fotografía de Raiza Vera Ugas

12



Fotografía de Raiza Vera Ugás

13



Fotografía de Raiza Vera Ugás

14

- 1.- Avenida Altamirano.
- 2.- Farmacia de Avenida Playa Ancha.
- 3.- Negocio de Avenida Playa Ancha.
- 4 y 5.- Playa Las Torpederas.
- 6.- Cementerio de Playa Ancha.
- 7.- Pescadores de Caleta El Membrillo.
- 8.- Playa San Mateo.
- 9.- Floristas del Cementerio de Playa Ancha.
- 10.- Avenida Playa Ancha.
- 11.- Cementerio de Playa Ancha.
- 12.- Universitarios.
- 13.- Bar El Roma, Playa Ancha.
- 14.- Velódromo de Playa Ancha.

Playa Ancha and surroundings

Characterization

It is no mystery or exaggeration in calling it the “Independent Republic of Playa Ancha,” which is one of the most important and interesting neighborhoods in Valparaíso, because it has a unique history associated with immigrants from several different nationalities and because of its diverse activities that have been carried out there.

Playa Ancha are lands that formerly belonged to the Waddington, Aguayo and Riofrío families in the 19th century. When one thinks of Playa Ancha and its surrounding areas, many associate it with dusk, strong winds and the influence of the Pacific Ocean on the southern extent of the bay. Many also think about the Victorian style houses on Gran Bretaña and Errázuriz Echaurren, or about the several campuses of two important regional universities (University of Valparaíso and University of Playa Ancha).

Among the traditional activities carried out in this area are the traditional September celebrations and the sporting events that take place in Alejo Barrios Park and at the Valparaíso Stadium, which houses the Santiago Wanderers club. There is also an All Saints’ Day celebration and the visiting of the Emile Dubois shrine in the Cemetery Number 3.

In a chapel on Playa Ancha is where the

San Pedro Festivity begins; Waddington Square still is a place where the community carries out several recreational activities. Although the Iris and Odeón Theaters are no longer here, the Playa Ancha Sporting complex is used for recreation by the residents of the area.

The neighboring Cerro Artillería, has the building used by the former Navy Academy (ca. 1885), which today holds the Naval and Maritime Museum and the Chilean Navy Archives and Library. At the foot of the museum is the 21 de Mayo Promenade, which has an unobstructed view of the amphitheater city and offers several options: you can contemplate the bay and its unique vegetation, visit the artisan fair or a walk to the elevator (1893), or even celebrate the New Year by the sea.

Patrimonio Urbano

Urban heritage

Pasaje Harrington

El pasaje Harrington constituye uno de los primeros casos de arquitectura proyectada, no por encargo de un propietario en particular, sino con propósito comercial. Se trata de un conjunto residencial de estilo inglés y uno de los atractivos turísticos más característicos que posee el Cerro Playa Ancha.

Las dimensiones de las propiedades fluctúan entre 200 y 350 metros de superficie, organizados en un pasaje al cual se accede tanto por Avenida Gran Bretaña, como por calle Errázuriz.

En el transcurso de los años 1908 y 1909, Esteban Harrington edificó siete viviendas destinadas a una rápida venta, con excepción de una de ellas que reservó para parte de su familia. En su construcción predomina el uso de la madera, tanto en la estructura como en las terminaciones.

Harrington Condominium

The Harrington condominium is one of the first cases of planned architecture, which was not commissioned by a private owner, but for commercial purposes instead. The residential complex has a British style and is one of the most sought after tourist attractions on Cerro Playa Ancha.

The size of each individual property fluctuates between 200 and 350 square meters, which was built along an alleyway that can be accessed through Gran Bretaña Avenue, as well as on Errázuriz Street.

Through out 1908 and 1909, Esteban Harrington built seven homes that were set to be sold quickly, with the exception of one of the units, which he kept for his family. In his construction there is an abundant use of wood used in its structure as well as the in the detailed finish.

Casas de la Avenida Gran Bretaña

Gran parte del Cerro Playa Ancha formaba parte de los terrenos de las familias Waddington, Aguayo y Riofrío. Con posterioridad a la subdivisión y loteo de los terrenos y luego del terremoto de 1906, se construyó un conjunto de viviendas que son expresión de la arquitectura neogótica del Cerro. Algunos de los arquitectos que participaron en estas casas fueron: Arturo Sthandier, Esteban Harrington y Carlos Federico Clausen.

Se caracterizan por las proporciones que logran tanto en las plantas como en las elevaciones. Sus fachadas principales fueron construidas con nobles maderas y exhiben finas terminaciones. Algunos de los inmuebles presentan

antejardín hacia la Avenida Gran Bretaña, confiriéndole un aspecto peculiar al sector.

Houses on Gran Bretaña Avenue

Large portions of Cerro Playa Ancha belonged to the Waddington, Aguayo and Riofrío families. After the lands had been portioned out and subdivided after the 1906 earthquake, a series of homes were built on the hill in neo-gothic style architecture. Among the architects that participated in these houses were: Arturo Sthandier, Esteban Harrington and Carlos Federico Clausen.

The noteworthy trait of these homes is the sheer proportions achieved on each floor and in their height. Their main façades were built using noble woods and boast fine finishes. Some of the homes have a front garden on Gran Bretaña Avenue, which is a peculiar look in the area.

Cementerio Playa Ancha

En agosto de 1887 nace este conocido cementerio porteño, el N° 3, en terrenos del Cerro Playa Ancha, con una superficie de más de 164 mil m². Desde su interior se aprecia la inmensidad del Océano Pacífico y una vista privilegiada a la costa sur de la bahía. En él se encuentran los restos de una gran cantidad de personajes, anónimos y connotados,

así como sepulcros de diversas instituciones que han contribuido al desarrollo de la ciudad: clubes deportivos, sociedades de socorros mutuos, gremios y corporaciones laicas y religiosas, sociedades de amigos, etc., tanto nacionales como extranjeras, públicas y privadas. Es interesante por la arquitectura y el simbolismo que exhibe.

Es el de mayor tamaño de la región y posee amplias calles, avenidas y pasajes. Un gran número de operarios y trabajadores mantiene el camposanto. En su entrada, es posible visitar los puestos de floristas, así como conseguir ayudante, escalera y agua para ornamentar los nichos y asear las tumbas y lápidas.

Entre los edificios de nichos, los mausoleos familiares y los institucionales se encuentra un memorial dedicado al sacerdote británico Miguel Woodward y también, uno de los lugares más visitados y honrados: la animita de Emile Dubois, el célebre delincuente francés de comienzos del siglo XX, fusilado en 1907 en la antigua Cárcel de la ciudad. Hoy, su espontáneo mausoleo es venerado como el de un santo.

Playa Ancha Cemetery

In August of 1887, a new port cemetery was born: Number 3, on the lands of Cerro Playa Ancha, with a surface area of more than 164 thousand square meters. From inside the cemetery you can appreciate the immensity of the Pacific Ocean and an unobstructed view of the southern coast of the bay. Here you can find the remains of many characters, anonymous and well-known, and the graves of a variety of institutions that have contributed to the development of the city: sporting clubs, mutual help so-

cieties, secular and religious guilds and corporations, friendship societies, etc., some national as well as foreign, public and private. It is an interesting place for its architecture and symbolism.

It is the largest one in the region and has broad streets, avenues and alleys. There is a large grounds-keeping staff that maintains the cemetery. Near the entrance, you can visit the many florists, or have someone help you, or find a ladder and water to decorate the niches and to clean the gravestones and tombstones.

Among the niche buildings and the family and institutional mausoleums is a memorial dedicated to the British priest Miguel Woodward and also, one of the most visited and honored: the Emile Dubois shrine, the famous French thief who was put to death by firing squad in 1907, in the former city jailhouse. Today, his spontaneous mausoleum is venerated like that of a saint's.

Ascensor Artillería

Ofrece una de las panorámicas más bellas y conocidas del anfiteatro. Su instalación primitiva, que data de fines del siglo XIX, lo posicionaba como el ascensor de mayor capacidad de pasajeros (25). Se componía de dos equipos paralelos de dos carros y dos vías cada uno. Esta disposición obedecía, en gran medida, al flujo de pasajeros que iban y venían de la entonces Escuela Naval.

En 1914 se inaugura su línea actual. A mediados de la década de 1950, fue cediendo en demanda, en parte debido al aumento de vehículos que subían a Playa Ancha por el área de Caleta El Membrillo.

Su estación baja se ubica en la Plaza Aduana. Posee mobiliario urbano anexo (kiosco y paradero de microbuses) y recibe el flujo de turistas que circulan en el sector Puerto, a los pies del Cerro del mismo nombre. Su estación alta conduce al Paseo 21 de Mayo y al conjunto que representa la feria artesanal, el mirador y el Museo Naval y Marítimo. En 1998 es declarado Monumento Histórico Nacional

Artillería Elevator

It has one of the most beautiful panoramic views of the amphitheater city. Its primitive installation, which dates to the end of the 19th century, made it the elevator with the highest passenger capacity (25). It had two parallel sets with two cars and two tracks each. This particular setup was, in part, due to the great flow of passengers that would come and go from the former Navy Academy.

In 1914, it inaugurated its current line. Towards the end of the 1950's, it was losing part of its demand, partly due to the increase of vehicles that would climb Playa Ancha through the El Membrillo Cove.

The elevator's bottom station is located at the Customs Square. It has an annexed urban building (a kiosk and bus stop) and receives the flow of tourists that transit through the port at foothills of Cerro Artillería. Its top station opens up to the 21 de Mayo Promenade and the group of buildings that are the artisan fair, the observation deck and the Naval and Maritime Museum. In 1998, it was declared a National Historic Monument.



Ascensor Artillería.

Fotografía de Raiza Vera Ugas



Cementerio de Playa Ancha.

Fotografía de Raiza Vera Ugas



Cementerio de Playa Ancha.

Fotografía de Raiza Vera Ugas



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Avenida Gran Bretaña.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Avenida Gran Bretaña.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Pasaje Harrington.



Fotografía de Raiza Vera Ugas

Pasaje Harrington.

Visitas

Visits



Faro George Slight.

Fotografía de Raiza Vera Ugas

Comenzamos en el Paseo 21 de Mayo del Cerro Artillería, al que se puede llegar caminando, en locomoción colectiva o por el Ascensor Artillería. Esta calle peatonal se construyó en 1911 al borde del acantilado y desde allí se puede observar el movimiento portuario en su plenitud, la bahía, la vecina ciudad de Viña del Mar y, en días muy despejados, hasta la costa de Quintero, extremo opuesto de la Bahía de Valparaíso. Está equipado con banquetas de descanso, telescopios y puestos de artesanía.

Aquí mismo se ubica el Museo Naval y Marítimo de Chile, edificio donde antes funcionara la Escuela Naval. Cuenta con nueve salas de exposición, las que mediante maquetas, armamento, uniformes, cartas, documentos y reliquias extraídas de naufragios, relatan la historia naval del país. También pone a disposición de todo público el Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada, que reúne los documentos más valiosos de la historia naval chilena.

Volviendo al plan, avanzamos hasta el Fuerte Esmeralda, en el borde costero. Se trata de una batería de defensa compuesta por una sólida estructura de piedra y protecciones de fierro que se construyó en 1866, tras el bombardeo de la ciudad por parte de la escuadra española.

Continuamos viaje por la orilla del mar,

avanzando por Avenida Altamirano. Este paseo fue acondicionado a comienzos del siglo XX: se agregaron muros de contención, escalinatas para bajar a la playa y la baranda de hormigón que hasta hoy va bordeando la costa hacia el sur. En el año 2003 se iniciaron faenas de remodelación de la avenida, en el marco de los preparativos para la celebración del Bicentenario de la Independencia de Chile (2010). El resultado: un borde costero renovado en cuatro kilómetros, con ciclo vía, escaños, luminarias y seis miradores, verdaderos balcones hacia el mar. Algunos segmentos del trayecto sufrieron con el reciente terremoto del 27 de febrero del 2010, por lo que hay que tomar precauciones a la hora de la excursión.

Avanzando hacia el sur, llegamos a la conocida caleta El Membrillo, considerada desde el siglo XVII como centro de la actividad pesquera artesanal en la región. También ha sido tradicionalmente un lugar de esparcimiento, ya que los restaurantes y quintas de recreo abundan en sus alrededores.

Siguiendo por Avenida Altamirano, encontramos el tradicional Balneario Las Torpederas, la playa más popular de Valparaíso. Recibe su nombre de las lanchas torpederas que se alojaron allí en el año 1887. Desde siempre, éste ha sido el lugar de recreación predilecto de los vecinos de Playa Ancha, cuando ba-

jan al borde costero para gozar del sol y el mar.

Más allá, casi al final del malecón, se encuentra el faro Punta Ángeles. Fue el primero en Chile, inaugurado el 18 de septiembre de 1837. Cuenta con una sala museo bautizada "George Slight", en honor al ingeniero y constructor de faros escocés que, contratado por la Armada de Chile en 1896, levantó el Faro Evangelistas, el más austral del mundo.

Por la denominada Subida Cementerio volvemos a los cerros, esta vez el de Playa Ancha. Desde este punto tenemos acceso al campo santo más grande de la región, con mausoleos que datan de 1887; o bien, podemos ser testigos de la intensa vida universitaria del sector, ya que acá funcionan la casa central de la Universidad de Playa Ancha y sedes de la Universidad de Valparaíso y de la Universidad Católica de Valparaíso. Además, se encuentra el complejo Escuela Naval Arturo Prat, cuya fundación se remonta a 1818, cuando Bernardo O'Higgins, primer Director Supremo de Chile, crea la Academia de Guardiamarinas.

Para terminar, una visita al patrimonio arquitectónico que alberga la arteria principal del cerro Playa Ancha, Avenida Gran Bretaña. Esta calle acoge casonas de estilo neogótico, la mayoría construidas con posterioridad al terremoto de 1906. Tienen envigados de pino Oregón y tabiquerías de adobe, livianas y flexibles. El recorrido termina en la Plaza Waddington. Junto a la plaza está la calle Pedro León Gallo, que conduce a la estación superior del Ascensor Villaseca, actualmente detenido (junio 2010), el que termina en la calle Antonio Varas.

Para devolverse, se recomienda bajar a pie por la escalera que se inicia en calle Artillería y finaliza en Carampagne, a una cuadra de la Plaza Aduana.

We begin at the 21 de Mayo Promenade on Cerro Artillería, which can be reached by walking, taxi or by taking the Artillería funicular. This pedestrian street was built in 1911 on the edge of the ravine. From here you can plainly see the port activities in motion, the bay, the neighboring city of Viña del Mar and on very clear days, you can see the coast of Quintero, which is on the far opposing side of the bay of Valparaíso. The promenade is equipped with benches, sightseeing binoculars and artisan booths.

Directly on the promenade is the Chilean Navy and Maritime Museum, this building formerly housed the Navy Academy. The museum holds nine exhibition rooms, filled with scale models, weaponry, uniforms, letters, documents and relics extracted from shipwrecks, all of which are part of the rich naval history of the country. Also, available to the general public are the Archives and Naval Historical Library, which includes some of the most valuable documents in Chilean naval history.

On the level part of the city, as you reach the seafront, is the Esmeralda Fort. This defensive structure was built with stone and iron bars in 1866, after the Spanish Navy bombarded the city.

We continue the tour along the water's edge on Altamirano Avenue. This route was fit out in the beginning of the 20th century: support walls and stairwells were built to open access to the beach, as well as a reinforced concrete seafront, which runs along the shore towards the



Paseo 21 de Mayo.



Museo Naval.

Fotografía de Raiza Vera Ligez

Fotografía de Raiza Vera Ligez



Fotografía de Raiza Vera Egas

Avenida Altamirano.

south. In 2003, the city began remodeling the avenue in preparation for the Bicentennial Celebration of the Chilean Independence (2010). The result was a refurbished four kilometer-long seafont, with a bicycle trail, benches and six observation decks, which are real balconies on the sea. Parts of the route were damaged in the recent earthquake on February 27th, 2010, which means precaution should be taken when traveling on the route.

Traveling south, you will arrive at the well-known El Membrillo cove, which since the 17th century has been considered as the center for artesian fishing in the region. It has also traditionally been a recreational place, complete with restaurants and summer homes in the surrounding area.

Continuing on Altamirano Avenue we

find the traditional Las Torpederas cove, also the most popular beach in Valparaíso. The name comes from the torpedo boats that were kept and launched from the beach in 1887. Since then, it has always been one of the most favorite beaches for the inhabitants of Playa Ancha, who descend the hill to enjoy the sun and the sea.

Further down, almost at the end of the promenade, is the Punta Ángeles Lighthouse. This was the first lighthouse in Chile, inaugurated on the September 18th, 1837. Inside is a museum exhibit named "George Slight," in honor of the Scottish builder and engineer who was on contract with the Chilean Navy in 1896 and also built the Evangelistas Lighthouse, which is the furthest south in the world.

Ascending on Cementerio Street we

return to the hills, this time around we arrive on Playa Ancha. From here we have access to the largest cemetery in the region, with mausoleums that date back to 1887. There is also a lively college area, including the Playa Ancha University main hall, branches of the Valparaíso University and the Catholic University of Valparaíso. Here you can also find the Arturo Prat Naval Academy, which was founded in 1818, when Bernardo O'Higgins, the first Supreme Director of Chile, created the Coast Guard Academy.

To end, a tour of the architectural heritage located on the main strip of Playa Ancha, the Gran Bretaña Avenue. This street has numerous neo-gothic style houses, most of which were built after the 1906 earthquake. These are built with Oregon pine wood for the beams and adobe walls, making them light and flexible. The route ends at the Waddington Square. Adjacent to the square is Pedro León Gallo Street, which runs through to the top station of the Villaseca funicular, which is currently out of order (June, 2010), ending on Antonio Varas Street. To go back, it is recommended that you walk down the stairs that start on Artillería Street and ends on Carampague, just one block from the Aduana Square.

Testimonio

Grilde Ballesteros Rojas, dueña de local de comida en el sector Avda. Gran Bretaña.

Yo pasé toda mi infancia y juventud en la Avenida Gran Bretaña. La Plaza Waddington era el centro social, nos juntábamos todos los niños del barrio. Íbamos al colegio acá mismo en Playa Ancha. Antes de que existiera el Liceo N° 3, hubo un parque ahí, frente al Regimiento Maipo, que se llamaba San Pedro. Era precioso, con árboles, ocupaba toda la manzana. Y frente a la Plaza Waddington vivía el Payo Grondona, el cantautor. Estábamos todas enamoradas de él. Sacábamos flores de la plaza y le tirábamos pétalos de cardenales.

A Playa Ancha le dicen república independiente porque siempre ha tenido de todo, lo único que nos falta es una fábrica grande. Tenemos universidades, el regimiento, liceos, banco, correo. Incluso tuvimos cine, estaba el Teatro Iris y el Odeón; el Iris en Gran Bretaña, frente a la plaza, y el Odeón por calle Patricio Lynch hacia arriba. Había rotativos todo el día. Con las películas de vaqueros la gente se escondía porque pensaban que los disparos iban a salir a la platea. Ahí vi las películas de Elvis Presley, que parecía que nosotras íbamos a verlo de verdad, ¡era un loquerío esa plaza! A mí hasta se me perdió un zapato una vez por la aglomeración de gente.

En la Avenida Playa Ancha, el comercio era casi todo de familias italianas y españolas. El Almacén Naval era de una italiana hermosa, se parecía a la Sofía

Loren, bien voluptuosa, con el pelo negro y ella blanquita. Su hija se casó con el hijo de don Pepe Lagomarsino, ese sí que era bachicha, tenía una heladería y panadería.

La procesión de la Virgen de Luján, que es la virgen de los huasitos, era la más linda de todas las procesiones, porque se hacía con una carreta y bueyes, llena de flores, con la virgen chiquitita adentro. Llegaban todos los huasos a caballo, con la estampita de la virgen en el sombrero y la gente se paraba en los muritos para verlos pasar. Iban por Avenida Playa Ancha y se devolvían por Gran Bretaña hasta la Iglesia San Vicente. Lo otro lindo era el 21 de mayo, porque antiguamente los marinos y militares se iban a pie y se venían a pie de la Plaza Sotomayor, entonces teníamos desfile propio; para nosotros era una fiesta. Igual que los días domingo, después de la misa de mediodía estaba la tradición de que la banda del Regimiento Maipo tocaba la retreta en la plaza.

Nosotros estamos acostumbrados a vivir con marinos y militares, pero lo que más había en ese tiempo eran banqueros, profesores, abogados, escritores. En el Quinto Sector ya había gente obrera. Hoy en día, hay más gente adulta que niños. Estudiantes hay muchos. En el sector de las universidades estaban las quintas de recreo; la Martínez era la más famosa. Los futbolistas amateur,

después de jugar en el Parque Alejo Barrios, se iban a tomar su vinito.

Hoy como que la gente está muy adentro de sus casas. Yo soy presidente de la asociación gremial de artesanos y microempresarios AARMIVAL y hacemos actividades en la Plaza Waddington, vendemos nuestras cosas e invitamos a artistas emergentes de Playa Ancha; tenemos a nuestro propio Adamo. También le pedí al comandante si podíamos volver a la tradición de la retreta y ahora tocan cada quince días.

Yo viví en Buenos Aires y cuando volví, mis amigas me decían: ¡Grilde, cómo puedes ser tan loca de devolverte!, y yo les dije que para mí Playa Ancha es único. Allá, llegar al mar, me tomaba ocho horas, acá voy caminando y llego a la playa. ¿Quién me regala a mí eso? Nadie.



Fotografía de Raiza Vera Ugos

Gride Ballesteros Rojas.

Testimony

Grilde Ballesteros Rojas, owner of a small diner in Gran Bretaña Avenue sector.

I've lived my entire childhood on Gran Bretaña Avenue. Waddington Square was the social center; all the children from the neighborhood would meet there. We were all in school, right here in Playa Ancha. Before the Public School 3 was built there was a park in front of the Maipo Regiment, it was called San Pedro. It was beautiful, with trees; it took up the whole block. And in front of Waddington Square was where Payo Grondona lived, the songwriter. We were all in love with him. We would pick flowers from the square and we would throw cardinal flower petals at him.

Playa Ancha is called an independent republic because it has always had everything; the only thing missing here is a big factory. We have universities, the regiment, public schools, banks and post office. We even had a movie house, the Iris and Odeón Theaters; Iris was on Gran Bretaña, in front of the square, and Odeón was at the top of Patricio Lynch Street. They played movies all day. When the westerns started coming out, people would hide under their seats because they thought the gunfire would hit them. That's where I saw movies of Elvis Presley; it was like he was really there. It could get really crazy in there! I remember I lost a shoe there once because there was a big mob of people.

The businesses on Playa Ancha Avenue were almost entirely Italian and Spanish

families. A beautiful Italian woman owned the Naval grocery store. She looked like Sofía Loren, very voluptuous, with black hair and very white. Her daughter married Pepe Lagomarsino's son; he was very bachicha (Italian), he owned an ice-cream store and a bakery.

The procession of the Virgin of Luján, she's the virgin saint of the huasos (cowboys), was the prettiest of them all, because it was done with oxen and wagon, full of flowers, with a small statue of the Virgin inside. All the huasos would arrive by horse, with a small stamp of the Virgin on their hats and people would stand all along the walls to watch them go by. They would go down Playa Ancha Avenue and come back on Gran Bretaña up to the San Vicente Church. The other pretty event is the 21 de mayo, because the sailors and marines would come and go from Sotomayor Square, so we had our own little parade, for us it was a real party. Like every Sunday, after mass, the Regiment band would play the retreat out on the square.

We were accustomed to living with sailors and the military, but most in those days were bankers, teachers, lawyers and writers. The Fifth Sector was mostly working class families. Today, there are more adults than children. There are many students too. In the area where the universities now are, was where many people had their pleasure villas;

the Martínez was the most famous one. All the amateur football players would go there to drink wine after playing at the Alejo Barrios Park.

Nowadays it seems like people spend more time inside their houses. I am president of the artisans' and small business guild AARMIVAL and we organize activities at the Waddington Square, we sell our handicrafts and we invite emerging artists to Playa Ancha; we have our own Adamo. I also asked the commander if we could go back to having the retreat played and now they play it every fifteen days.

I lived in Buenos Aires but when I came back my friends would tell me: "Grilde, how could be so crazy to come back!" and I said that for me there is only one Playa Ancha. Over there it would take me eight hours to get to the beach, here I can walk to the beach. Where else can you have that? Nowhere else.

